

**UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR
FACULTAD MULTIDISCIPLINARIA ORIENTAL
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES
SECCIÓN DE LETRAS**



TEMA:

ANTOLOGÍA NARRATIVA CORTA DE LA ZONA ORIENTAL DE 1900 AL 2005

**TRABAJO DE INVESTIGACIÓN PREVIA OBTENCIÓN AL GRADO DE:
LICENCIATURA EN LETRAS**

PRESENTADO POR:

BR. PORTILLO SANDOVAL DORA DE JESÚS

ASESOR:

LICD. DAVID ARNOLDO GÓMEZ

OCTUBRE DE 2005

SAN MIGUEL

EL SALVADOR

C. A

INDICE

Introducción.....	i
Planteamiento del Problema.....	1
Antología.....	2
Objetivos.....	4
Justificación.....	5
Metodología de la Investigación.....	6
Antología (Desarrollo).....	7
Departamento de San Miguel.....	8
Francisco Gavidia.....	9
El pastor y el rey (Cuento).....	11
Copan, sagunto de América (Leyenda).....	14
Rigoberto Membreño Amaya.....	18
La carreta bruja (Leyenda).....	19
Francisco Javier González Rodríguez.....	22
El carbonero (Leyenda).....	23
Martha Yolanda Vda. De Jiménez.....	26
La cajita de los recuerdos (Cuento).....	27
Santos Isabel Rodríguez Membreño.....	31
Pasada de camino real (Cuento).....	32
Roger Danilo Vásquez.....	38
Benjamín Ventura (Leyenda).....	39

El diablo en Santa Rosa de Lima (Cuento).....	44
Willian David Martínez.....	47
La virgen, la reina de las aves (Cuento).....	48
Juan Bautista Guerrero.....	59
Los hijos de don Camilo (Cuento).....	60
José Manuel Quintanilla Granados.....	69
Los derechos y otras leyendas (Cuento).....	70
La granja (Cuento).....	72
Francisco Antonio Manzanares Monjaras.....	74
Platica real con mi gran amor (Anécdota).....	75
Los garroberos no somos chiche (Cuento).....	78
Mariano Enrique Guzmán Marengo.....	80
Hermeregildo (Cuento).....	81
El corta cabezas (Cuento).....	87
Suyapa Cristina Méndez.....	89
Madre sirena (Cuento).....	91
José Carlos Rodríguez Martínez.....	92
Corazón incompleto (Cuento).....	93
Claudia Patricia Salamanca Ventura.....	95
La isla (Cuento).....	96
Ángela Maria Gómez Díaz.....	102
Teresa (Cuento).....	103

Departamento de Usulután.....	108
Armando Rodríguez Portillo.....	109
La leyenda del maíz (Leyenda).....	110
Eduardo Arévalo Damas.....	118
Los niños de boinas azules en navidad (Cuento).....	120
Manuel Antonio Mejía.....	126
Eintein (Cuento).....	127
Héctor Edgar Trejo Baires.....	130
Toba (Cuento).....	131
René Ovidio González.....	134
El tío José Ángel (Anécdota).....	136
David Alberto Hernández Orreo.....	140
La banda del brujo (Cuento).....	141
Oscar Humberto Gómez.....	145
Los fantasmas del hospital (Cuento).....	147
Jorge Adalberto Hernández Rodríguez.....	154
La cuarta generación (Cuento).....	155
Departamento de Morazán.....	163
Fernando Vigil Benavides.....	164
Flores de muerto (Cuento).....	165
Olga del Carmen Granados de Godoy.....	167
Mecate Jocoreño (Anécdota).....	168

Raquel Alonzo Blanco Gutiérrez.....	170
El indio dormido (Cuento).....	171
Miguel Ángel Amaya Amaya.....	174
Origen de Cacaopera (Leyenda).....	175
La Urraca (Leyenda).....	177
José Imeldo López Martínez.....	179
Ña Chon (Cuento).....	180
Departamento de La Unión.....	182
Hugo Ernesto Lindo Olivares.....	183
Unos cuantos acordes (Cuento).....	186
Nemi (Leyenda).....	193
Mario Edgar Sol Girón.....	200
El sueño de don Félix (Cuento).....	202
José Arturo Cruz.....	205
Tamanique (Cuento).....	206
Conclusión.....	211
Recomendaciones.....	212
Cronograma de actividades.....	213
Presupuesto.....	214
Bibliografía.....	215
Anexos	

DEDICATORIA

A DIOS TODOPODEROSO

Por iluminarme en todo momento y darme fuerza durante todo el desarrollo de mi vida, y guiarme siempre y estar conmigo en los momentos que más lo he necesitado y dado fuerza para culminar el desarrollo de mi vida profesional.

A MI MAMÁ

María Josefa Sandoval, por haberme apoyado en los momentos difíciles de mi carrera.

A MIS HIJAS

Por estar conmigo siempre, en las buenas y en las malas

AL ASESOR DE MI TESIS

Lic. David Arnoldo Gómez, por instruirme y guiarme durante el desarrollo del trabajo de tesis.

A LOS DOCENTES DE LA LICENCIATURA EN LETRAS DE LA U.E.S

Por toda su comprensión y paciencia durante los años de estudio de mi carrera profesional y darme apoyo en los momentos en que más los necesite.

DORA PORTILLO

TEMA:

**ANTOLOGÍA NARRATIVA CORTA
DE LA ZONA ORIENTAL
DE 1900 AL 2005**

INTRODUCCION

En el presente trabajo de investigación se recopilaron las narraciones cortas escritas entre 1900 y 2005 por escritores de la Zona Oriental; así como los datos bibliográficos de los escritores seleccionados.

Se debe manifestar que el trabajo tiene una portada, Introducción, Tema, Planteamiento, Objetivos, Justificación, Metodología de la Investigación Antológica de la Narrativa Corta, Bibliografía, conclusión, anexos y Cronograma de Actividades en el cual se detallaron las actividades que se realizaron en la recopilación de la información, más una guía de entrevistas semi estructuradas y una de observación que permitió recopilar la información pertinente.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Encontrado el objetivo de estudio del presente trabajo de investigación, se elaboró una antología de la narrativa corta, con la producción literaria de los escritores nacidos en la Zona Oriental.

Para ello se tomaron las obras escritas de 1900 hasta 2005, editadas o inéditas.

Para lograrlo la investigadora se entrevistó con los narradores de la zona, así como se visitó las bibliotecas públicas y privadas que permitieron recopilar la información deseada.

ANTOLOGÍA

La palabra antología viene del griego anthos que significa “flor” y lego “escoger” es decir, es una colección de textos literarios, en esta oportunidad de relatos seleccionados, ya sea de uno o varios actores basados en un hilo conductor común o de temas diferentes.

Es pertinente manifestar, que la antología parte del principio de lectura como selección. El antólogo es un lector que ateniéndose a principios más o menos racionales combina textos insertándolos en un nuevo conjunto. El eje combinatorio puede ser histórico o temático, eligiendo como ejemplos los diferentes géneros literarios: poemas, cuentos, fragmentos novelescos, escenas teatrales, humor, citas y pensamientos; tradicionalmente, las antologías están ligadas a los cambios del gusto y de la moda literaria y muchas veces puede convertirse en manifiesto político ó bibliográfico de un escritor determinado.

Se debe decir que la antología más antigua es una de epigramas y poesías ligeras realizadas en el año 90 A. C. por el poeta Meleagro.

Las colecciones o compilaciones como formas próximas a la antología, tuvieron gran importancia en la edad media y concretamente en España con la difusión de cuentos de origen oriental. Cabe mencionar los cancioneros de romances que permitieron la conservación y el disfrute de la extensión poética y la literatura fantástica.

Los elementos que normalmente una antología tiene son: el nombre completo y literario de los autores seleccionados para incorporar en la antología; fecha y año de nacimiento, como historia de vida, temas y libros escritos y, ó publicadas, certámenes en que ha participado, los galardones obtenidos y obras publicadas ó inéditas.

Las antologías pueden estar organizadas por géneros (poesía, cuento, leyenda, etc...) por cronologías, (antología de poetas medievales) que como formas próximas tuvieron gran importancia en la edad media en España, por situación geográfica (antología de poetas de la Zona Oriental de El Salvador).

OBJETIVOS

- Se conoció la narrativa corta en la Zona Oriental.
- Se elaboró una antología crítica de la narrativa corta escrita en la Zona Oriental
- Se publicó la antología de la narrativa corta escrita por autores nacidos en la Zona Oriental.

JUSTIFICACION

Con el presente trabajo de investigación se ha logrado el propósito fundamental, que consiste en recopilar la información de las obras escritas, publicadas y las inéditas de los escritores de la Zona Oriental. Relacionadas con la narrativa corta dedicado a estudiantes, docentes, intelectuales y amantes de la literatura como escritores de los cuatro departamentos de la Zona Oriental.

En el recorrido histórico comprendido desde 1900 hasta la actualidad se encontraron personajes con largo recorrido en las letras y personas que no son conocidos en el campo de la literatura, debido a que no han editado mucho. De los escritores de antaño fallecidos solo se tomaron los datos de libros encontrados en las bibliotecas, no así de los que están vivos que personalmente se les ha realizado la entrevista, obteniendo la información requerida por lo que se ha hecho realidad la antología narrativa de la Zona Oriental.

Con la obtención de los datos bibliográficos obtenidos así como sus obras literarias seleccionadas ha sido posible la elaboración de la presente antología y su entrega a las nuevas generaciones amantes de la narrativa.

METODOLOGIA DE LA INVESTIGACIÓN

En la investigación bibliográfica y de campo se ha realizado y empleado el método histórico, más llamado exactamente, de investigación histórica porque se aplicó el método científico de investigación a los problemas históricos.

La investigación pretendió la reconstrucción histórica y objetiva del pasado, aunque existe la clara conciencia que no se ha logrado recoger en su totalidad, dedicándose únicamente a la encontrada escrita por narradores nacidos en la zona.

Se manifiesta que para obtener la información se aplicó la investigación bibliográfica y la entrevista semi estructurada.

ANTOLOGIA

DEPARTAMENTO DE SAN MIGUEL

- Francisco Antonio Gavidia 1863 – 1955. San Miguel
- Rigoberto Membreño Amaya 1933 . Ciudad Barrios
- Francisco Javier González Rodríguez. 1934. Barrio La Merced ciudad de San Miguel.
- Marta Yolanda Viuda de Jiménez. 1935. Barrio La Merced ciudad de San Miguel.
- Santos Isabel Rodríguez Membreño. 1956. Alto Miro Jurisdicción de San Miguel.
- Roger Danilo Vásquez. 1960. Ciudad de San Miguel
- William David Martínez. 1960. Barrio San Francisco San Miguel
- Juan Bautista Guerrero. 1962. Barrio La Merced San Rafael de Oriente San Miguel.
- José Manuel Quintanilla Granados. 1965. Cantón San Pedro Arenales jurisdicción de Chinameca departamento de San Miguel.
- Francisco Antonio Manzanares Monjaras. 1965. Ciudad de San Miguel.
- Mariano Enrique Guzmán Marengo. 1977. Ciudad de San Miguel.
- Suyapa Cristina Méndez. 1977. Municipio de El Tránsito San Miguel.
- José Carlos Rodríguez Martínez. 1981. Ciudad de San Miguel
- Claudia Patricia Salamanca Ventura. 1984. Ciudad de San Miguel.
- Ángela María Gómez Díaz. 1984. Villa de Uluazapa departamento de San Miguel.

FRANCISCO ANTONIO, GAVIDIA GUANDIQUE

Nació en 1863 en San Miguel; según algunos, en Cacahuatique (aunque se discute si es en el 64 o en el 65, no hay pruebas recientes sobre ninguna de las tres fechas) un 29 de diciembre, y murió en San Salvador, el 24 de septiembre de 1955.



Sin duda es el exponente más alto de la cultura salvadoreña por la amplitud de su preocupación humanística, por la calidad estética y científica de su producción y por el carácter renovador y arraigado de la misma. Autodidacta infatigable hasta los últimos años de su vida.

A nivel mundial, Francisco Gavidia destaca por haber sido el orientador del poeta nicaragüense Rubén Darío en la renovación modernista de la poesía hispanoamericana de la que surgiera el nuevo verso alejandrino castellano, a partir de su adaptación del francés.

Poeta, dramaturgo, filólogo, cuentista, historiador, crítico literario, traductor y aunque fue un hombre tenazmente aferrado a su tierra y al destino de su patria buscó siempre hacerla trascender en valores universales.

Sus padres: Francisco Gavidía y Eloisa Guandique

Cargos desempeñados:

Ministro de Instrucción Pública Director de la Biblioteca Nacional, catedrático de la Universidad Nacional de El Salvador.

Títulos obtenidos:

Doctor honoris causa, Presidente Honorario del ateneo de El Salvador

Director per vita de la Academia Salvadoreña de la Lengua, correspondiente de la Real Academia Española, Salvadoreño meritísimo.

Obras Escritas:

Teatro

“Urbino de Orbaneja”

“Júpiter”

“Lucia Lasso o los piratas”

“Ramona”

“Héspero”

“La princesa Citalá”

Poesía

“Poesía en versos”

“Pensamiento”

“El libro de los Azahares”

“Los argonautas”

“Sotear o tierra de preseas”

Prosa:

Historia Moderna de El Salvador (1917 – 1918).

Estudios de filosofía y lenguaje, gramática del idioma Salvador (1909)

Cuentos y narraciones (1931).

EL PASTOR Y EL REY

(Cuento)

El hilo de agua que se llama Acelhuate le fue dado al antiguo vecindario, por la Estrella de la Mañana, el Quezalcoati que se adora en el valle.

En las márgenes de un remanso, a la sombra de unos grupos de balsameros, está el pastor Tutecotzimit, con su rebaño de pavos reales. Pende en un bálsamo que gotea por sus heridas cristalinas las gomas que perfuman el paisaje y lo vuelven encantado, pende el escudo de oro del pastor, y de un tahalí de

piel de jaguar, su espada de ónice. Una tienda de plumas multicolores, como las que se venden al Ahpop y los Ahaus de Opico, ofrece un refugio contra los rayos del sol a la hora en que el Tonathiú encrespa en el cenit su plumaje candente.

Una flecha sale del bosque; un pavo real herido en el costado, lanza un alarido. El inmenso rebaño vuela y un momento el aire se llena de los cambiantes multicolores y de los matices metálicos de las aves favoritas de la Estrella Matutina. Un arco gigantesco en la siniestra; acomodando una nueva flecha en el nervio vibrante, la silueta de corzo que han heredado las realezas del país de los príncipes de Palenque, del bosque se desprende un cazador.

Viendo al pastor, ríe y se burla.

Es el rey, el sanguinario Cuahumichín.

Al mismo tiempo el pastor con su espada ha hecho sonar el escudo. Un sonido melodioso como el canto de un pájaro se ha internado por las arboledas y en los claros de las avenidas han aparecido los Chanes. Estos flecheros de raza, flecheros de padres a hijos desde los tiempos de la guerra de Nachán y de Tula, guardan los rebaños. A una señal del pastor sus armas se bajan.

Pastor - dijo el rey de Cuzcatlán, el Cuahumichín—, los sacrificios de hombres, sin los cuales no prospera la guerra, que he establecido, han regado un secreto rencor en el reino. Más todas las familias de reyes fueron destruidas. No queda nadie para sentarlo en el trono si derribasen a Cuahimichin.

-Te estaría mejor. Rey repuso Tutecotzimit—, aconsejarte de la Estrella de la Mañana, que del cruel Dios del Acaso y de la Emergencia, Paynalton, el horrendo Tuitzi lipochtl i. Nosotros no adoramos la Suerte. No sacrificamos a la Casualidad. La estrella nos impone definiciones claras. Tocante a dinastías, te diré lo que me dijeron mis padres sobre esto: El primer rey que hubo en el mundo tuvo diez hijos, estos diez, cien; estos cien, mil; estos mil, diez mil; estos diez mil, cien mil; estos cien mil, un millón; estos millón diez millones.

-En efecto —dijo Cuahumichín—. un descendiente de rey, como cualquier otro hombre, tiene lo menos diez hijos.

—En tres mil años —continuó el pastor—, los cien millones de habitantes de estas tierras, como los de cualquiera otra, han llegado a ser todos descendientes y de la familia de sus reyes. Por eso el rey es “padre” y los súbditos son “hijos”, es decir, que todos somos iguales.

Volvió a reír Cuahumichín, y dando a su séquito el pavo real muerto, como buena presa, alejóse, sin tomar en cuenta las lágrimas que por el animal prodigioso derramaban los Chanes en las entradas de las avenidas.

En efecto, cuando la revolución derribó al rey pipil, sucedióle el pastor, que era de los antiguos mayas.

COPAN, SAGUNTO DE AMÉRICA

(Leyenda)

El río de Copán ha derruido el muro de 40 metros de altura, que provisto de una esclusa permitía inundar a los sitiadores, y comunicaba por medio de un acueducto el anfiteatro construido en un descanso de la pirámide. con el despeñadero que da sobre el mismo río. El campo sonriente que se extiende más allá del río es de los ocupados por Hernando de Chávez y Pedro Amalin, con sus españoles y aliados, en 1530. Defienden la ciudad de Copán 30.000 hombres y entre ellos se cuenta el contingente aguerrido de Sonsonate; pues el Galel de Copán es el señor de Citalá, un jefe de la raza pipil, como Atlacatl, el Señor de Cuzcatlán. En medio del conflicto, una nueva Florinda, como la que produjo la pérdida de España, es entregada como primera esposa para el harem del Galel, lo cual ignora su prometido el jefe Chilam-Balani, pero presumiéndolo al saber su desaparición, en una ceremonia, osa levantar el velo de la primera esposa del Galel, y profana así las naumaquias celebradas en honor del dios de las aguas.

Opinan los jefes que se despeñe a Balaní con el torrente de agua que por el acueducto va a caer en el río. Pero el Galel lo conduce al interior de sus salas ornamentadas, le hace mutilar desnarigándole, y le presenta a la corte. Todos sueltan a reír, excepto In-Nisteob, que se desmaya mientras el jefe huye, cubriendo sus antes atractivas facciones. El Galel desciende las escalinatas de la pirámide, y he allí, ante la Estrella de la Mañana con el Ahau al cuello, que marca el principio de los diez y ocho períodos venusinos y el cablistok o diamante cuadrado por

orejeras de Estrella de la Tarde, y sobre el altar que está delante, jura que vencerá en la contienda o habrá acabado la famosa Copán con todos sus habitantes. Los jefes aclaman al Galel, que les exige que confirmen con entera solemnidad su juramento. Surmisos al ejemplo del grande Homero, describiendo el escudo de - quiles. no retrocederemos ante el ara de la Estrella. 36 katunes en la superficie superior, ostentan lapidarios —el primero y el segundo—, la fecha sagrada de la Era de la Estrella. Un zig-zag nos subraya el mes del Trueno. Sigue el signo flameante 12 por 312 que equivale a 3.744 años, que abarca la Era de Venus, en la fecha del ara. El 50• y 6° katunes son la atadura y la mano cortada que leen HAAI3SOQ, cuenta de años solares, y —13-7 de Cauac---, final del ¡Ahau Katún, esto es, del ciclo de 312 años, o ciclo histórico, cuya terminación consagra la piedra; correspondiendo esta fecha que es de la erección del ara y de la estatua, en nuestro calendario, al año de 1.392, cien años antes de la llegada de Cristóbal Colón. Se ha obtenido esta fecha por la cronología venusina y no por la lunar que es la única usada y que suministró el célebre Pío Pérez.

Después de jurar en el ara de la Estrella, el Galel y sus jefes pasan a la Gran Plaza. Treinta mil hombres llenan este vasto recinto de graderías monumentales. Los jefes peroran al ejército: proclaman que todos hagan y confirmen el juramento de Galel. Lo primero, ante los dioses mayores el dios Km y la diosa Uu. La diosa Uu ostenta en su tocado la concha de las lunaciones, los novilunios por pupilas, en fin el Katún de los 20 años lunares entre las manos de posición litúrgica. Sobre los brazos, a cada lado, reposan las fauces estilizadas del Cambicéfalo, que es el Cielo.

El sol está formado de iguales atributos y de los suyos propios: los días, los años, los solsticios, los equinoccios. Mira hacia el Este. Juran en grupos enormes, pero no basta: otros juran sobre el Ac. la tortuga simbólica, donde la ecuación: 8 años de Sol igual cinco revoluciones synodales de Venus, se enfrenta a la Venus gigantesca de 15 pies de altura y que domina la Gran Plaza. Enormes caracoles dan señales raucisonas y contestan a los desalentados atambores de Chávez y Amalín. Todos los guerreros acuden a reforzar las murallas y los fosos. Nadie se ha acordado de jurar por los antiguos dioses; la luna antigua con su propio símbolo y la primera lunación entre los reveses de las manos; la trecena de días con que forma la semana y el Tonalámati, y el reverso en que están los prodigiosos 46 tonalámatl en que se juntan las tres cronologías lunar, solar y venusina diferenciándose del cálculo moderno en un 112 milésimos de día. Han pasado las primeras horas y el rubio Kakmó, el pájaro de fuego, va a incendiar el Cenit, haciendo grata la arboleda. He allí en un hueco del bosque. una faz que suspende: es nuestra Florinda. A su encuentro sale un enmascarado; y murmura: —Innicteob!... Ella dice: —Me habéis dado cita para morir; por eso he venido. —No para morir —dice el elegido Balaní—. para vivir; he atravesado la inmensa caverna de Tibulca, cuyos secretos están a mi cargo. Los príncipes y grandes de Copán han depositado allí sus tesoros, a todo evento: montañas de joyas, cuajadas de piedras preciosas duplican sus fulgores con las techumbres y columnas de estalactitas y estalagmitas. Pues bien, he hablado a Arnalín y al jefe Hernando: les he mostrado mi rostro, mutilado por el Galel; y ellos me ofrecen el tercio de las riquezas y un palacio para ti a cambio del

paso por la caverna al interior de las fortificaciones. Tomó ella de la mano a su prometido y le llevó ante el dios del Amor.

—Mira al dios del Amor —le dijo—: en el reverso tiene la belleza, la Tierra redonda, la producción toda, la Música y la Poesía. Pero en el frente, entre las manos, como principal atributo, tiene la sagrada atadura: la reflexión, la sabiduría y el cálculo. Así este Ah Can Wolcab nos está diciendo que el amor tiene por base la sabiduría. Hoy por hoy se trata de salvar el Gran Señorío, o de morir: abriréis la compuerta que da paso por el río; pero cuando el enemigo haya pasado. Cerraréis la esclusa, y abriréis la de Tibulca, y vendréis a juntaros conmigo: yo gusto en verdad de las joyas y puesto que allí hay en estos momentos a maravilla, me sepultaré con ellas, con los prisioneros de guerra, con los enemigos y... contigo...

Así sucedió, y tras varias peripecias de la guerra, dice la Historia, que de toda la gran ciudad de Copán sólo sobrevivieron siete habitantes. Copán fue, pues, una Sagunto, una Numancia!

RIGOBERTO MEMBREÑO AMAYA

Nació en el año 1933 en Ciudad Barrios del Departamento de San Miguel.

Sus padres: Patricio Amaya y Trinidad Olimpia Membreño;

Estudios realizados:

De 1º a 6º grado en el Plan Básico en ciudad Barrios, San Miguel.

Tercer curso Instituto Nacional de Ciudad Barrios, San Miguel.

Estudios superiores:

Profesorado de educación normal, en la Escuela Alberto Masferrer de Santa Tecla, San Salvador.

Hace el bachillerato en un Plan Especial los días sábado en la Normal Alberto Masferrer, Santa Tecla. San Salvador

Cargos desempeñados:

Fue bibliotecario auxiliar de la Normal Alberto Masferrer. Santa Tecla San Salvador

Obra que ha escrito y publicado:

“Monseñor Romero”

Obras inéditas:

“La historia de Ciudad Barrios”

“Flor de Ámate” (Leyenda)

“Tinaja de Ensueños” (Poesía)

“Flor de Maquilishuat” (Cuento)

“Flor de Ceibo” (Leyenda)

“La Carreta bruja” (Leyenda)

LA CARRETA BRUJA

(Leyenda)

Aquella noche, víspera del Domingo de Resurrección, del año de 1946, por vez primera, me atreví a quedarme en la “Vigilia del Resucitado”, actividad que se celebraba en la Plazuela del Calvario y que finalizaba con la “Profesión del Ángel de Farolito”, anunciando que Jesús ya había resucitado.

Cuando ya eran las 2 de la mañana, fuimos invitados a tomar un refrigerio en casa de Don Carmen Guerrero, con tamales de gallina, marquesote y café caliente. Fuimos y me tocó sentarme juntamente con Efraín Álvarez, Rodolfo Quinteros y Salvador Rodríguez.

Entre un tema y otro, llegamos al de la “Carreta Bruja” y cada uno de los del grupo aseguraron que había sido oída y vista por muchas personas de Ciudad Barrios y coincidieron en que, casi siempre, la ruta que seguía era la calle que venía del cementerio y luego tomaba la calle “Real”, que pasando por la Escuela de

Varones (Hoy Casino o Cacachuatique) hasta llegar a la casa de “Guerra Campos” o bien hacia el Barrio de Roma, hacia el Barrio de Concepción, quizá hacia el Volcán o hacia el Cerro de Arena.

Pero fue don Carmen Guerrero, nuestro anfitrión el que bonachonamente y con la gracia que manejaba la narración folklórica, comenzó así el relato. “Estaba yo muy joven y para aclararles, cogí veinte años del siglo pasado. En ese entonces vivíamos en los alrededores del Barrio de Roma, casi en los linderos del lugar llamado Omoma. Yo, ya era carretero y hacia viajes a San Miguel a traer mercadería y cuando la cosa apremiaba, hacia los viajes a pié o a caballo.

Ya en varias ocasiones había escuchado historias de la “Carreta Bruja”, e incluso, a media noche, yo había escuchado el lento y prolongado ruido de la Carreta”, que según decía la gente, caminaba sin carretero y su escalofriante ruido se perdía sin dejar la huella en las polvorientas calles de aquel entonces.

Fue una vez, en la que se me pidió que fuera a San Miguel a traer una encomienda, con la urgencia del caso y me tocó dormir, siquiera unas horas, en casa de un pariente mío, que vivía en el barrio El Calvario la entrada de la calle que viene de Carolina.

No podía dormir y aunque era invierno, aquella noche, estaba la luna de llena y alumbraba como el día. Eran como las once y media de la noche, y no me podía dormir. Fue entonces que empecé a escuchar el ruido o golpeteo de carreta que

venía del lado del Cementerio y que a mí me entusiasmó porque me dije que aprovecharía para irme hacia San Miguel.

La esperé, de veras que tardó “un mundo” para pasar por la casita de mí tío. Yo la aguardaba en la “talanguera” y al fin que llegó. No ví al carretero, pero pensé, por ahí va a aparecer y mientras tanto me voy en la carreta quizá él nos alcance “hay”, más adelante.

Me subí, pues iba vacía, no llevaba más que un poco de leña y un cajón. Me acomodé en el matabuey delantero, muy cerca de los bueyes que era una “Yunta” negra como de azabache. Siguió luego dobló hacia la salida rumbo a San Miguel. Lo único que me fue preocupando, es que no nos alcanzaba el dueño de la carreta por otro lado, los perros de las vecindades ladraban, aullaban y salían huyendo a esconderse, cuando apuntaba cerca la carreta.

Había salido ya la “Cruz del Sur” y rodábamos por la calle en el “Cerro de Arena”, cuando de presto en un abrir y cerrar de ojos, se dió un ruido sordobajo tierra, que me hizo despertar de mi aturdimiento y somnolencia, y así inesperadamente, desapareció la carreta con todo y bueyes y yo caí sentado en el suelo.

Fue entonces que me percaté de lo que podía estarme sucediendo, me había montado en la CARRETA BRUJA y cuando cantaron los gallos y apareció la Cruz del Sur, se hizo “nada”. Solamente había ahí un par de olotes amarrados con una ramita y una penca de guineo sobre la que yo estaba.

FRANCISCO JAVIER GONZÁLEZ RODRÍGUEZ



Nació el 16 de septiembre de 1934 en el Barrio La Merced San Miguel.

Sus padres: Juan Alberto Galeas y Ana María González.

Estudios realizados:

1º a 2º grado Escuela Confederación Suiza de la Ciudad de San Miguel.

3º a 6º en la Escuela Nocturna "Aminta de Montiel de San Miguel.

Obras que ha escrito:

"Vecinos y Amigos" (Ensayos)

"El Ahijado de la Muerte" Teatro

"El Perro Pulgoso" Teatro

"Que Cosa es la Vejez" Ensayo

"Luna Negra", "Olomega" Novelas

"Los Ausoles de Chinameca" Soneto, dedicado a su amigo David Arnoldo Gómez.

"El Compromiso de un Delegado" Cuento

"El Carbonero", Leyenda

"El Hombre y el León", Cuento

EL CARBONERO

Se cuenta que el carbonero es una bola de fuego, que se aparecía, en lugares estratégicos como decir en lugares que no son frecuentados.

Pues el carbonero se presenta a personas que el creía capaces de soportar la impresión o a quien el carbonero quería que se hiciera rico.

Se cuenta que hubieron muchas personas que fueron favorecidas, con su aparición, pues la razón de su aparición, quizás era mandada por el poderoso Dios, que sabe conocer ruegos que llevan el verdadero sentimiento.

Pues el que se vió favorecido, con la aparición tenía que estar preparado, con un baúl, de regular tamaño y contar con una regular cantidad de monedas de oro y plata, pues en aquellos tiempos el dinero que había según los datos era metal llamado oro y el metal llamado plata.

Por otro lado también tenía que tener el afortunado un lienzo de tela blanco o sino una manta blanca, y si no estaba preparada la persona con lo antes mencionado, pues desde ya, dicha persona, perdía la oportunidad de llegar a ser rica.

Según detalles de la historia se dice, que la persona, no tenía que tener miedo cuando se le apareciera el carbonero, pues al que se le aparecía su fuego no lo quemaba la persona tenía que agarrarlo con sus propias manos, envolverlo o cubrirlo con el trozo de tela y de inmediato meterlo en una bolsa o dentro de un saco, cuando

tuviera a la mano un baúl y que lo metiera en el, pero que al mismo tiempo le echara las monedas de oro y plata.

Se tiene entendido que según el metal que se le echa dentro del baúl, de ese metal producía, pero con la gran ventaja de que reproducía a mil por ciento. Pues las personas que sabían lo del carbonero solían estar listas.

Habían personas que siempre solían cargar los atuendos, o sea el costal, la tela de manta o de lino fino por aquello de las circunstancias que a veces se saben dar.

Pues hubieron muchos pero tantos, dichosos que tuvieron la buena fortuna o la buena suerte de encontrarse, con el carbonero por lo que se hicieron gente de mucha fortuna.

Pero hubieron, algunos o algunas personas que aunque, tuvieron el encuentro con el carbonero, no tuvieron a la mano, ni el baúl, ni la manta o sea el trozo de tela no tuvieron mucho menos el caudal de monedas de metal de oro ni de plata ni tan siquiera monedas de fantasía.

Pues lo dicho es porque a mí me toco encontrarme, con el mentado carbonero, siendo el lugar llamado lo que hoy ocupa la Colonia la Pradera pues allí, era zona montañosa, tengo que decir el porque andaba por aquellos lugares yo había aprendido de mi padre el arte de andar de casería, pues en esos abatares,

andaba, yo mi papá y un amigo, y como yo quizás ya me creía un cazador absoluto a pesar de que yo a penas con una edad corta, a decir verdad yo era un niño muy abusado.

Por lo tanto yo me había separado del grupo o sea lejos de los demás pues ellos se encontraban bastante distante de donde yo me encontraba, cuando me encontré el carbonero, yo sentí mucho miedo pero lo seguí de lejos, pero en ese lapso yo no sabía nada de el carbonero, hasta que le conté a mi papá lo sucedido y mi papá me contó todo lo del carbonero y me dijo que de nada había servido encontrarme con el famoso carbonero porque yo no tenía a la mano el baúl, la tela y las monedas por lo que ya estaba condenado a quedarme pobre para toda la vida.

MARTHA YOLANDA VDA. DE JIMÉNEZ
(FLOR DEL CAMPO)

Nació el 30 de septiembre de 1935 en El Barrio La Merced de la Ciudad de San Miguel.



Sus padres: Matea Orellana y Francisco Cuevas Aguilar.

Estudios realizados:

De 1^{er} a 6^o grado: Escuela Abdón Cordero de la Ciudad de San Miguel.

Primer año de Teneduría de Libros, en el Instituto Práctico Mercantil (1949), estudios que no terminó.

Certámenes en que ha participado:

Juegos florales de cuento de la Casa de la Cultura San Miguel.

Obras con las que ha participado

“La Cajita de Recuerdos”.

Obras Inéditas

“Patricia”, (Poesía)

“El Silencio de mi alma” (Poesía)

“Amor ardiente (Poema).

Obras editadas

“La cajita de recuerdos”

LA CAJITA DE RECUERDOS

(Cuento)

Había una vez en un pueblito lejano una niña llamada Toñita, hija de padres humildes pero muy trabajadores; ella era muy obediente amorosa, le gustaba oír el canto de los pajaritos y contemplar las flores del campo; varias veces cortaba alguna flor para dársela a su mamá y le decía que se la pusiera en el cabello. Su madre con mucho agrado lo hacía.

A su padre siempre le llevaba frutas maduras de las que más gustaban a él. Ella era la alegría de ese hogar.

También le gustaba que la mamá cantara algunas canciones para aprendérselas y que su papá cuando llegaba de trabajar por las tardes, después de la hora de cena, se pusiera a contarle cuentos y te contara de muchas cosas del campo.

Todo era felicidad. Pero la vida tiene cambios y de repente la mamá de esta niña enfermó y día a día sufría grandes fiebres que la pusieron muy débil y sin poderse recuperar, mejor empeoraba y no volvió sentirse bien y murió.

Su padre y ella lloraron mucho la muerte de Doña Licha que era la mamá de Toñita y esta niña quedó al cuidado de Don Toño, que ese era el nombre de su papá.

La niña iba creciendo en edad al lado de su padre y lo ayudaba en ir a vender las verduras que su papá cosechaba y en los oficios necesarios de la casa.

Después de la muerte de Doña Licha, todos los días por las tardes, Don Toño se ponía a enseñarle a leer y a escribir a Toñita y platicaba con ella dándole buenos consejos, le hablaba de la honradez y el respeto y al final rezaban juntos una oración para que Dios tuviera en los reinos del cielo a Doña Licha.

Así creció Toñita, obediente, honrada y con mucho respeto y amor a su papá, a veces pensaba que si se iban a la ciudad mejoraría la vida de ellos; en algunas ocasiones ella se lo dijo a su papá y él le contestaba que tuviera paciencia. Ella con mucha humildad se conformaba con la voluntad de Dios y recordaba a Doña Licha.

Así pasó el tiempo, Don Toño envejecido y cansado empezó a enfermarse muy a menudo y angustiado por la pena que podía morir y dejar sola a su hija, pensó que estaba en el mes de mayo - mes de la madre y mes del cumpleaños de Toñita, fue entonces que la llamó y le dijo: "Querida hija, yo estoy enfermo pero estoy alegre porque voy a regalarte con mucho amor, hoy, en el día de tu cumpleaños, esta cajita

con un recuerdo que esta adentro, pero debes prometerme que la abrirás hasta que yo te falte”.

Toñita recibió el regalo y con lágrimas en los ojos abrazando a su padre le contestó: “Papá, yo cumpliré lo que me pides”, y le dio las gracias.

Toñita cuidada con mucho esmero a su padre, le pedía a Dios lo mejorara pero la salud de Don Toño seguía mal.

Al no mejorar la salud de Don Toño le tocaba a Toñita trabajar duramente. Muchas veces lloraba al pensar que iba a quedar sola. Pasaron los días y llegó el momento que Don Tono murió.

Toñita abatida por la pena de la muerte de su padre se consolaba acariciando la cajita que él le regaló.

A veces pensaba si abrirla o conservarla cerrada; así pasaban los días contemplando ese recuerdo.

Una mañana del mes de junio recordó que en ese mes se celebra el día del padre y decidió abrir la cajita.

Abrió la cajita y adentro encontró una cartita llena de recuerdos y consejos que Toñita leyó así:

“A mi hija Toñita con mucho amor:

- La comunicación con Dios hará que tú formes buenos lazos familiares.
- Se honesta contigo misma para que los demás te conozcan como honrada.
- Con tenacidad y valentía se triunfa.

- El amor a Dios y al prójimo es la llave de la felicidad.”

Y otros consejos más que Toñita leyó en esa carta.

Toñita exclamó: “Padre, tu memoria es imborrable, agradezco todo lo que me diste y con la gracia de Dios tu alma junto con la de mamá descansen en paz.

Esa cajita de recuerdos fue el caudal precioso para la vida de Toñita, quien encontró la felicidad, y vivió largo tiempo.

SANTOS ISABEL RODRÍGUEZ MEMBREÑO

Rodrigo Santo

Nació 1956 en Alto Miro Jurisdicción del Departamento de San Miguel.



Sus padres: Gumersindo Membreño y Jesús Amelia Rodríguez

Estudios realizados:

De 1º a 6º grado: “Escuela Rural Mixta Agua Zarca” del Departamento de San Miguel. 1964 – 1969.

De 7º y 8º grado: Instituto Nacional Isidro Menéndez (INIM) de San Miguel.

9º grado: en la Escuela Unificada Agua Zarca (1973) San Miguel.

Bachillerato: Colegio Superior de Comercio, San Miguel.

Estudios superiores:

Profesorado Universidad de El Salvador Multidisciplinaria Oriental (UES), San Miguel

Licenciatura en Educación Especialidad Inglés en la Universidad de El Salvador Multidisciplinaria Oriental (UES).

Diplomado científico acreditado por la Universidad, Capitán General Gerardo Barrios San Miguel.

Trabajos desempeñados:

Docente Sección de Idiomas

Obras editadas:

“Pasada de Camino Real” (Del libro de Aroma de espinas del Taller Literario Zarza)

“Azahares”

“Poesía y cuento Dolmen”

“Revista Laberinto” Coactor Taller “Zarza”

“The River” Coordinador, Revista en Inglés

Publica en la Revista Caracol

Taller en los que participa

Miembro del Taller Literario “Zarza”

PASADA DE CAMINO REAL

(Cuento)

- PATROCINIO EN EL CINE.

Cuentan que patrocínio había acordado verse con Carmina a la una de la tarde, hora que comienza la película en el cine; llegó puntual, ni un minuto menos ni un minuto más, a la cita.

Cuando él, llegó a la esquina, volvió a ver hacia la taquilla y vio que a unos pocos pasos estaba una elegante mujer, vestida con una minifalda azul de marca famosa, una sonrisa de oreja a oreja, labios rojos tentadores y calientes, así como

invitando a besar; una blusa escotada boca tijera mostrando la mitad de cada una de las glándulas mamarias que provocativamente lo invitaban o así como se dice te quiero. La saludó cortésmente, con una voz romántica, desconsolada y triste; le contestó muy amorosamente.

- "¿Qué tal moreno?" "¿Cómo que esperas a alguien, verdad?"

- "¡Sí!" - con una mirada tan amorosa y voz melancólica, le respondió:

- "Quedamos con una chica de vernos aquí ¿pero no ha venido?"

Bueno, contestó la joven, quizás nos paso lo mismo, yo también espero a mi chavo, pero ya no vino; creo que estamos en las mismas condiciones y algo tenemos que hacer.

Aquella mirada sensual, palabras cantadas cariñosamente lo atraparon al instante respondiendo de forma inmediata y dijo:

- "¿Qué crees tú que podemos hacer cosita linda?"

Pregunta que ella respondió moviendo la cadera como danzando, manos en la cintura y por poco lo besa.

- "Tu chico me entiendes" "Un clavo con otro clavo se saca" Los dos nos han dejado plantados, entonces estamos mano a mano.

- "¿Qué quieres decir con eso? Dijo Patrocinio ingenuamente listo.

- "Pues, no sino a quien esperábamos, pero formamos pareja, vámonos nosotros al cine."

Patrocinio en su mente dijo: "Me salió bien diciendo que esperaba a alguien, para lograr esa chica."

- "Vamonos y yo pago los tickets."

Compró los dos tickets y entraron al cine a ver la película. Estando viendo la película; comenzó a enamorarla echando el ala izquierda sobre la espalda de la chica, que ni le había preguntado el nombre. Ella también respondió de la misma manera atendiendo las primeras palabras seductoras; muy atenta.

Después de tanto platicar, y como la película era doble, ella exclamó eufórica:

- "Moreno "¿Qué tanto esperamos?"

Le dijo moreno porque no había preguntado su nombre. -"Podemos irnos a divertir a otro lado que sea más cómodo.- "¿Cómo qué? Preguntó Patrocinio.

- "Donde tengamos algo más confortable y disfrutemos solitos." - "Yo pago el apartamento"-dijo Patrocinio.

- "Es muy caro moreno, eso que vas a pagar lo podemos gastar en comida, si vamos a mi apartamento; yo tengo mi cuarto muy privado y ahí podemos pasar toda la tarde si tú quieres", le argumentó ella.

Dudó un poco el moreno pero respondió casi al minuto.

- "De acuerdo, vamos ya, compremos algunas golosinas y llévame a tu apartamento."

Salieron rápido del cine, compraron unas pocas cosas, pagaron un taxi; que los llevó al lugar que ella indicó. Llegó a la puerta, ella sacando la llave para abrirla, le dijo:

- "Este es mi apartamento, bien sencillo pero creo que vas a estar un rato muy bien."

- Esto lo dijo abriendo la puerta, lo cual al abrirse se veía muy bien aseado, todo en orden, cama con el cobertor chapín; lo invitó a entrar y le dijo:

- “Siéntate en la cama, mientras te llevo agua” — Le sirvió un vaso agua helada. “Ahora que más quieres?”

- Patrocinio contestó. “Tú ya sabes corazón que podemos hacer en estas circunstancias en la cual estamos, acostémonos en esta cama, pero té quitas las hojas.”

Ella mostrando un poco de sorpresa le ve y lo mira frente a frente un par de minutos, actitud que lo animó un poco, levantando una ceja en señal de aprobación dijo:

- “Puedes descubrir la fruta que quieres comer; yo haré lo que tú digas.”

- Un poco nervioso, como que ya le avisara el pájaro, desembolsó la fruta que pensaba comerse, viceversa y uno al otro se deshojaron. Estando ya chulones ella dijo:

- “Juguemos al escondido” — Patrocinio respondió: - “Me escondo en aquellas curvas y tu me buscas por todos los rincones — ya bien escondido.”

En esa conversación estaban cuando de pronto un ruido que sale debajo de la cama; un hombre hecho fiera, con un revólver en una mano y cuchillo en la otra, los ojos le brillaban cual demonio perdido en las tinieblas de la noche que le aparece al novio cuando lleva robada una musa, le rechinaban los dientes, los músculos figurados en el pecho retándolo a pelear, viendo los dos deshojados tendidos en la

cama, cuerpos que ya no pronunciaban ni una tan sola palabra de amor ni de miedo, estáticos sin mover un dedo.

El hombre se paró a un lado de la mesa en la cual tenían su ropa, asegurándose que allí estaban todas las pertenencias que andaba patrocinio. Así apuntándoles con el revólver les dijo:

-“¿Qué piensan hacer condenados? ¡Así te quería encontrar, mujer!

Con las manos en la mona, quiero decir en la masa; hoy es el día que te mato a vos y a tú amante; tanto tiempo me has engañado; pero ahora se te llegó el día. Levántense y salgan a la calle, así como están, servirán de ejemplo en todo el pueblo que los vean correr por las calles”.

Mientras tanto la mujer se atrevió a decir algo, simulando miedo, sentada a la orilla de la cama.

- “Amor esta es la primera y última vez que yo te engaño, te juro que no hemos hecho nada todavía, deja que este hombre se vista y salga.”

- “¡Noo! Los dos saldrán desnudos a la calle caminarán para el centro y yo detrás con pistola en mano para el que se corra allí muera, Mejor no, aquí morirán.”

- “Amorcito te ruego, no cometas semejante pecado, nosotros iremos juntos a la tumba y tú irás solo a la cárcel, la vida es para disfrutarla y no para morir o estar preso; perdóname y no volveré a hacer esto.”

- Bien — dijo el corpulento hombre mientras se paseaba sin despegar la vista a Patrocinio.

Posteriormente vio hacia todos lados,

Fijó la vista en la mudada que estaba sobre la mesa, los zapatos, las cadenas de oro, anillos, etc.

Dio un grito como de león en celo y dijo:

- ¡¡Salgan!!

Saliendo a la calle caminaron; se escucharon dos disparos, las ondas sonoras quedaron grabadas resonando por mucho tiempo...

ROGER DANILO VÁSQUEZ

(Francisco Antonio Moncada)



Nació en 1960 en la ciudad de San Miguel.

Su mamá: Rosario Vásquez. y su abuela, base fundamental literaria de su inspiración

Estudios realizados:

De 1º a 6º grado en la Escuela “Centro América” de varones Santa Rosa de Lima, La Unión.

7º grado: Escuela “María Escobar Granillo” San Miguel.

8º grado: Escuela “Doroteo Vasconcelos” de San Salvador.

9º grado: Escuela de Varones Centro América Santa Rosa de Lima, La Unión.

Bachillerato: Instituto Nacional “Profesor José Luis López de Jocoero Morazán.

Estudios superiores:

Licenciado en Letras en la Universidad de El Salvador, Facultad Multidisciplinaria Oriental (UES) San Miguel.

Obras escritas:

“El Diablo en Santa Rosa de Lima” (Colección de cuentos en coautoría con Daniel Eguizabal) 1987

“Nauseas de Lemas y Dilemas” Poesía 1988

“Cuentos de Santa Rosa de Lima” (Infantiles)

“Mamabuela” 1990 (Poema)

“Cuando la Luna Llena” (Poesía) 1992 Editada

“Revista “Xilonemi” (Diosa del Elote Tierno) I y II Edición.

“Técnicas Educativas” Editada

Cuba una sílaba tras otra” (Poesía) Inédita

Es fundador del “Teatro Cultural 4 Semanas”.

BENJAMIN VENTURA.

Un hombre. Una historia. Una leyenda.

Santa Rosa de Lima (1905-1 940)

Sucedió en una tarde de café y humo. Conversábamos sobre política con don Rigoberto Estrada, en un cafetín de la cálida ciudad de Santa Rosa de Lima. En esa ocasión, don Rigo, se refirió sobre la singular historia de Mincho. Entusiasmados por plasmar en el papel, al santarroceño cachimbón, decidimos visitar la gloriosa curtiembre, en donde Mincho laboró durante mucho años, con el fin de fotografiar las pilas y la cruz que simbolizan el lugar de su muerte.

Al llegar a la vetusta curtiembre, deteriorada por los rigores del tiempo y la negligencia de los humanos, encontramos solamente una de las tres pilas que

Mincho ocupó para curtir sus pieles. Un anciano de nombre Chirino que cuidaba el terreno en donde están ubicadas las pilas, al darse cuenta de nuestra visita y de los motivos, comenzó a narrarnos parte de la historia: ... Vinieron a eso de las nueve de la mañana y rodearon la curtiembre cerca de cincuenta guardias de la montada (guardias nacionales que montaban caballos) del extinto dictador, Maximiliano Hernández Martínez..., obligaron a Juan Capistrán a que les enseñara quien de los dos hombres era el que ellos buscaban. En esos momentos Cayetano Álvarez, acompañaba a Mincho en sus labores.

Toda la gente, según el relato de don Chirino, estuvo pendiente de los sucesos, pero, nadie intentó hacer algo por evitar el triste acontecimiento de aquel nefasto día; quizás por la prepotencia de los gendarmes o en parte por la confianza que tenían en Mincho; pues, siempre se les escapaba; incluso, su propia madre al darse cuenta del gran movimiento de los guardias, expresó a nia Teya..., a Mincho buscan ¡no lo agarran!, ya va ver...

Benjamín había colgado su cincho con las dos pistolas, en un árbol de nacascal, que distaba de donde él se encontrada, cerca de doce metros... el cielo - dijo nuestro historiador cambiando las facciones de su rostro, se llenó de balas. Muchas hicieron blanco en el cuerpo enjuto de Mincho, quien al instante cayó al suelo, doblado por el plomo apátrida de los guardias. Pero no fue lo suficiente para que Mincho no se pudiera arrastrar en busca de sus inseparables pistolas, a rastras, sobre su pecho y empujándose con sus piernas, logró llegar hasta el legendario nacascal; pero al intentar levantarse..., otra descarga de plomo lo obligó a caer

rendido bajo el añejo árbol que hoy da sombra a la cruz de hierro que se mantiene erguida férreamente, demostrándonos desde la perspectiva histórica, lo que el famoso escritor colombiano, Vargas Vila dijera en su libro, “Ante los bárbaros”, “VENCIDO PERO NO VENDIDO”.

...Mincho era cachimbón, sabés que lo jodió a él; cuando dejaba de trabajar en la curtiembre, se iba a güiriciar a las Minas de oro del Cantón San Sebastián (Santa Rosa de Lima). La guardia de aquel entonces lo descubrió y le pusieron el dedo con el jefe, un tal gringo llamado Pablo Crowfor dijo nuestro historiador trabándosele la lengua por el dicho hombre. Pues fíjate que el tal gringo lo acusó en los juzgados de ladrón y eso de plano no le gustó a Mincho y frente a los “guardespaldas” del gringo le soltó un marimbazo en la quijada, que el gringo dijo unas babosadas que sólo él entendió.

Nadie hizo nada: de por ahí le sobrevino la muerte a Mincho. Días después, vinieron unos guardias montados en caballos, rodearon la curtiembre y como él estaba en calzones y delantal, de curtidor de pieles, aprovecharon ellos de que Mincho no tenía el pantalón puesto, pues en el cincho era que él andaba el secreto de “macho”. El cincho lo había colgado en un palo de nacascolo, junto a sus dos pistolas que no se despegaba y ahí lo mataron a traición. Si tantito le dan chance, ¡Jep! Yo les aseguro muchachos, el finadito no era chiche. Otro señor que estaba por ahí dijo: “lo que pasaba era que el finadito tenía los huevos bien puestos...”

Don David Sura, nos remitió a un familiar cercano de Benjamín Ventura: Don Pablo Guevara Ventura, sobrino del anterior. El relato que sigue es parte de la valiosa colaboración que tan gentilmente nos proporcionó don Pablito.

Mi tío, tenía los pantalones bien puestos; y no hay tales de brujerías, porque mi tío no era ningún brujo, no, era hecho y derecho y que no le gustaban las injusticias y por eso lo mataron. Fíjese que en cierta ocasión, él iba para el Cantón Pasaquinita, cuando se encontró a una pareja de guardias que traían amarrado a un bolito y eso a él no le gustaba. Entonces, se les paró enfrente a los guardias, los miró a los ojos fijamente y les habló claro y pelado:

- ¡Suelten a ese hombre! Si es que no ha cometido un delito.
- ¿Y quién sos vos para que nos des órdenes?
- Contestaron los guardias.
- Un ciudadano más de este pueblo, que no va a permitir que molesten injustamente al que no debe nada; el guaro lo venden en las cantinas, ciérrrenlas entonces!

Y diciendo y sacando las dos pistolas. Les ganó la moral..., tuvieron que soltarlo ¿no había para donde?

Mi tío dejaba por tiempos la curtiembre y se iba a güiriciar a las Minas de San Sebastián. Extraían la broza y luego la procesaban, sacando las vetas de oro que contenían. Esto por supuesto lo hacían a hurtadillas, cuidando de no ser descubierto por la guardia que custodiaba el plantel. Ahí en ese mismo lugar fue que murió don

Albino Lazo, padre de Cipriano Morales, quien fuera el autor de la muerte del anciano dictador, Maximiliano el Martínez.

Don Albino se dedicaba a la güiriciada y junto a otros compañeros, fueron descubiertos y acosados en los oscuros túneles. Al no salir, les aventaron candelas de dinamita para obligarlos a rendirse. Tres días pasaron dentro de los oscuros y asfixiantes túneles; ocasionándoles enfermedades pulmonares que finalmente produjeron la muerte de don Albino Lazo.

Cipriano era apenas un cipote; pero nunca olvidó los sucesos de aquel entonces llevándolos siempre en su memoria y esperando el momento preciso para desahogar la venganza con el causante principal de la muerte de su padre.

Tiempo después, buscando trabajo en la República de Honduras, Cipriano fue contratado por el yerno de Martínez, para que trabajara en una de las ricas haciendas del anciano proscrito. Y en una noche de parranda, Cipriano Morales se emborrachó y cumplió con la venganza acumulada pacientemente durante tantos años...

Pues bien a Mincho le sucedió casi lo mismo; el problema era meterse con la guardia y los gringos...

EL DIABLO EN SANTA ROSA DE LIMA

(Cuento)

Pensando variar de vacaciones el diablo decidió visitar el llamado nuevo mundo, el descubierta por colón el cual él era el rey y único señor. Subió de los infiernos y llegó a la América Latina, pasando por Centroamérica le atrajo un pequeño país y más todavía un pueblo de dicho país Santa Rosa de Lima.

Se detuvo Satanás en la cima del Cerro La Cruz lo cautivo tanto el clima del pueblo que lo sintió tan familiar al de su hogar y decidió bajar para darse cuenta de lo que hacían sus habitantes. Entró nuestro señor el diablo por el río que se cruza cuando se va hacia el cantón Pasaquinita, llegando al mercado se sintió más en ambiente pues, lo sucio lo antihigiénico de los puestos y el desorden en que prevalecían eran cualidades del infierno; siguió su camino y a cada paso ventas y más ventas, gente trabajadora; pensó Satanás, esto es bueno para mis propósitos ya que el dinero es una de mis mejores armas para ganar el alma de estos seres que se olvidan de su salvación por unos mugres y apestosos billetes.

Y siguió Satanás su camino riéndose satisfecho de sus hijos; de repente en una joyería ubicada en el centro comercial principal se oyeron los gritos estridentes de un loco que decía detrás de una vitrina a una señora hondureña; las babosadas no me las regalan vieja negra vallase mucho a la uh... al otro lado de la calle sentado en la acera el diablo reía sardónicamente y repetía ya lo decía, ya lo decía

el dinero es mi mejor arma prosiguió su camino el ángel caído del cielo el que antes fuera Luzbel a pocos metros de la calle principal oyó Satán música de mariachi gritos de bolos risas y conversaciones por efectos del alcohol y la sopa de apretadores adentro del comedor "Pema" habían unos cuanto mortales que el diablo aborrecía por el hecho que cumplían fielmente uno de sus tantos mandamientos "beban hasta emborracharse y gasten el dinero obtenido con el sudor de su frente inclusive el de su semejante" luego se retiro del comedor "Pema" pues que sentido tenía en estar perdiendo el tiempo por unos cuantos bolos que ya hacia mucho aparecían en su lista y que no oponían ni la menor resistencia no el venia por aquellos que estaban luchando por la salvación de su alma pues bien paso nuestro señor por un tal Banco de Comercio desviándose hacia lo que llamaban parque de la ciudad y observo mas de lo que había visto ventas y más ventas, bolos y más bolos minicervecería y mas pero hubo algo que emocionó a Satán y fue un olor fétido de orines que se respiraba en el ambiente lo inspiro tanto que dijo la siguiente frase "Definitivamente este es mi segundo hogar y de aquí no me voy"; gozando estaba Satanás del encuentro de su segundo hogar cuando fue interrumpido brevemente por unos cuantos campanazos legendarios y mortecinos como la vida de los mortales que en su ceguera mental no se percatan de lo efímero e iluso que es el tiempo y se pasan perdiéndolo en tonterías y vanidades que allá en el cielo de nada les servirá para Satán que busca eternizar al hombre por el mal para el mal; pues simple y sencilla la razón por la que fuera interrumpido esporádicamente de su alegría; por que él es el eterno feliz, el rey de los hombres y su objetivo primordial es ganarlos a todos para ser adorado por todos. Él y nadie más

que él ríe y goza de la debilidad de los hombres los cuales fingen odiarlo; hasta el extremo de horrorizase de su nombre; pero la verdad lo aman, y lo idolatran.

Tal es la paradoja, las campanas le hicieron rebosar de alegría y felicidad, la iglesia exclamaba el diablo, en ella yo lucho y gozo porque me dan el placer de la batalla; aunque siempre gane, pero al menos me dan ese placer y es el único lugar donde yo me siento satisfecho y realizado; pues cumplo mi obra, la de tentador y ella la iglesia es el medio para lograr el fin que me propongo definitivamente Santa Rosa de Lima es el lugar apropiado.

El diablo entró a la iglesia portando un cartelito en su espalda con la inscripción "El chisme" y Dios en su infinito silencio y en su eterno amor y perdón lloró infinitamente.

WILLIAN DAVID MARTÍNEZ

Nació el 20 de octubre de 1960 en el Barrio San Francisco, San Miguel.

Su mamá: María Martínez



Estudios realizados

De 1º a 3º grado: Escuela de Varones Confederación Suiza, San Miguel

De 4º a 6º grado: Escuela de "Jonh Kenedi" Colona Santa Lucia San Salvador

De 7º a 9º grado: Escuela República de Coreas Colonia Sacamil San Salvador

Bachillerato: Nueva Liceo Centroamericano San Salvador

Estudios superiores

Licenciatura en Psicología Universidad de El Salvador Facultad de Ciencias y Humanidades (UES) San Salvador

Maestría en Tecnología Educativa Universidad de Salamanca, España

Obras que ha escrito

"Emigrar" (Poesía)

"Mi angustia" (Teatro)

"Extraño en Chiapas" (Cuento)

"Noviembre: once veces Noviembre" (Cuento) dedicados a los padres Jesuitas

VIRGEN, LA REINA DE LAS AVES

En aquel verano, cumpliría trece años y al igual que cualquier cipote, me habían sucedido experiencias agradables, también desagradables. Cómo hubiera deseado que todas hubieran sido agradables, mas no es posible y habrá que estar preparados para buenos y malos tiempos. Mi nombre es Guillermo, pero mis amigos del barrio San Francisco, me llamaban Memo. Fogosamente desarrollaba hacia la juventud y quería hacer las cosas a mi manera, como usar el cabello largo, vagar por las calles, lucir un arito de oro incrustado a mi oído izquierdo, regresar a casa a altas horas de la noche, en lugar de leer libros ver tele. Pero mi madre no lo permitía y me instaba a vestir y lucir a su gusto, y como aún dependía en un noventa por ciento de ella, tenía que obedecerle.

Mi cabello era liso y negro, con un surco a mitad de la cabeza y un mechoncito que dejaba caer sobre la frente que de seguro era atractivo para las cipotas que en aquella bella época comenzaban a coquetear conmigo.

Me encantaba jugar en el perfecto mundo natural y fácilmente me familiarizaba con las plantas y animales del entorno. Salía de paseo a acampar con los amigos, con ellos escalé el volcán Chaparrastique, desde arriba vislumbraba lugares extraños y remotos, extensos campos verdes, tierras arrasadas por la última erupción del volcán Chaparrastique. A la distancia observábamos que se levantaban unas pocas casas que ocultas entre tanta arboleda, extensos bosques de pinos, cafetales y vastas plantaciones de algodón y henequén, parecían desterradas al anonimato.

Con los chicos del mesón hicimos caminatas a las ruinas de Quelepa, lugar donde mi alma infantil suspiraba al ver la belleza que testificaba muda en los alrededores donde una vez vivieron mis ancestros. Vigilado por mi madre, nadaba como un alegre pez dentro del crecido Río Grande. Los fines de semana, con mi tío Alex, pescábamos animado en aquella tranquila laguna de Olomega, que cada verano hace resaltar su pereza. El agua de la laguna estaría siempre azul sino fuera por las ninfas, que año con año lidian por un espacio adentro de la laguna. Sentados a la orilla seguíamos de cerca las maniobras de pesca que realizaban los pescadores del lugar. Al iniciar el verano en el mes de noviembre, deambulaba de esquina a esquina escuchando a los grupos musicales que a mitad de la noche dejaban oír tantas melodías pegajosas por todas esas calles del carnaval de San Miguel. Después de algunos años, recuerdo muy bien el Parque Guzmán, donde niño me olvidé de los horarios de clase de la escuela Suiza y sentado en una banca observaba encantado que las niñas de la Santa Sofía o de la Carmen de Campos, paseaban de la mano de sus madres con rumbo a catedral, o simplemente con mi primo Ricardo pasábamos un relajante fin de semana en la playa más fascinante del país El Cuco. A cualquier lugar que me trasladara, ya sea, mar, bosque, río o montaña, conocía de memoria los atajos y las veredas llenas de flora y fauna. Amaba a los animales de la región, peces, mamíferos y aves, porque formaban parte del mundo creado a mi imaginación.

En las diferentes incursiones que hice a esos lugares remotos, cargaba conmigo unos binoculares que el tío Alex me regaló para uno de mis cumpleaños, eran suyos de hacía tiempo, él era veterano de la guerra del fútbol. El tío Alex me

confió que los obtuvo después de sostener un duro combate de cuerpo a cuerpo contra soldados del ejército hondureños a quienes hicieron huir del pueblo de Nueva Ocotepeque. Los hondureños en su miedo a ser capturados, dejaron todo su equipo militar aventado. Mi tío Alex conservaba los binoculares para alguien especial y quien mejor que su sobrino Memo para obsequiárselos. Los tuvo por mucho tiempo como un trofeo de una guerra infructuosa y estéril que dejó más pobre a ambos pueblos. Cada vez que yo los iba a ocupar me recomendaba cuidarlos, era un valioso recuerdo de aquella contienda que prefiere no hablar. Él vivía repitiendo una frase que yo quedaba en la luna tratando de entenderla. Memo, la única aberración con los demás de la que yo siempre me arrepentí, fue la guerra.

Cuando junto a mis amigos paseaba en los diferentes campamentos, éstos se peleaban entre sí por obtener los binoculares. Yo les decía que uno a la vez podrían usarlo sin necesidad de disputa. Como no me dejaban utilizarlo, resolví ya no salir con ellos e ir solitario a las faldas del volcán Chaparrastique, solamente así pude apreciar tranquilo el paisaje que para esa época y sin ningún tipo de depredación resplandecía majestuoso. Me acostumbré a platicar con mis binoculares, me agradaba caminar bajo la sombra sagrada del firmamento intensamente azul que embellecía con limpias y blancas nubes el cielo migueleño, era como ver una sublime estampa que posa para los ojos de un buen pintor.

En una perfecta mañana de sol, aire y bellos paisajes, dispuse salir temprano a pasear. Cargaba conmigo una mochila especial para largas caminatas, una cantimplora con suficiente agua para aguantar el cálido sol oriental y no deshidratarme, un par de panes con queso duro que mi madre colocó como

merienda, y los binoculares que orgulloso colgaba como medalla de oro sobre mi pecho. Despreocupado y dispuesto a todo emprendí la caminata con rumbo al volcán. Cada vez que creía ver algo interesante tomaba los binoculares y admiraba asombrado todas las sorpresas que la naturaleza me tenía preparada. En la medida que exploraba el volcán, más fascinado quedaba de la diversidad de cosas que se revelaban a la vista. Mi caminata era despaciosa a modo de aprovechar el paseo al máximo.

En el camino, aun no me había distanciado de la ciudad cuando escuché una extraña llamada de un ave diferente a las que estaba acostumbrado a oír. Sobre el espacio de la ciudad de San Miguel, vuelan miles de aves migratorias y en la medida que continuamente se elevaban sobre el cielo del patio de la casa, aprendí sus cantos, sus llamadas, sus figuras, hasta llegue a asimilar sus horarios matutinos y vespertinos de vuelo, pero el canto del ave que sobre la cabeza escuchaba me era extraño. Tomé los binoculares y logré divisar un pájaro extraño a unos mil metros de altura. Conocía muy bien los pájaros rapaces de la región como el gavilán y uno que otro halcón peregrino, pero jamás había visto tal pájaro y me fascinó. El ave rapaz buscaba su alimento, serena daba vueltas en círculos vacíos, con una paciencia increíble que no tuve necesidad de moverme para contemplarla. Su vuelo estático me hizo creer que dormía en el aire, de repente, hizo un movimiento exquisito, lanzándose hacia el vacío y rompiendo las nubes que se escurrían bajo. En el aire hizo un giro de noventa grados de a pique, sobrevolando a gran velocidad hacia la tierra, parecía un avión propulsión a chorro que iba a estrellarse contra las peñas volcánicas del volcán Chaparrastique. Se me dificultó el

seguimiento por la velocidad del vuelo del pájaro, su desplazamiento alcanzaba los trescientos kilómetros por hora, también por los inesperados giros que hacía que eran igual al de un jet militar. Unos enormes árboles de conacastes impidieron ver el aterrizaje que supuestamente aía, fue cuestión de milésimas de segundos que le perdí la pista. Enseguida, como el despegue que hace el propulsión, se levantó vertiginosa, llevando entre sus garras un pequeño conejo blanco. Al mismo tiempo que aleteaba las alas lo destrozaba con su pico, hasta devastarlo totalmente. Contemplaba asombrado el espectáculo natural, así que, con los ojos fijos en los binoculares intenté no perderla de vista dándole seguimiento hasta que la vi entrar a una cueva donde anidaba, a unos dos mil metros de altura, en el propio corazón del volcán Chaparrastique. Desde el lugar que me ubicaba tenía una magnífica panorámica de la pletórica ciudad, del Océano Pacífico y de todo el entorno verde que rodeaba el volcán. Lo visto me agradó tanto porque sentí que la tierra, el cielo y el mar se juntaban para hacerme feliz el momento. A partir de esa experiencia dispuse hacer caminatas solitarias al volcán. Hice itinerarios con diferentes rumbos, incluyendo veredas y colinas. Al anochecer, en la cama, placenteramente releía una y otra vez las pocas revistas que mi madre poseía que hablaban de aves rapaces y tuviesen fotografías e historietas de éstas. Y fue cuando me di cuenta que el ave que yo vigiaba era una águila. Sobre la pared acomodé un atril donde pegué pósteres y láminas de las aves que me fascinaban. Y el águila era la que más me hechizaba.

De tanto ir y venir al volcán, me compenetré en el hábitat del ave como si de un animal doméstico se tratara. El águila que volaba solitaria viajaba a la campiña

en busca de su comida. Yo había leído en una de las historietas que la razón de volar de las aves es la comida. El águila volaba ágil, más allá de los lejanos acantilados, junto al volcán rodeado de inmensas montañas, frente al extenso Océano Pacífico y bajo el infinito cielo azul. El ave volaba sabiendo que el cielo era suyo, seguro que ningún pájaro le estropearía su vuelo, ni las más atrevidas bandadas de aves. Madrugando para ir al volcán, fui dándome cuenta que arriba de su cueva volaban una gran variedad de aves migratorias. Estas eran atraídas por la orgullosa mirada del ave, la esquivada expresión, su intratable valor, el vasto territorio y por lo más sagrado suyo, su longevidad. A través de lecturas largas e investigaciones bibliográficas leí que las águilas viven cuarenta años o más, eso es si tienen las condiciones favorables. Al menos yo ya había resuelto vivir todo ese tiempo a su lado.

Un sábado que el sol estaba por ocultarse y al oeste del volcán Chaparratique se pintaban unos colores escarlatas y los lejanos estanques de la gran estepa verde, repetían fielmente el reflejo del ocaso, logré temerariamente acercarme a unos cuatro metros de la cueva del águila. Fue ese el instante en que me di cuenta que no era yo quien la observaba, sino que, tenue, el ave dejaba ir una inquisidora y profunda mirada hacia mí. El águila fijaba alerta los ojos amarillos en su alrededor, descansaba tardes enteras, a veces más, principalmente cuando su comida era un conejo gordo y silvestre, un pequeño y retraído mapache o una escurridiza serpiente. Al seguir su ruta, a veces la encontraba volando sobre el vasto horizonte del mar, parecía dormitar en vuelo sobre la playa, como escuálida niña quinceañera que ofrenda su tierna y delicada piel al sol. Cuando volaba sobre

su sombra, lo hacía sin ganas, y como si me reconociera simulaba saludarme con una llamada, pero me ignoraba y todos mis intentos por aproximarme a ella fueron en vano. Para ganar un poco su confianza, tuve que llevarle pedazos de chicharrón que mi madre me preparaba en las comidas, en lugar de comérmelas las guardaba en la mochila para ofrecérsela como ofrenda a un dios de la mitología indígena. A pesar de que se tragaba los trozos de carne que le tiraba, por ningún motivo permitía que me acercara, porque a cada intento de aproximación, era un alarido de advertencia del ave. Por último, procurando no molestarla con mi presencia resolví contemplarla de lejos. Cuando el águila veía las bandadas de aves migratorias que por su cueva pasaban, las miraba con nostalgia y fastidio, quizá las envidiaba porque en el vuelo en coro cantaban complacidas a la libertad. De seguro las aves se apareaban en considerables bosques verdes, se bañaban apresuradas en ríos y lagos de agua dulce, enseguida despegaban hacia carnavales sureños llenos de confeti de múltiples colores o hacia auroras occidentales llenas de mágicas ilusiones.

Durante un día sombrío del nostálgico invierno, bajo un cielo opresor de nubes grises deambulando bajo, presintiendo algo fatal, caminaba nervioso por las calles, consciente de que en todo aquello que me rodeaba solamente había una nota de color, el águila. Esa vez me subí a un gran árbol de conacaste y pude observar que el ave rapaz volaba a través de una extensión árida de la campiña. El atardecer dejaba caer su sombra hermosa cuando el ave de rapiña se encontró a la vista de un melancólico vuelo de una bandada de gaviotas. En la distancia advertí que las acosaba, quizá era una de sus tácticas para cazar una, pero no, con el velo

lento de la tarde se fue tras ellas. Advertí el aguilucho con la mirada triste y, en medio de una especie de estupor vi cómo la pequeña figura se desvanecía junto a la bandada, ni con los potentes binoculares pude perseguir su vuelo. El ave se convirtió en un punto más del espacio cósmico. Quizá madre naturaleza le aconsejaba quedarse, pero la soledad le replicaba partir. Junto a la bandada voló contra la noche, las nubes y las tormentas, sólo por el puro gozo de sentirse acompañada...

Al día siguiente que regresé a inspeccionar de cerca la guarida del águila, el ave no estaba. Entonces aproveché examinar la cueva donde se asentaba el enorme nido. La madriguera aparentaba estar íntegra, su medida oscilaba entre uno y dos metros de ancho, estaba construida de resistente ramas y hojas de árboles secos. Era un nido sin huevos, con los ojos lúcidos admiré el lugar. Creo que ni el más diestro artesano es capaz de fabricar un nido igual. Ilusionado supuse que el ave pronto retornaría, por eso dispuse volver en otra jornada. Cada vez que regresaba al nido con la esperanza de encontrar el águila, ésta no se hallaba y comenzó a invadirme un extraño presentimiento, me aterraba la idea de que alguien fuera a dispararle con un rifle desde cualquier colina o casa, alguien a quien se le antojara matar a las aves sólo por divertirse cazando.

Cuando frecuentaba las faldas del volcán Chaparrastique, mi pensamiento giraba alrededor del águila. Desde la cima del volcán me conformé a contemplar la ciudad de asfalto que día a día iba perdiendo su color de barro por el gris opaco del pavimento. Otras veces, subido a un árbol de aguacate, permanecía placido en espera del viento que me arrullara el rostro y admirando el vuelo de miles de

zanates, pericos, golondrinas pasando sobre mi cabeza y sobre los densos algodones blancos que adornaban lo largo y ancho la interminable calle. Pero extrañaba bastante al ave y me di a la tarea de buscarla por los rincones del campo, así que, obstinado recorrí lugares nunca explorados, solitario caminé por aquel imperio de campos verdes, rocas volcánicas y rincones totalmente perdidos. Me introduje a pequeñas cuevas excavadas por diminutos animales, creyendo encontrarla y así obtener alguna pista del ave. Fue en vano mi esfuerzo.

Una tarde de verano navideño, junto a mis compañeros de campamento paseaba en los linderos del volcán, percibí lejanamente una bandada de aves migratorias. Como era mi costumbre subí a un árbol para visualizar la camada y con los binoculares ubicarlas de cerca. Mis amigos me fastidiaban porque no les prestaba atención a ellos, pero me daba igual, en ese momento me concernían las aves. Interesado observaba que al frente de la bandada de gaviotas volaba un ave diferente, a la distancia que me ubicaba no lograba distinguirla, pero se notaba la disimilitud. De repente, algo llamó dramáticamente mi atención y al mismo tiempo que escuché un estruendo fuerte observé que por los aires la ave diferente a las otras se quedaba paralizada en el vuelo. No pudo seguir volando, mucho menos mantenerse en el aire, cayendo precipitada contra el suelo, más o menos a un kilómetro de distancia. Las otras aves no se detuvieron, continuaron su rutinario vuelo. Apresurado bajé del árbol, diciéndole a los compañeros que me siguieran, sin preguntar corrieron detrás, extrañados por mi angustiada conducta. Al llegar al lugar donde el ave yacía desgarrada, descubrimos que era el águila real la que estaba en el suelo. Con mucho cuidado la tomé entre las manos. Aún sentía sus

débiles latidos, lo importante era que estaba con vida y eso me agradó, porque por primera vez su espíritu dialogaría con mi materia. Al ave le salía una acentuada sangre roja de un lado de su ala derecha, estaba herida de muerte. Un proyectil de bala le quebró el ala. No quise continuar la caminata con los cipotes, sino que debido a las circunstancias, opté por regresar al hogar. Mis amigos se molestaron. En casa, junto a mi madre tratamos de curar el ave. Aunque de antemano sabíamos que el tratamiento era complicado nos resignamos a que la mañana siguiente sanara su herida. Durante la noche estuve apreciándola de cerca, era una hembra hermosa, lo pude comprobar por su tamaño y el predominante color marrón del plumaje combinado con gris, también por lo blanco en su cola, que la presentaban como la reina más bella de las aves. A pesar de las circunstancias decidí llamarle Virgen. Acariciando levemente su cabeza advertí que Virgen poseía un pico aguzado y unas poderosas garras. Sus ojos eran enormes y me miraban como reconociéndome, quizá agradecía la hospitalidad y como arrepentida de haber abandonado su refugio. Los perdigones de la bala salpicaron todo el cuerpo, sus ojos estaban hundidos sin el brillo alegre que le caracterizaba. Todo cuanto de ave de presa hubo en su figura, se había esfumado bajo el peso de lo sucedido. Contemplarla era lo único que yo podía hacer. A recomendación de la madre fui a descansar, confiando que a la mañana siguiente, Virgen, se encontraría completamente repuesta. Ah, cómo deseaba con toda el alma saber de cetrería y ser el más sabio de los médicos veterinarios para poder darle un tratamiento y curarla tal como una realeza lo merece.

Al amanecer, lo primero que hice al levantarme fue ir corriendo en búsqueda de Virgen, que cual reina reposaba dentro de la caja. Al llegar al lugar descubrí que el ave estaba rígida, fría, ya sin vida alguna. En ese momento deseé tener entre mis manos al individuo que le disparó, con gusto le acusaría de ser el depredador más perjudicial del medio ambiente. Sin embargo fue la primera vez en mi vida que me vi víctima de una desgracia que no estaba en mis manos resolver. Qué hacer ante lo imprevisto. Diseco el ave y la conservo para siempre conmigo o la entierro y dejo que la evolución de las especies menores continúe. Con todo el dolor de mi alma pedí permiso a mi madre para ir a enterrarla al volcán. Triste me encaminé a sepultarla, justo en el corazón del volcán Chapartastique, a un lado de la cueva donde anidó por mucho tiempo, mismo lugar donde acostumbré a lanzarle los pedazos de chicharrón que tanto le encantaban.

Al enterrarla, me despedí inclinándome tres veces sobre la tumba del águila, reverenciando su trágica existencia. Retornaba desconsolado a casa cuando en el camino escuché el cantar de una bandada de gaviotas que sobrevolaban mi cabeza. Trataban de llamar mi atención cantando alegres. Con los binoculares dispuse observarlas, hacían círculos discretos alrededor del lugar donde quedaba enterrada Virgen. Tras el saludo alegre, trinando, las aves se elevaron en bandada para desaparecer de un perfecto cielo azul. Y fue cuando me di cuenta que, Virgen, fue la reina de todas esas aves.

JUAN BAUTISTA GUERRERO

Nació el 5 de enero de 1962 en el Barrio La Merced en San Rafael Oriente San Miguel.



Sus padres: Bernarda Guerrero y Virgilio Quintanilla.

Estudios realizados:

De 1º a 6º grado: Escuela Urbana Mixta del Barrio La Merced, San Rafael Oriente San Miguel.

De 7º a 9º grado: Tercer Ciclo de Educación Básica de San Rafael Oriente, San Miguel.

Bachillerato: Instituto Nacional de San Rafael Oriente San Miguel.

Estudios superiores:

Profesorado en el Instituto Tecnológico Centroamericano (IRCA) en Santa Tecla San Salvador.

Profesorado para la Educación Media en la Universidad Modular Abierta (UMA).

Licenciado en Administración de Empresas en la Universidad Modular Abierta (UMA)

Maestría en Administración de Empresas en la universidad de Oriente (UNIVO)

Obras editadas:

“La Educación el Opio del pueblo” (Didáctica)

“Cómo salir de la pobreza” (Ensayo)

Obras escritas inéditas:

“Los hijos de Don Camilo” (Cuento)

“La maestra enamorada” (Teatro)

“La maría universal” (Poesía)

“Quinto Evangelio” (Ensayo)

“La ruta del progreso” (Ensayo)

LOS HIJOS DE DON CAMILO

(Cuento)

La noche está estrellada y tiritan azules los astros a lo lejos... Este es un poema de pablo Neruda. Dicen que ese señor fue un gran poeta y que ganó el premio Nóbel de literatura en los años que dicho premio estaba ligado a los que se codeaban con el comunismo internacional...

Es por que un pajarito de la montaña ha hecho en el hueco de un árbol su nido matinal. Esta es una frase de Alfredo Espino. Dicen también que fue un gran poeta. No ganó el premio Nóbel por que murió muy joven, tan joven que no le

quedó tiempo de escribir su último verso y disfrutar su último deseo; como todo poeta, cantar su último poema...

Tú no eres de aquí, eres maga de Egipto que embrujases mi alma con tus besos de furia, infernal furia... Esta es idea de un poeta desconocido que por el mismo motivo nunca ganará el premio Nóbel de literatura..... ¡vale!

Con éstas y otras reflexiones sobre literatura universal, se levantó Camilo Cuadra, una brumosa mañana del mes de octubre del año recién pesado. Vive aún, éste hombre, no muy viejo, entre treinta y cuarenta años, los que ha vivido, según su propio decir, a todo meter: comiendo, bebiendo, surrando y haciendo el amor.

En la vecindad de un pueblo mil veces maldito por las bendiciones del cura párroco, se levanta en primer plano la casa símbolo de la familia Cuadra, siendo fundadores de la misma, Camilo Cuadra y María Cuadra sin tener ojo clínico, sin ser observador, cualquiera puede notar la difícil situación en que viven los Cuadra; casa normal, común en el pueblo, Techo de lámina, artesón de madera fina, piso de tierra húmeda, cancelas de papel periódico dominical, ropa fiada, medicina casera; de alimento arroz, maíz y frijol, ajo y cebolla, sal y agua, sin servicio sanitario, sin baño ni cocina.

Corretean en el patio sagrado y divino cuatro perros y dos gatos del vecindario, jugando como si se tratara de una fiesta familiar.

Cinco niños acompañan a los Cuadra, mal vestidos, mal comidos y mal criados; sin futuro ni esperanza, como la abuela de todo excombatiente del ejercito y la guerrilla...

Las calles semiadoquinadas del pueblo, que por haber cumplido la edad, el gobierno de la república le dió él título de ciudad; solamente él título, porque le faltan los mercados, los hospitales, el comercio, los teléfonos, las universidades, los cementerios, los cuarteles y hasta las prostitutas que tanto abundan en las verdaderas ciudades...

Por esas calles que conducen a todas partes, sale todas las mañanas a caminar errante Camilo Cuadra y sus hijos. Recorre una por una las calles y cuando termina, anda los callejones.

-- Estoy cansado--- de ver las mismas gentes, las mismas casas y el mismo pueblo abandonado de Dios y calumniado del diablo. Estoy cansado de engañar a los niños, de contarles historietas para alejarles el hambre. Ya no tengo cuentos que contar, ni voluntad para contarlos.

- Papa Camilo, dice el niño mayor, ya caminamos un pijo y no nos has contado nada, ¿qué pasó con Aladino y la lámpara maravillosa? ¿Qué pasó con las historias de la radio venceremos, con el reparto de tierras que el gobierno iba dar a los pobres, con la papa que le darían a los exsoldados, guerrilleros y patrulleros.

Vos también contabas que hasta a las putas les darían pisto? ¿qué paso con esos cuentos papito?

-- humn... Yo, nunca les hablé de las putas, esas las conocerán ustedes cuando sean grandes, las compraran, unas a peso y otras a peseta.

Los niños guardaron silencio como no entendiendo lo de los pesos y las pesetas. El cielo limpio se nubló de zopes negros y de inmediato todo el ambiente se transformó de palmo a palmo, como si se tratara del funeral de una ciudad que muriera de tristeza y de vergüenza de llamarse ciudad sin serlo...

--Queremos un cuento, dijo el niño de edad intermedia, La Ciguanaba, El Cipítío, Tío Conejo, La Carreta Bruja. Contanos algo papito que nos haga olvidar el hambre y entretener la vida.

Un silencio de cementerio popular inundó el ambiente. Los mismos zopilotes se asombraron y por cinco largos minutos, se quedaron estáticos absolutamente petrificados, como un gesto solidario con las realmente mágicas palabras de José de la Cruz, ¡ignorar el hambre y entretener la vida! En un silencio de luz, Camilo Cuadra con sus hijos cruzaron el pueblo, dejando a sus espaldas la escuela San Benito, la capilla del Santo Evangelio, el simbólico ANTEL, la pobre y triste ermita de los católicos tradicionales que a duras penas han dejado de escuchar las misas en latín, la avergonzada alcaldía, la casa de la cultura todavía en gestación... Cruzaron en diagonal el gran parque a punta de pie por no pararse en el pupú de los cerdos que lo usan como cagadero municipal.

Arropados con el cínico silencio, unas veces de luz, otras de sombras, pero siempre silencio absoluto. Llegaron hasta el cementerio, precisamente al lugar donde los muertos hacen su último descanso y familiares y amigos los lloran por última vez; la famosa mediagua de los pueblos que en las grandes ciudades no existe.

Una llovizna suave y persistente comenzó a caer sobre el lugar, simulando las lagrimas de San Rafael Arcángel, por haber oído las tristes palabras de José de la Cruz...

Dicen que Dios se entristece, pero no puede llorar cuando ve a los niños desnudos, desnutridos, con hambre y sin escuela, por que el no es culpable de tales cosas. Que lloren hasta derretirse en lágrimas los padres de esos inocentes niños, porque antes de traer hijos a este mundo hay que tener lo que ellos van a necesitar... Dios dice. Yo soy su padre, les he dado el ejemplo; primero hice todas las cosas, después al hombre. Primero al hombre después la mujer... Yo soy ordenado.

- Papito, queremos un cuento.

-- Hijos, me estoy acercando a los cuarenta años, estoy cansado de desear lo mejor para ustedes. Estoy cansado de hacerles daño. Con lo que haga de aquí en adelante talvez el pasado sea irreparable, pero por si alguno de ustedes sobreviviera voy a contarles tres historias que no son cuentos para matar el hambre o entretener la vida.

-- Papito, nosotros queremos un cuento, interrumpió uno de los niños que en ese momento disponían sentarse sobre la bóveda fría donde descansan los

mueertos. Al punto, el viejo Camilo exhaló un suspiro que no se supo decir si era divino o infernal.

-- Una vez, hace muchos años, en este mismo pueblo, vivía una mujer más bonita, pura y santa que la Virgen María.

Era morena, su rostro dibujado a perfección, sus ojos llenos de gracia y picardía, sus senos no grandes ni pequeños, lo suficientes para sumar puntos a su original belleza; cintura de abeja, nalgas puntadas, sus piernas, dos candeleros de bronce que mantienen encendida la luz en el templo del señor. En suma la mujer era simplemente bella de cuerpo y alma..

En esos dorados tiempos la sencillez, la humildad y la inocencia envolvían los pueblos y saturaban de vida el alma de cada habitante de comarca en comarca.

Todos los años se celebraba las flores de mayo, el día de la cruz, las flores de agosto. No existía la discoteca móvil de Tito Master, ni el súper sonido kly. Todo era asunto de una guitarra de madera, un contrabajo, dos violines, la caña, las maracas y un hombre del pueblo cantando la canción solicitada. Todo sencillo. Muchachos y muchachas vestían humildemente. Bailaban en las fiestas como locos con solo pagar una peseta. Todo lindo.

La muñeca, como le decían a la mujer bonita de esta historia, sin tanta picardía en su atuendo femenino. Era bonita al natural.

La fiesta se paraba casi siempre al no mas advertir su llegada, porque inconscientemente los músicos dejaban de ejecutar sus melodías, quedándose petrificados ante tanta belleza...

- Papi, esa mujer tú la conocisteis?

- Si

- Entonces está viva.

- Si, está viva.

Todos los niños, absortos y boquiabiertos, hasta ese momento, gritaron a una voz: ¡Queremos verla!

- Se las voy a enseñar; pero la verdadera historia no ha comenzado, esperen
- Como siempre, en éstos pueblo sin educación, sin cultura, sin ideales, sin principios sin identidad sin proyecciones; ¡PUEBLOS MUERTOS!; sin respeto sin pudor y sin vergüenza; los hombres no mas ven una mujer con tintes de belleza, la persiguen con ansias hasta llevarla a la cama o al piso siendo guiados únicamente por el placer y la furia sexual.

Un día, un hombre medio letrado, amante de la literatura y vicioso, es decir bebedor de guaro, aunque no todos los días; pero si de fin en fin de semana, se fijó en la bella María, la mujer más bonita del pueblo. Se propuso con esmero y ahínco perseguida hasta tenerla como Dios la hecho al mundo en la parte superior de una cama. Juró a pie firme hacerla su mujer, por bien o por mal. Fue un salvaje con ella. María, además de ser bonita era tímida, aunque un poco coqueta y picaresca.

En cuanto a edad menor unos diez años del hombre que le enlutó la vida. Ella nunca lo amó. Con astucia satánica la metió a un motel, la golpeo, le hizo tiras la ropa y como un salvaje, sin tenerte compasión, de un solo chuzazo le metió el pene en la vagina, rompiendo con ello, de un tajo el pacto virginal de la niña más bonita del pueblo...

- ¡Quijueputa!, exclamó el niño mayorcito, que ese momento contaba con once años cumplidos, pisando el octavo mes del año doce.

- Papito ¿quien fue esa mujer y quien el hombre? pregunto el niño menor. Paciencia dijo el viejo Camilo. Todo a su tiempo. La historia no ha terminado. Por regla general, en este pueblo maldito, continuo Camilo, pero que amo tanto, todos los hombres piensan al revés. Por ejemplo, primero buscan la mujer y después la casa donde vivir con ella, así terminan arrimados en la casa de los suegros, de un buen amigo o en un cuarto de mesón, donde la recién casada tiene que madrugar para bañarse y hacer fila para poder hacer sus necesidades biológicas cada vez que la necesidad lo exija. En un servicio de fosa cagan todos. María fue llevada a la casa del hombre mas bueno del pueblo y además gran amigo de todos; pero como decía la abuela de todo el pueblo, que el muerto y el arrimado a los tres días hieden, no pasó mucho tiempo para que los recién casados escucharan frases que con toda seguridad apuntaban hacia ellos;

- El hombre, Juancito, debe tener los huevos en el puesto.
- Levántate haragán, no te hagas el majee.
- Estas putas solo para pisar son buenas.

- Los frijoles y los calzones están caros.
- En mi casa pantalones solo los de mi marido.
- Agrado quiere agrado.
- Macho parado no gana carga.
- Ya casi va venir la comadre y en esta casa estamos estrechos.
- Mariyita, dígale a su marido que saque un lote allá en la quinta Elena. Hay que pensar en el futuro, quiere sacrificio; pero vale la pena.

Fue una pena de tres largos meses. María la bonita lloraba cada noche suplicándole a su marido que la llevara a otro lugar aunque fuera para otros tres meses.

Sucedió algo muy extraño. Por un impulso emanado del cielo sobre el rostro inocente de los niños de Camilo, corrieron silenciosamente dos surcos de lágrimas rojizas, seguramente mezcladas con vergüenza e inocencia.

- Quijueputa más mierda, dijo uno de los niños, cuando yo sea grande no dejaré que sufra tanto la mujer a quien ame.

--Papito ¿quién es ese hombre?

Camilo guardó silencio, única arma disponible cuando no tenía respuesta, por un lapso de diez a quince minutos. Luego levantó los ojos al cielo, con sus manos hizo la señal de beatitud, e inconscientemente, sus labios en tono de vergüenza dijeron... Camilo Cuadra.

El silencio se hizo aun más profundo y la llovizna se tomó más penetrante y espesa como indicando que San Rafael Arcángel había agudizado su dolor.

JOSÉ MANUEL QUINTANILLA GRANADOS

Nació el 25 de enero de 1965 en el Cantón San Pedro Arenales Jurisdicción de Chinameca Departamento de San Miguel.

Sus padres: Santiago Enrique Granados y María del Transito Quintanilla.

Estudios realizados:

1° a 6° grado: Escuela Rural Mixta Unificada, “Doctor Manuel Castro Ramírez”, Cantón San Pedro Arenales Chinameca San Miguel.

7° a 9° grado: Escuela Rural Mixta Unificada, “Doctor Manuel Castro Ramírez”, Cantón San Pedro Arenales Chinameca San Miguel.

Bachillerato: Instituto Nacional Isidro Menéndez (INIM) de San Miguel

Estudios superiores:

Profesorado en Educación Básica, Docente Uno Instituto Tecnológico de San Miguel (ITESAM)

Profesorado Docente III, Especialidad Letras y Estética, Universidad Doctor Andrés Bello, San Miguel

Actualmente se encuentra como Docente del Centro Escolar Cantón Las Lomitas Departamento de San Miguel hasta la fecha 2005.

Obras escritas inéditas:

“Los Derechos y Otras Leyendas”(Cuento)

Certámenes que ha participado:

Juegos Florales Unionenses. Género, “Cuento”. De la Casa de la Cultura La Unión.

LOS DERECHOS Y OTRAS LEYENDAS

I

Un carrito pasó lento, dejando una humareda de papeles y unos libritos donde se leía que eran de un programa llamado PNUD, auspiciado por España y no sé que otros países. El contenido de los libritos era variado; había como cuatro títulos diferentes, sobre “DERECHOS DE LA FAMILIA”, “VIOLENCIA Y ABUSO INTRAFAMILIAR” etc...

II

El borrachito se tambaleaba manteniéndose en pie casi por inercia. Recogió varios ejemplares de los libritos, Quiso leer pero la gran debilidad no se lo permitió. Arremetió con un llanto incontrolable al recordar que un día lejano tuvo una familia. Vio como una a una, las letras corrían como duendecillos encantados hasta salirse de las páginas que quedaron totalmente en blanco. Cayó profundamente dormido...

III

El Alcalde de Pasaquina trae tomada por el pelo a su mujer. Sus derechos están escritos claramente en los libritos. Han sido leídos pero no proceden.

- ¡Es una canalla..., debe pagar a golpes su tozudez!, grita.

IV

Despertó como a eso de la media noche. Tenía días de no probar bocado. Era un alcohólico consuetudinario. Nunca había robado, pero en esta ocasión...

La zoga se deslizó por el pescuezo de la marrana. El borrachín la arreó esperanzado. Llegó al tiangue. Eran las tres de la madrugada de aquel lunes. Las calles de Santa Rosa de Lima estaban semidesiertas...

V

Salió hasta bailando de contento con los dos mil colones que le dieron por la chancha. A ratos, pensaba en el dolor que sentiría la pobre porcina por aquel garrotazo que le propinaron en la mandíbula para dobligar su fuerza y poder registrarla.

Los gallos encontraron su reloj a las cuatro y media de la mañana. Al cantar los gallos, la chancha dio un salto con tanta fuerza que casi quiebra el poste de cemento en que estaba amarrada. El laso se le hundió en la piel. Su cuerpo se erizó completamente. Comenzó la transformación...

VI

¡No tenés derechos, maldita! - Gritaba el Alcalde - y no era para menos ¿Quién le devolvería los DOS MIL QUINIENTOS COLONES que pagó por su libertad? La sangre le cubría el pecho. La mujer sólo gemía. No podía abrir la boca. SU MANDIBULA ESTABA TOTALMENTE DESTROZADA Y SU CUELLO CEÑIDO POR UN CORDEL.

LA GRANJA

(Cuento)

Los cantones y caseríos de La Unión, en su mayoría son lugares áridos y pobres, ávidos de desarrollo, educación y servicios básicos: en uno de ellos, corre la cinta de la siguiente historia:

A él lo llamaré Francisco, a ella la llamaremos Reina. Viajó como todos de mojado. En tres ocasiones fue, vino y fue dejando a sus dos niñas y dos varones acompañando a su mujer que pacientemente aguantó chismes y calumnias que la familia de él se inventaban en su contra.

Contaba con unos treinta y ocho años. Alto, fuerte, piel blanca y bigote poblado. Su mujer supo lo de la granja...fue, vino y fue a pedir visa hasta que se la dieron. Aquel día empacó lo que podía llevar. El avión la llevó con rapidez asombrosa. Asombrosa fue también la hazaña de pasar un arma entre los agentes del aeropuerto y con tantos detectores de metal en cada depósito de recepción de maletas. Dar con la dirección tampoco fue problema y ahí la tenemos en la puerta tocando el timbre...

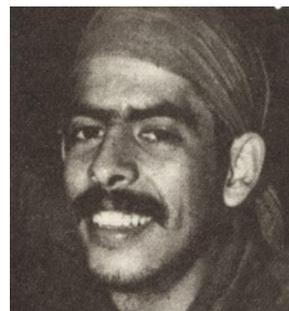
Él estaba solazándose con la gringa; al sentir el timbrazo, se levanta del lecho, se envuelve la zona pélvica con una toalla, abre la puerta..., su mujer entra pistola en mano... ve con odio a la gringa y...

PLOSH cae de la cama bien turbada por la pesadilla. Despierta meditabunda...; mientras, en la tierra del Tío Sam una “PIERNOTA CHELE” arropa a su marido.

FRANCISCO ANTONIO MANZANARES MONJARAS

Seudónimo: Paco Cutumay

Nació el 1 de diciembre en el año 1965 en la ciudad de San Miguel y murió asesinado el 8 de octubre de 1996, en su ciudad natal San Miguel en la etapa posguerra civil de El Salvador.



Hijo de Francisco Antonio Manzanares y Juana Monjarás de Manzanares, quienes les enseñaron a sus hijos desde muy pequeños a comprender que el mayor tesoro para los humanos es la confraternidad, el amor y el respeto a los demás y a no decaer ante las vicisitudes de la vida.

Paco Cutumay (Francisco Antonio), fue otro poeta de la generación de la guerra, igual que Roque Dalton y otros coetáneos en El Salvador, que recogieron la bandera y sus armas de los antecesores, aplicando recursos literarios para defender su patria.

Paco Cutumay es un poeta de otra generación dispersa y en gran medida desconocida algunos poetas de esta generación de la guerra se agruparon en Xibalba, poetas que nunca dejaron de ser niños.

Obras editadas

“Desnudando la palabra” Editada

Obras inéditas:

“Poesía y Narrativa”

“La Mechuda”

“Pájaro Rojo”.

Canciones que escribió:

“La Mechuda”

“El Pájaro Rojo”.

PLÁTICA REAL CON MI PRIMER GRAN AMÓR

(Anécdota)

Esto sucedió en Alemania en 1984: Cuál es tu nombre le dije, ¿Ahhhh?, Ehhhh, psh.

Que raro ese nombre dije y reí, jejeje, (No jodás cabrón, me dijo el holandés que era el responsable del grupo Cutumay en ese entonces y el único que entendía el alemán), acordate que estamos en Alemania y ella no habla el español.

Achis, es verdad vea cabrón, luego me señalé a mí mismo y le dije a la linda alemancita: Yo. . . Paco; me llamo Paco. Yo.. . Paco. Se sonríe con dulzura y me dice: Hallo, Yopaco. Yopaco ich bin Marion. Y yo cagado de la risa le digo en voz

alta; a la gran puta, ya te cagaste en mí, me cambiaste el nombre, ella cambia la expresión de su rostro por uno de frustración. La tomo de la mano suavemente y le digo; me llamo Paco, Paco, no soy Yopaco, PA-CO, agarró la onda y repitió romántica mirándome a los ojos, paco, paco, no yopaco. Eduardo responsable del grupo, se dió cuenta del grave problema de comunicación que teníamos y las ganas de conocernos que vivíamos, se metió en la plática y le dice en alemán; mucho gusto Márion, aquí vengo a ser la lengua de mi camarada Paco que aquí entre nos, se está muriendo de las ganas de conocerte.

Ella se sonrojó y se puso las manos en la mejilla y yo sospechando que este cabrón le está diciendo algo feo de mí, le digo: que diablos le estás diciendo, no te vayas a cagar en mí.

N'ombre, responde, perdé cuidado, que le querés preguntar?. Preguntale cuantos años tiene. Dice Paco, que cuántos años tenés. 23 contesta, y él?

Y vos, pregunta, dice Eduardo. Puta yo tengo 19 años, pero decile que los mismos que ella. Dice Paco que tiene los mismos tuyos. Preguntale que, qué hace. Dice que es enfermera.

Decile que es la muchacha más linda que conozco. Dice que sos un gran pajero. No, decile que no es mentira. Dice que no es mentira, luego Eduardo riendo me dice: Ya la hiciste maje, dice que vos también sos muy lindo, sos muy bonito, rechulo. precioso, encan... Comé mierda, vos le estás aumentando, decile pues que me gusta.

Y muy enojado Eduardo me dice: No jodás, después vas a querer que te esté traduciendo todas tus intimidades, hasta los jadeos cabrón. Y le contesté, no seas tan hecho mierda, respetá a la dama que no te entiende las chabacanas que me estás diciendo, vos como ya tenés a la Tere y nosotros que ni novias tenemos.

Así fue este primer contacto con ese gran amor de lo más lindo que he vivido, que duró 4 años, con quien un año más tarde, tuvimos nuestro hijo, Paquito, entiendan bien, no es YOPAQUITO.

LOS GARROBEROS NO SOMOS CHICHE

(Cuento)

Quien ose contradecirme, que no, somos chiches los garroberos, ya les voy a lanzar la tanatada de lo que tenemos y tuvimos.

Tuvimos, al loco lao, el loco más aventado de todos los locos del país, una loca Luisa, la más chiflada de todas, el gordo Teves, que te quita la comida sin tocarte las manos, un Wil care guante, pajero como ninguno, más dialéctico que la misma dialéctica.

Tenemos con mucha pena, el corredor más perfectamente diseñado para el lavado de dólares, el narcotráfico y el contrabando. A los ricos más ricos de oriente; Los Sinai, que nacieron en el mesón el refugio, en la pieza más pequeña, durmiendo todos amontonados en un petate de a cinco donde se miaban y hoy son los más ricos de aquí. San Miguel también tiene a los derechistas mejor entrenados en el arte de los escuadrones de la muerte, a los PNC más diestros para matar y matar, al chucho Quiróz, verdugo de los trabajadores, tenemos gobernadores escuadroneros y otras sabandijas como los García Prieto.

Ya vas viendo como, no somos cualquier cincoeyuca los garroberos? En cuanto a salsa y tomate tenemos nada menos que a Marito Rivera y sus bravos, pero no olvidemos a otros buenos amigos rumberos, que no cuajamos porque cantarnos sin pelos en la lengua, es decir a calzón quitado.

San Miguel tiene y con mucha honra, a Manlio Argueta, gran poeta y escritor, representante de la cultura comprometida, a guerrilleros eternos, a héroes sindicalistas como Jaime Hernández, a ejemplares revolucionarios asesinados, como Jorge Selayandia, Lisbeth Azucena Ramírez y tanta gente que nos llena de orgullo y por eso vuelvo y decir que es, de más, aunque no te guste, los garroberos no somos cincoeyuca..

Putá, ya me puse localista yo, que vivo aquí y allá.

Perdónenme los capitalinos, pero es la pura verdad, los garroberos no somos chiches.

MARIANO ENRIQUE GUZMÁN MARENCO

Nació el 30 de abril de 1977 en la ciudad de San Miguel.

Sus padres: Eduardo Guzmán y María Delmy Marengo Guzmán.



Estudios realizados

De 1º a 6º grado: en el Colegio Santa Clara de Asís Santiago de María, Usulután

7º a 9º grado: Liceo Cultural Santiagueño de Usulután

Bachillerato: Liceo Cultural Santiagueño de Usulután

Estudios superiores

Ciencias Jurídicas, Universidad Doctor José Matías Delgado.

Grupos a los que pertenece

Grupo Literario "TECPAN".

Obras escritas:

"Hermenegildo" (Cuento de niños)

"Corta cabeza" (Cuento)

HERMENEGILDO

(Cuento de niños)

I

Febrero acabó con los días ociosos de los niños, pues era ya tiempo de entrar a la escuela. El pueblo era un mercado completo. Se oían voces de todos los timbres anunciando la utilería escolar, los precios bajos y los insignificantes descuentos.

El primer día de clases, Hermenegildo fue conducido por la mano de su madre hasta la escuela. En el camino, fue objeto de las miradas más curiosas por parte de otros padres, no por su baja estatura, sino porque, en verdad, padecía una malformación genital, padecía una especie de enanismo innegable, el que era más perceptible al ver sus manos carnosas, dedos pequeñísimos y en algunos, la falta de falanges.

Pero eso no fue todo. Desde el momento en que sus pies tocaron suelo escolar, cayó sobre él la maldición de la burla y repudio general de la población infantil. Sobrenombres y frases como: “Enano de Blancanieves”, “¡El Pulga!”, “Gulliver”, etcétera, fue lo que más se repitió durante ese día... Y el día siguiente... Y el siguiente...

Uno de esos días, Hermenegildo estaba escondido en los sanitarios, cuando escuchó a un grupo de niños prepararse para darle una golpiza a la hora de la salida; plan infernal que fue interrumpido por Daniel, quien les aseguró que si algo llegaba a pasarle a Hermenegildo, él mismo los reportaría con el Director. En señal de

desacuerdo, los niños arremetieron contra Daniel, y al comienzo de la golpiza, Hermenegildo intervino a favor de su desconocido defensor. Desde entonces nació entre ambos una hermosa amistad.

A esa misma escuela asistían Isadora, cuyos diez años de edad y su largo y brillante cabello rubio, la hacían la niña más bella del pueblo; Isela e Imelda, gemelas, morenas y extremadamente hermosas, y a sus nueve años eran ya un tema de gustos y enamoramientos entre los demás niños.

Por supuesto, esta belleza e inocencia perceptible a simple vista, no era para confiarse, pues habían ciertos decires respecto de su coquetería y perversidad, que les hacía parecer hermosas flores, pero venenosas.

Un día, mientras se preparaban para entrar a las aulas, Isadora, que cursaba el sexto grado, vio entre los niños del quinto grado, a Hermenegildo con la cabeza gacha y con el deseo, apreciable según su estado de ánimo, de desaparecer en el viento. Luego de contarles a sus dos amigas, se propusieron a hacerle la vida imposible. Desde el primer recreo, Hermenegildo fue objeto de la más cruel cacería imaginada por las tres chicas.

Todo comenzó con un '¡Hola!, ¿cómo te llamas?', pasando por '¿Cuántos años tienes?', haciendo una pausa en '¿Sabías que nos gustan los niños pequeños?', continuando con 'Nos gustaría darte muchos besitos', terminando con la orden de '¡Dame un besito!', y sobrepasando el límite con un '¿Por qué no nos enseñas lo que tienes ahí abajo?'. No continuó con más porque Hermenegildo no

esperó la siguiente pregunta; sin terminar siquiera de escucharla corrió con lo que sus pequeños pies le permitieron hacia el aula de clases. Esto sucedía muy a menudo, por no decir que en cada recreo.

II

Hermenegildo había empezado a faltar a la escuela. ¿Los motivos?, cualquiera puede imaginárselos.

Las tres chicas parecían preocupadas por lo que habían hecho, mas la perversidad es más fuerte que un remordimiento, quizá porque sabemos que lo que hacemos está mal y lo malo es placentero.

¿Había que desviar la atención hacia Daniel?, ¿Por qué?. Bien, Daniel se había convertido en el mejor amigo de Hermenegildo -recuérdese aquel enfrentamiento con los chicos- por lo que tenía autorización vitalicia para visitarle cuanto y cuando quisiera. Las chicas lo sabían, ese era un gran poder.

Isela e Imelda, las gemelas, amenazaron a Daniel con inventar una historia de tocamientos impúdicos, si no les conseguía las llaves de la casa de Hermenegildo. Daniel accedió, desafortunadamente.

Digo 'desafortunadamente' sin decir para quién, porque los sucesos provenientes de ello, son imposibles de individualizar respecto al daño producido. A eso de las ocho de la noche, un día viernes, las chicas penetraron en la casa de Hermenegildo. Le buscaron en la planta inferior, sin resultado. Subiendo las escaleras empezaron a escuchar unos gemidos. Caminaron lento, en silencio, conteniendo la respiración, hasta la puerta de la alcoba de donde provenía el ruido.

Al mirar por la cerradura un espantoso escalofrío corrió por sus venas. Las chicas cruzaron miradas, incrédulas de lo que estaban presenciando: Hermenegildo - en una posición que aquí no conviene describir- hacía el amor con su 'supuesta' madre.

Las chicas, en su huida, convirtieron en estragos un gigantesco espejo que estaba al final de las escaleras. Hermenegildo saltó de la cama y se aproximó a la ventana, viendo cómo las tres chiquillas cruzaban por el patio hacia la carretera...

III

El lunes, mientras Aurora dejaba campo abierto al carruaje de Apolo, el periódico anunciaba, entre los delitos más raros en aquel poblado, el robo a la armería municipal; no habían sospechosos, pero la indagación proseguía.

A la hora de la salida escolar, Hermenegildo fue víctima de una persecución abrumadora. Isadora le perseguía a toda carrera por la calle que conducía hacia las afueras de la ciudad. Al fin, más allá de los límites de la ciudad, en un pequeño bosque, Hermenegildo detuvo su carrera, en espera de Isadora, mas ésta había perdido el rastro a cien metros de distancia.

Bueno, lo último dicho no es del todo verdadero. Lo cierto es que Isadora había desistido de la persecución porque en el camino encontró la billetera de Hermenegildo.

Isadora no pudo con la curiosidad, y extrajo el contenido de la billetera, compuesto por recortes de periódico, fotografías, tarjetas con números telefónicos, un sobre de condones, y documentos de identificación.

A priori, era el contenido de la mayoría de billeteras masculinas. Lo extraño era que un niño de ocho años tuviese una billetera, y con este contenido... Cualquier apreciación subjetiva hubiera resultado ineficaz; pues Hermenegildo no era un niño, ni su 'madre' era su madre.

Los recortes de periódico, además de mostrar su fotografía, le describía como peligroso ladrón de bancos, buscado por todas las autoridades, y se aconsejaba que, al verle, se llamara inmediatamente a la División de Investigación Criminal, y se evitara cualquier contacto con él.

Isadora, con este conocimiento, acudió inmediatamente al puesto local de la Policía... Hermenegildo y su compañera (se suponía era su madre) fueron sitiados en su casa, y entre los disparos, las bombas lacrimógenas y las de verdad, aquél se dio a la fuga...

IV

Cuatro días después, Isadora transitaba de la escuela hacia su casa cuando, entre la muchedumbre del mercado, apareció frente a sus ojos el rostro de Hermenegildo con una sonrisa mefistofélica, expresiva de la peor furia humana. La pequeña Isadora, en un arranque de terror, no hizo más que correr, correr y correr, mientras la sombra de su perseguidor acariciaba sus pasos.

Llegados a campo abierto, Hermenegildo, al tenerla al alcance, sacó un revolver que había hurtado de la armería municipal, y estando a punto de disparar, Isadora se lo arrancó de las manos y empezó un forcejeo que culminó con el

desmayo de ésta, producto de un golpe certero por el puño de Hermenegildo. No sin antes decirle que se vengaría de la peor manera posible: se convertiría en su padre.

V

El reloj despertador inició su tarea a las seis de la mañana. Isadora, entre bostezos y estiramientos, logró terminar con su euforia. Luego revisó los mensajes de su contestador: muchos 'Me gustas mucho. Tu admirador secreto', y muchos 'Quisiera salir contigo'. Claro, tener diecinueve años y el cuerpo perfecto, la convertía en lo más codiciado por los jóvenes del pueblo.

Mientras sale del baño oye a su madre ordenándole que baje a tomar el desayuno, lo que es respondido por un '¡Ya voy!', en una combinación de enojo y sorpresa.

Ella baja apresurada con el hermoso cabello rubio aún cubriendo su rostro. Toma asiento. Hace un movimiento hacia atrás con su cabeza. Y ve ante sí, a su madre con una tierna sonrisa, y al lado izquierdo de ésta, unos dedos carnosos que apenas logran rodear un vaso colmado de jugo de naranja, un cuerpo tan pequeño que apenas sobresale de la mesa: su padre, Hermenegildo, aunque ahora un poco más viejo.

Isadora queda perpleja, inmóvil, congelada por los escalofríos. Ante la pregunta de Hermenegildo, sólo se le ocurre decir que tuvo un mal sueño, y se levanta de la silla, como queriendo huir. Mientras sube las gradas, donde aún hay restos de un espejo quebrado, Hermenegildo le grita desde el comedor: "¿Tú crees que en verdad fue un mal sueño?".

EL CORTA CABEZAS

(Cuento)

No es para presumir. Cortar cabezas es una tradición familiar. Hace cinco minutos le partí el cráneo a uno que ya estaba crecido; yo solo quería separarlo en dos, pero el imbécil me salpicó una camisa nueva y me enfurecí tanto que me las desquité con las muelas de su cara... Claro, aún soy un poco inexperto, pero la práctica perfecciona. Tengo fe.

El rito exige que le despedace hasta los huesos. Primero la piel, luego los músculos, las cosas pequeñas, hasta el final... La sensación de haber terminado es incomparable, aunque no hay que descartar los orgasmos de las cuatro de la madrugada. El simple hecho de ver los ojos del sujeto pidiendo no morir y, después del hachazo, la sangre corriendo de su yugular a una presión inmedible, las convulsiones del cuerpo a dos metros de su cerebro disperso por el suelo, los estirones de sus piernas y las manos buscando algo que ya no está en su lugar, es un gran placer. Luego viene la parte que más adoro, cuando el sadismo despierta en mi interior, pierdo el enfoque, la respiración aumenta y el corazón late con más fuerza, porque no hay mejor música que el sonido de sus huesos quebrándose al ritmo de mis golpes, no hay mejor aroma que el de su sangre enmohecida en mis zapatos, no hay mejor espectáculo que sus vísceras derrapándose por toda la estancia y destriparlas con un martillo.

No comprendo por qué se me odia tanto, pues es una ocupación honrada e imprescindible, tanto que si yo no me dedicara a ella, otros estarían dispuestos a llenarse las manos de sangre... Qué hay de malo en ser un destazador de cabras.

SUYAPA CRISTINA MÉNDEZ

(Kristina)



Nació en el Barrio Concepción El Transito departamento de San Miguel en 1977.

Sus padres: Antonio Méndez y Carmen Castillo,

Estudios realizados:

1º grado: Escuela Cantón el Cuco de San Miguel.

De 2º a 6º: Escuela Cantón Anchico. San Miguel.

De 7º a 9º: Escuela Cantón Anchico San Miguel.

Bachillerato: Instituto Nacional Isidro Menéndez de San Miguel,

Estudios superiores:

Profesorado en lenguaje y literatura en el año 2000, en la Universidad de El Salvador Multidisciplinaria Oriental (UES) de San Miguel.

Licenciatura en Ciencias de la Educación, Universidad de El Salvador Multidisciplinaria Oriental (UES) de San Miguel.

Talleres que ha participado

Taller Literario Zarza de la Universidad de El Salvador Multidisciplinaria Oriental

Revistas en las que ha participado

“Revista Caracol”

“Revista Laberinto”

“Revista Nuevo Laberinto”, de la Universidad de El Salvador Multidisciplinaria Oriental.

Géneros que ha cultivado:

Poesía y cuento.

Obras escritas inéditas:

“Sueño cruel”, (Poesía)

“Linda Morena” (Poesía)

“Amor sublime”. (Poesía)

“Madre sirena” (Cuento)

MADRE SIRENA

Había una vez en el fondo del mar una sirena que tenía una sirenita a la cual quería y amaba y protegía mucho; cierto día la madre sirena salió en busca del sustento para su hijita, cuando de repente la madre sirena fue atrapada por un inmenso leviatán que la mantuvo en cautiverio.

La madre sirena comenzó a luchar, a luchar con aquel poder que su fuerza y amor de madre, logró escapar, hasta reunirse con su hijita que dormía placidamente en su cueva de algodón y azúcar pero como la sirenita no tenía papá, el poco rato que su madre se ausentó era como una eternidad para la madre sirena.

Así que aconsejó a su hijita que si un día tardaba en regresar no se preocupara por que ella siempre estaría a su lado pase lo que pase y que tenía que ser muy valiente para enfrentar siempre juntas y con mucho amor la vida.

Desde ese día la sirenita aun siendo muy chica logró comprender lo mucho, pero mucho que valía el amor inmenso de su madre y que no hay en el mundo otro sentimiento más grande que el amor de una gran y buena madre, amor que no se puede ni comparar ni con el inmenso mar.

JOSÉ CARLOS RODRÍGUEZ MARTÍNEZ

Nació el 9 de marzo de 1981 en la ciudad de San Miguel, San Miguel



Sus padres: José María Rodríguez y Marta Alicia Martínez de Rodríguez

Estudios realizados:

Parvularia : Kindergarten Graciela Flores Viuda de Grimaldi de San Miguel.

De 1º a 4º grado: Instituto Cooperativo Interamericano (I.C.I) de San Miguel

De 5º a 9º grado Colegio .

“Albert Einstein (C.A.E) de San Miguel.

Bachillerato: Instituto Migueleño de Comercio (I.M.C.O) San Miguel.

Educación Superior

Licenciatura en Psicología Universidad de El Salvador Facultad Multidisciplinaria Oriental

Curso y capacitaciones recibidas

- ✓ Curso de Inglés impartido en la Universidad de El Salvador 1999
- ✓ Curso de computación impartido en el INSAFORP 1998
- ✓ Curso de Criminología impartido en la Universidad de El Salvador 2001

Méritos y Logros:

- ✓ Cuadro de honor de los primeros tres lugares del Instituto Migueleño de Comercio de 1998.
- ✓ C.U.M. obtenido 8.06 Universidad de El Salvador Licenciatura en Psicología 2003.

Obras escritas inéditas:

“Recopilación de cuentos”

“Corazón incompleto” (Cuento)

CORAZÓN INCOMPLETO

(Cuento)

Había una vez una linda chica llamada Luz, quien era tan pero tan hermosa que tenía a todos los hombres de su pueblo; ¡totalmente pasmados!. Su belleza había llegado muy lejos e incluso viajeros venían de todas partes solo para conocerla; pero ella no era feliz, ya que nadie la quería por sus sentimientos, sino por su cuerpo.

Los hombres más ricos del pueblo le habían propuesto matrimonio, pero ella los había rechazado una y otra vez. Ella tenía un amigo que se llamaba Tito, quien era un joven muy alegre y bondadoso, pero era el más pobre del pueblo. Cierta día se encontraron en la calle y se detuvieron, y después de ese encuentro ninguno de

los dos podía dejar de pensar en el otro. Tito había dejado de ser el más rápido y se volvió muy distraído, pero en realidad era el amor que lo había hecho así.

Dos años después de aquel encuentro, Luz y Tito estaban más enamorados que nunca y entonces pensaron en casarse, pero los padres de Luz se opusieron rotundamente, ya que no querían al muchacho por ser el más pobre del pueblo. Pero esto no impidió que se casaran y que fueran felices por un tiempo.

Cierta vez Tito fue al bosque a buscar frutas, y unos cazadores que estaban por allí lo confundieron con un venado y le dispararon. Irremediablemente, ¡Tito murió! Y Luz sintió que había perdido la mitad de su corazón; y cuentan que nadie ni nada podía consolarla, lloraba y lloraba y no podía dejar de lamentar la pérdida de su amado. Desde aquel día Luz juró que nunca se volvería a casar, ya que para ella no existía un amor tan sincero y verdadero como el que Tito le había demostrado.

La pobre muchacha vivió como pudo, pero cumplió su palabra y nunca se volvió a casar con ningún otro hombre. El amor verdadero que Tito dejó en su corazón era insustituible, ya que era un amor sincero y honesto como no se había visto antes. Luz vivía con la esperanza de volver a reunirse con su amado en el cielo.

Después de esto, exactamente 50 años, más tarde el noble y solitario corazón de Luz se detuvo y murió. Dicen que personas de todas partes fueron al entierro de la que alguna vez fuera la mujer más hermosa de la región. Todas las personas sabían lo que había pasado con su amado y por eso, decidieron que estuvieran juntos en el cementerio del pueblo y así igualmente sus almas se reencontraron en el cielo y nunca más volvieron a separarse.

CLAUDIA PATRICIA SALAMANCA VENTURA



Nació el 20 de octubre de 1984, en la Ciudad de San Miguel.

Sus padres: Rosario Elizabeth Ventura de Salamanca y Francisco Antonio Salamanca

Estudios realizados :

Kindergarten: “San José de la Ciudad Jardín” de San Miguel

De 1º a 4º grado: “Escuela Urbana de Niñas San José anexo al Colegio Nuestra Señora de Paz” de San Miguel.

De 5º a 6º grado: Liceo San Miguel, de San Miguel.

De 7º a 9º grado: Escuela urbana Unificada de Niñas Santa Sofía de San Miguel.

Bachillerato: 1º a 2º año Colegio Josefino Nuestra Señora de la Paz. San Miguel.

Estudios superiores:

Actualmente estudia 4º año de Licenciatura en Letras en la Universidad de El Salvador, Facultad Multidisciplinaria Oriental. (UES).

Talleres en que ha participado:

Taller Literario “Zarza”

Revista con las que colabora

“Revista Caracol”

“Revista Laberinto”

“Revista Nuevo Laberinto”, de la Universidad de El Salvador Facultad Multidisciplinaria Oriental.

Obras que ha escrito

“La Isla” (Cuento)

Obra inéditas

“Poemarios”

LA ISLA

(Cuento)

Esta es la historia fantástica de un viajero que quizá soñó, creyó, se imaginó haber estado en un lugar fuera de este mundo, o talvez fue una vivencia real, como todas esas cosas que pasan por la mente de la gente sin darse cuenta, ideas irracionales que se eliminan con un bostezo, o que duran un parpadeo. No sabemos cual es el caso exacto, para este viajero nunca hay un caso exacto, excepto su visita inesperada al paradisíaco lugar, algún punto de colores en algún espacio, alguna tierra desconocida, algún país, una estancia, una morada, una guarida., una isla.

He aquí el caminante del desierto, es apenas una pequeña partícula que avanza a paso tranquilo en medio de un inmenso mar de arena, miles de dunas que amenazan con ahogarlo cuando es de día, y acariciarlo de noche... Me pregunto cada vez que lo veo remando entre ese océano seco: ¿quién es el caminante del desierto?... un almirante, que se quedó perdido desde tiempos antiguos... un personaje de algún cuento árabe.

Un israelita en busca de La Tierra Prometida... un faraón. Es un hombre que huye abrumado por un gobierno tirano.. .o un asesino en cene... o... Un político fracasado... un poeta en el exilio..., un narcotraficante. . . un erudito... un cantante de rock.... un astronauta... un científico loco... o un dinosaurio... o un mutante. . .o un extraterrestre... no logro identificarlo..., podría ser incluso un hombre cualquiera... Así fue como de pronto, mientras estaba yo en medio de este inventario, vi detenerse por primera vez al caminante; parecía extasiado, y sus ojos color de lago se transparentaban casi llorando, como lloran los hombres cuando sienten.. se encontraba en un paisaje exótico que no parecía ser la idílica ilusión de un espejismo.., el caminante pensaba que aquello era una jungla, y por un momento se le ocurrió que podría ser una selva virgen, hogar de miles de fieras dispuestas a devorarlo, entonces quiso regresar a la arena, que le parecía más segura por ser vieja conocida, estuvo a punto de hacerlo, pero desde ahí podía ver la inmensidad de aquel recorrido que había hecho durante tantos días, semanas, meses, años o siglos, hace tanto tiempo que ya no se acordaba de nada que no fuera el desierto... solo recordaba ese eterno navegar entre el oleaje de las dunas, esa arena que le

había dado la tonalidad exacta a su piel, y un sol que lo alimentaba a diario y la luna, su amante, que le hacía el amor todas las noches... estaba en el límite de ambos mundos: o se regresaba al mar de arenas del que ya se sentía parte, o se adentraba a lo desconocido... y pensó: - seguro regresaré al desierto a nadar entre mis aguas invisibles porque es mucho más grande y diverso que este lugar, alrededor solo debe haber arena, y si logro atravesarlo encontraré el desierto al otro lado... esto sólo es una isla... como en todos los océanos.

Yo me preguntaba, sin embargo: ¿cómo es que puedo oír tan claramente lo que piensa el caminante?.., me quedé con la duda; y mientras, él se decidió a entrar en el nuevo mundo.

La primera noche que el caminante pasó en la isla fue tranquila, sin novedad, había algo que daba una claridad tenue, como una luz apacible que resplandecía chocando contra la vegetación aglomerada por todos lados, rodeándolo todo; y el cielo, la luna, las estrellas, sus fieles amantes quedaban ocultas por una cúpula verde.., descansaba por primera vez cual náufrago agotado entre las raíces de un árbol legendario, como atrapado entre los brazos de aquella naturaleza enorme... El no podía entender porqué no había seguido caminando... yo tampoco lo entendía.

En este lugar el tiempo transcurría como en un soplo; pero el caminante acostumbrado a no medir las horas ni los días sólo pensaba en llegar al otro lado... mientras, descubría cosas que le parecían recuerdos... Incluso la primera vez que

escuchó un murmullo, un sonido agradable que parecía salir de alguna caverna remota, un rugido lejano que nacía de las lejanas entrañas de algo lejano... era así como... jaguar

El caminante se apresuró, como sabiendo a donde iba y lo que había de encontrar... así fue como se iluminó de nuevo su rostro de fascinación, sus ojos color de lago ahora hermanaban con el estanque que tenía enfrente... Entonces, sintió sed.

Pasaron algunos días en los que fue conociendo y encontrando cosas nuevas que despertaron en él sentimientos y necesidades nuevas.., se sentía de pronto tan confundido... y muchas veces debo confesar que yo también.

Era un mundo de expresiones su rostro simétrico, donde cada cosa era deducible prácticamente de inmediato: todo en él parecía exteriorizarse... sólo a veces, antes de verse envuelto por la nueva delicia del sueño, pensaba en el desierto... sus ideas pronto lo abrumaban, y lleno de confusión caía vencido..

Una cosa era lo único que guardaban en común aquel caminar pasado y su nueva expedición, y era precisamente eso: el Caminante seguía caminando., este pensamiento lo visitaba con frecuencia, y en algunas ocasiones olvidaba el porqué andaba entre esa selva perdido, sin saber hasta qué punto se sumergía más en la cápsula verde.., algunas veces lo recordaba y retomaba fuerzas: - Al otro lado, está el desierto.

Un día, después de apagar el hambre con frutas, descansaba lo más cómodamente posible acostado entre las retorcidas raíces de un árbol enorme, como ya era su costumbre... así estaba el caminante, y sumergido como siempre en sus diálogos interiores, pensando... nunca le pareció aburrido pensar tanto... a mí tampoco me aburría escucharlo. Las ramas altísimas de aquellos gigantes parecían siempre estar susurrando, a pesar de esto nunca se le ocurrió ponerse a platicar con ellas... sus amigas habían sido la luna, las estrellas, las nubes y la arena... a quienes casi estaba olvidando. Su profunda meditación fue interrumpida por algunos sonidos extraños entre las hojas de arbustos, helechos, y toda clase de planta que le rodeaban; buscó con la mirada el objeto de donde provenía el ruido, entonces dibujó una de esas expresiones magníficas que podría significar desde intriga, hasta la vil curiosidad y luego recordando a las fieras o cualquier clase de bestia que su imaginación exquisita le permitía recrear, no reflejaba más que miedo y se quedó petrificado...

Apareció como en una ensoñación, la figura más hermosa jamás vista, según el recorrido imaginario que hizo en su mente —del cual tomé parte también- pero nuevamente sentía algo familiar al ver aquella estructura desconocida... era una mujer. Entonces vi palidecer el rostro del caminante cuando la criatura se le acercaba... salía temerosa de entre un remolino de ramajes y hojas entrelazadas, como guiada por el más franco instinto..., pese a todo, algo me llamaba mucho más la atención que el cuadro presenciado desde mi ángulo omnisciente, y es que por la mente del caminante no pasaba ninguna idea, ningún pensamiento, ninguna

pregunta... por primera vez sentí la necesidad de hablarle y que me escuchara.. Entonces lo intenté, lo llamé temerosa muchas veces, pero él parecía sordo a todo; estaba como embrujado por algún hechizo de aquella mujer... entonces ella lo tomó de la mano y comenzó a guiarlo hacia no se qué lugar escondido, de donde surgía aquel resplandor visto por el Caminante desde el primer día: de repente se tomó más intenso, y a tal grado que no pude ver en dónde se escondían o dónde los escondía de mi vista la abrumadora verdura.., sentí un doloroso golpe de frustración.. ya no podía ver al caminante, ver lo que pasaba, ¿cómo continuaría su aventura?, ¿quién era esa mujer?... un instante después el faro de la luz cegadora volvía a ser tenue entonces los busqué desesperadamente, pero ya no estaban... había perdido para siempre al protagonista de la historia de fantasía.. de mi fantasía..

Imagino que el caminante conoció junto a la mujer aparecida muchos nuevos deleites, tal como conoció la sed, el hambre, el sueño... pero este ya no era mi cuento.

De repente, escuchaba otra vez el ruido de los carros pasar por la calle. el televisor que transmitía un canal de noticias amarillistas, y el teléfono sonando con necesidad... contesté, y era número equivocado; luego miré por la ventana, y todo seguía igual... transitaban por las aceras algunos vendedores ambulantes y un grupo de estudiantes jugaban naipes en la esquina... Extrañé tanto la isla.

ÁNGELA MARIA GÓMEZ DIAZ

Numas



Nació el 25 de diciembre de 1984, en la Villa de Uluzapa, en el Departamento de San Miguel.

Sus padres: Candelaria Díaz de Gómez y Brígido Gómez Rodríguez

Estudios realizados

Parvularia: En la Escuela Urbana Mixta “María Lucinda Vargas” de la Villa de Uluzapa San Miguel.

De 1º a 3º ciclo: Escuela Urbana Mixta “María Lucinda Vargas” de la Villa de Uluzapa San Miguel.

Bachillerato: Instituto Nacional de Uluzapa, de la Villa de Uluzapa de San Miguel.

Estudios superiores

Actualmente estudia 4º año de Licenciatura en Letras en la Universidad de El Salvador Multidisciplinaria Oriental. (UES). San Miguel

Talleres en que ha participado:

Taller Literario “Zarza”

Revista con las que colabora

“Revista Caracol”

“Revista Laberinto”

“Revista Nuevo Laberinto”, de la Universidad Nacional Multidisciplinaria Oriental de El Salvador.

Obras escrita inédita

“Teresa” (Cuento)

“TERESA”

(Cuento)

Todo parecía estar bien. Sabíamos que Teresa moriría después que su embolia empeorara.

¡Es terrible! Dijo, pero he aprendido a ver la vida según la visión que ella me dió.

A las siete de la noche cuatro cirios adornaban ya su ataúd y un momento más tarde los familiares empezaron a llegar.

Me di una vuelta por el patio para recoger los limones que estaban alrededor del árbol donde ella se pasaba y veía a los gatos jugar y pasearse por sus pies.

Enriqueta me llamó para que ayudara con las sillas que le hacía falta colocar en el corredor y empezar a recibir a los vecinos que llegaban para expresar condolencias.

Los momentos tensos hacían que Enriqueta transformara sus conversaciones y hablara de lo que sería su vida si no estuviera con la familia de Tere: mejor decía- pues cuando se me presente una oportunidad de irme a mi casa no vuelvo aquí. Sucedió la ocasión, pero el sentimiento arrebatador de haber vivido casi veinte años en “la casa grande” le hacía desaparecer la idea de nuevo de su memoria.

Empezó a llover muy temprano, la gotera en el techo de la cocina persistía goteando sobre la mesa, y la necesidad práctica de Antonio hizo que trajera una gran paila del baño. Obsesionado con el reparo momentáneo se quejaba de no haberle quedado tiempo para reparar el techo porque siempre estaba metido en lo único importante para él: las matemáticas.

Los gatos mueven las tejas; la casa está llena de ellos, se la corretean completa, duermen en las sillas del comedor, dejan pelos en las camas y sus cochinadas en la vieja bodega.

A Teresa le gustaban tanto los gatos, que practicó con ellos el concepto de los derechos humanos, además decía tener con ellos una unidad de lucha común; los ratones. Precisamente por esa intensa simpatía fue imposible apartar a dos de sus gatos preferidos que estaban bajo del ataúd.

Cuando empezaron a llegar los amigos y parientes, el café hervía en las ollas y los de la funeraria no llegaban para poder preparar el cadáver; durante una pequeña discusión, Antonio fruncía el seño y levantaba brevemente los hombros mientras le decía a Ruth que por ningún motivo fueran a introducir algodón en la boca y nariz de Teresa....

Inmaculadamente llegó Margarita en su Pathfinder; y sus botones a gogó no demostraron más que su mala sabiduría de buen vestir en los momentos de dolor.

Juana bajó de su Nissan Patrol del momento con un ramo de flores, su maquillaje deslumbrante y su cartera negra de cuero. Colocó el ramo junto a uno de los cirios y se sentó al lado de la cruz que estaba al altar.

Habían azucenas que lucían vigorosas al lado de las veraneras amarillas y las avispas de color naranja. Los pendientes de Juana se confundían con la luz de un cristal. Ella sentía una natural sensación de llorar por lo menos por unos breves minutos.

Se produjo una curiosa casualidad. En el mismo espacio de tiempo comenzaron a llorar y a dar grandes suspiros en toda la sala. Antonio lo notó, y diciéndoles que dejaran de llorar, pudo apagar en todas aquellas mujeres su orgullosa excitación.

Observé todo desde la puerta que da hacia el cuarto de los libros viejos, detrás de la cortina bordada con barcos de colores pastel. Teresa leía los libros que utilizaba cuando trabajaba de maestra en su pueblo natal; ese rico y encarnado recuerdo hizo que los guardara completamente todos y por eso les pareció ridículo que alguien, después de su muerte los forrara con un nuevo papel. Los libros eran para ella la vida.

Encontré un silabario de mil novecientos ochenta en la mesa donde comía, era el librito que ocupaba para enseñarle a leer al niño de la tienda de enfrente.

El clan familiar estaba en el corredor, pero preferí quedarme entre los libros y los pocos recuerdos. Además los temas de conversación ya estaban más que predestinados: hablarían de política, de las esposas y sus esposos; de la corrupción nacional, de las prendas de luto; y con mucha familiaridad jugarían Bancopoli en el país de los cerditos.

Después con una innombrable excitación, hablarían de la herencia. Alguien del grupo hablaría en un idioma tonto e incomprensible el misterioso momento de la muerte de Teresa y así seguirían hasta que empezaran a experimentar la desagradable sensación que provocara el tema y cada uno secretamente se abandonaría al silencio.

Un gato se paseaba donoso por mis pies, y cubriéndolo con las manos lo llevé hasta una silla de mimbre donde se quedó muy quieto. Llovió casi toda la noche, la etapa del velatorio casi terminaba.

En la mañana unos niños dormían en los sillones que estaban al lado de las plantas colgantes. Unos encima de otros como si fueran un gran racimo convertido por el pretexto del frío.

Los limones estaban pegados en la tierra, y las colas de ardilla y cuenta teléfonos goteaban un rocío brillante.

El día que Teresa murió, recogí los limones por ella. Pidió a Ruth que siguiera enseñando a leer al niño de la tienda.

- Va por la letra eme.

La mecedora de Teresa quedó vacía, pero nadie la mueve de allí, está enfrente del jardín, donde está la veranera amarilla; un gato duerme al lado de la mecedora como si esperara a alguien.

En el cuarto de los libros viejos, el niño de la tienda aprende la lección con Ruth, que es maestra al igual que Tere, y entre el espejo y el reflejo del sol, se ven unos con otros los libros que se ruborizan ante dominio de un niño aprendiz.

DEPARTAMENTO DE USULUTÁN

- Armando Rodríguez Portillo. 1880-1915. Ciudad de Usulután
- Eduardo Arévalo Damas. 1939. Ciudad de Santiago de María departamento de Usulután.
- Manuel Antonio Mejía. 1939. Ciudad de Berlín departamento de Usulután
- Héctor Edgar Trejo. 1939. Santa Elena municipio del departamento de Usulután.
- René Ovidio González. 1958. Santa Elena municipio del departamento de Usulután.
- David Alberto Hernández Orreo. 1959. Barrio El Calvario ciudad de Usulután
- Oscar Humberto Gómez. 1967. Cantón El Volcán jurisdicción de Santa Elena departamento de Usulután.
- Jorge Adalberto Hernández Rodríguez. 1969 Ciudad del Triunfo departamento de Usulután.

ARMANDO RODRÍGUEZ PORTILLO

(Rruiseñor Oriental)

Nace en Usulután en 1880 y se suicida en San Salvador en 1915 a los 35 años.

El rruiseñor Oriental, título de su único libro publicado posteriormente en la imprenta 1922.

Vivió una época no idílica para los poetas al menos entregada a la fé en el proceso, que las revistas finiseculares simbolizaban en sus portadas con una locomotora potente que avanza arrastrando una ringlera de carros por entre un paisaje tropical con palmeras y unos volcanes al fondo.

Rodríguez Portillo fue: Poeta y cuentista romántico, de la poesía y cuento salvadoreño, más Rodríguez Portillo pagó su tributo de retórico a su momento histórico y ahí están sus “mármoles y bronces”, para testimoniarlo, sonetos laureados con primer premio en un concurso y dedicados al momento conmemorativo del 5 de noviembre de 1811.

Obras escritas:

“La leyenda del maíz”

“La siembra y el reloj” continuación del cuento del mismo nombre.

“El humo”

“La siembra”

LA LEYENDA DEL MAIZ

Poema Indígena

Junto al lago de Güija se alzó un templo magnífico donde hoy sólo la piedra refiere, con la oscura lengua del jeroglífico, sus antiguos anales a la tupida yedra.

Desde un lejano Oriente nos cuenta la leyenda que vino la Serpiente adornada de plumas... Quetzalcóhuatl, el sabio fundador de ciudades y creador del reino que hoy sepultan las brumas de las viejas edades.

Aquel anciano guía de los bravos nahoas que hasta el Usumacinta llevaron sus canoas, como los dioses griegos, mezcló su heroica sangre a la de una belleza votánide, tan pura, como tenía el alma para su amante, llena de angelical dulzura.

Se amaron. Y una noche, después que en la techumbre del cielo nueve veces la luna envió su lumbre a los regios amantes, sonrió desde una cuna, la niña más hermosa que vio la blanca luna.

Mahetzi princesita del Reino, fue princesa después, cuya divina y espiritual belleza su padre, cuidadoso, guardaba con desvelo. Mas aunque se ocultara como real cabeza todos adivinaban su porte y gentileza tras el sagrado velo,

Porqué el nombre Mahetzi quería decir "Cielo". Fue por eso que el brillo de la real hermosura difundiése, salvando la distancia y la altura, y hasta en reinos lejanos todo el mundo sabía que otro "cielo" de amores en la tierra existía. Recorriendo los llanos y los montes; pasando caudalosos torrentes; desafiando los pumas y llevando presentes de oro, gemas y plumas, por mirar a la joven, muchos altos magnates, arrastrando sus mantos de esmeralda y granates, hasta el Reino arribaron a postrarse de hinojos para mirar siquiera de Mahezti los ojos.

Conquistar nadie pudo ni a su padre ni a ella. Ni el rico potentado de piel pintarrajeada, se congració a la bella; ni el guerrero nervudo que en cien fieros torneos, de sólo una lanzada rompió el adverso escudo

Los ojos de la bella no vieron amorosos ni a los donceles diestros, que, gentiles y airosos y la mano enguantada, con arrogancia y brillo, lanzaban velozmente la elástica pelota pasándola seguros por entre el pétreo anillo. Arquero fabuloso también hubo que al cielo arrebatava pájaros, con sus flechas, al vuelo. Juglares, rapsodiatas, prestidigitadores y músicos pasaron; y en vano cual los otros sus quejas suspiraron a la que rechazaba sus banales amores. ¿Banales? Sí, banales. Quetzalcóhuatl quería dar su hija al que salvara la augusta Monarquía salvando a todo el pueblo del hambre: Bien pensaba el sabio rey que el hambre es un monstruo terrible que estrangula naciones y que el pueblo famélico, en macabro calambre, muere, pero rompiendo los cetros de los reyes con garras de leones y derrumbando tronos con horrísono estruendo. Pero Xochiquetzalli, ciega para

la inopia de los nahoas, niega volver su cornucopia, y ellos lanzan en vano sus desolados ruegos a Tohil, que infecundo, sobre el erial tostado de la tierra derrama sus calcinantes fuegos.

Un día hasta el palacio llegóse humildemente un mancebo, llevando al monarca un presente; y díjole: -Me envía Otomil. Os saludo en su nombre y os traigo el trascalli sagrado que brota de la tierra bajo el empuje rudo del arado.

Probad.

Y sobre el rico tapete de la estancia, volcó una red pletórica de pan en abundancia. . . -¿Es un manjar?

-Es vida.

Es la savia del cuerpo que a la sangre entumida le habrá de dar del corzo la sutil agilidad. Probad, pues. El monarca probó. Todas sus greyes comieron el tlascalli, savia de fortaleza, comunión de los pueblos, comunión de los reyes.

-¿Y me diréis -le dijo Quetzalcóhuatl en dónde sus raíces la planta de esta semilla esconde?

-Y sabréis su cultivo también -dijo el enviado; hasta llegar a mi país. ¿Venís?

Mí reino no está lejos, y encontrareis la planta . . . que en exúbero suelo sus panojas levanta. -Decid -dijo el monarca con ademán altivo decid a mis

vasallos el arte del cultivo y he de haceros más rico que vuestro rey, decidme.. El enviado, mirándolo con aire compasivo. Otomil es más rico -le contestó- seguidme. Mi país sea más fértil. Sobre la tierra negra. Los maizales extienden su alfombra de verdura, tan ondante y vasta que el corazón se alegra.

Y el alma se figura surcar, como en el piélagos de sonoros cristales, la inmensidad movible de los verdes maizales. ¿Me seguiréis? _No, -dijo Quetzalcóhuatl- enseña a mi grey tu arte magna y te daré mil bienes.

- Lo haré -dijo el enviado- pero mi rey se empeña en poseer el "Cielo" de tu hija. -La tienes, respondió, el monarca. Mahetzi está ofrecida para aquel que a mi pueblo le dé vigor y vida. Entonces el plebeyo fabricó un arado para romper el surco y en una dura piedra talló el "métatl" en donde, ya el maíz preparado, se muele. Después hizo de finísima arcilla, el "comal", donde, el fuego que en los hogares brilla, como 'símbolo 'santo, el "tlascalli" se cuece.

-Basta; dijo el monarca, Mahetzi os pertenece; mas falta la simiente.

-Voy a eso, repuso el labriego; y formando de troncos y de ramas una riente hoguera de temblorosas llamas, a Mahetzi rogóle, que junto a él llegase y ella accedió.

La hoguera formó nube ligera tan sutil y tan blanca que al remontarse al cielo, como un chal se extendía y al labriego en sus sedas con Mahetzi envolvía fingiendo nupcial vela. Y aparecieron pronto, de las llamas al brillo, vestida ella de blanco y él de traje amarillo. La nube densamente fuese apelotonando, se extendió

como un blanco, muelle lecho de plumas, y al caer de la noche, a los dos fue llevando es la mansión recóndita de las celestes brumas. Y cuando el rey lanzaba fieras exclamaciones y aprestaba en los suyos guerreros escuadrones, -Soy Otomil; -decía el del traje amarillo, Mahetzi y yo daremos la vida a tus naciones. Seguidnos:

Y en la noche silenciosa y dormida, se esfumó la carroza suavemente mecida por la caricia leda de la brisa. Tan sólo de los negros tizones se alzaba un hilo de humo como cinta de seda. Herméticos augures fueron interrogados entonces por el padre, que con ojos cansados miraba el triste cielo por donde la encantada carroza alzara el vuelo. Herbolarios y druidas, con cábalas extrañas buscaban la respuesta que el futuro escondía entre las palpitantes y sangrientas entrañas de la inocente víctima que en el altar moría; y nadie el paradero de Mahetzi sabía. Hasta que un viejo arúspice, conocedor de todo lo pasado y futuro, contestó de este modo:

- ¡Oh! Serpiente adornada de plumas de Quetzal, Padre de los nahoas y de Mahetzi bella! hacia el sur se va el humo del sagrado copal que arde en la hoguera misma que arrebató tu estrella para Otomil el sabio. ¿No miráis esa huella, que como hilo sedoso sube por el Azur y os guía sutilmente hacia el Sur... hacia el Sur? Ve pues y busca tu hija, que hallarás, lo presumo, siguiendo por el monte la dirección del humo.

El rey siguió el consejo. Marchó al confín lejano con cuatro de los suyos, sufriendo la inclemencia del Cielo y de la Tierra: bajo del sol cruzaba la magnitud del llano; venció su resistencia la fiebre del pantano; pasó el desfiladero de la empinada sierra; salvó el fiero torrente, que en granítico cauce revolvió sus espumas y su correr horrísono y demente detuvo y aclaró sus densas brumas para besar la planta del guerrero valiente.

Por fin una mañana de aurisolada lumbre Quetzalcóhuatl detuvo su paso en una cumbre, desde la cual un vasto y hermoso panorama contemplaron sus ojos. La encantadora gama del azul de los cielos gradante descendía cortada en el purísimo perfil de verdes montes; tupidos platanares mecían sus banderas con musical susurro y en lejanas praderas columbró el peregrino y esforzado monarca la inmensidad de un verde piélago de maizales que a leguas se ‘espaciaba por la extensa comarca besada por los rubios fulgores tropicales. Pensando en Otomil, Quetzalcóhuatl sentía que del cuerpo cansado su alma sutil salía y surcaba la inmensa superficie ondulante como sobre las olas de una mar palpitante.

-¡El maíz! El “trascalli”, gritó el rey jadeante. ¡Otomil, os perdono! ¡Oh Mahetzi adorada! ¿En dónde estás?

-“La raza nahoa está salvada” dijo una voz que apenas se escuchó susurrante, y buscando el monarca la voz, halló dos cañas de maíz, que mecían sus cimera extrañas mientras el blanco viento, silbando entre panojas, repetir parecía, cantando en los maizales:

- Callad vuestras congojas, ¡Oh rey que andáis buscando la vida a los nahuales, volved y a nuestros pueblos llevadles el sustento. Tal decían las cañas o lo decía el viento.

Un viejo amoxoaque de los que acompañaban al rey entonces dijo:

—Señor, una secreta revelación me dice que Mahetzi la bella con Otomil su esposo, pasaron ya las puertas del reino luminoso. En un sueño que tuve, señor, vi dos mancebos descender de una nube. Ella como Mahetzi, revestida de una tela sutil, flotante de color de la luna y él como un dios del fuego, era el mismo Otomil cubierto con la clámide sagrada de Tohil. Las dos figuras bellas tocaron en el suelo sin imprimir sus huellas, tomándose de súbito, como por un ensalmo, en dos hermosas plantas cimbradoras y bellas, cuyos verdes penachos tocaban las estrellas.

Así fue como el viejo Quetzalcóhuatl, cortado a las cañas sus ricos y anhelados tributos, creyó soñar mirando al desnudar los frutos, que el maíz parecía sonreír en sus granos con amoroso brillo, pues uno era maíz blanco y era el otro amarillo. ¡Milagro de Tohil!

El monarca se inclina conforme; y acatando la voluntad divina, deja el Edén florido y ameno de Paxil; vuelve al pueblo nahoas que le esperaba ansioso y siembra la simiente del cereal precioso. Entonces florecieron los valientes nahoas que hasta el Usumacinta llevaron sus canoas. Centeótl, en los campos, con fructífero riego

pagó los sacrificios del nahoa labriego; la nación se hizo fuerte, comercial y guerrera; y esa savia de pueblos —el tlascalli— circula todavía en la sangre de la raza indoibera, como herencia sagrada de los reyes de Tula.

Hoy cruza la sonriente pradera de Paúl una nueva Serpiente: pasa el Ferrocarril de Occidente; y al llegar donde el viejo Quetzalcóhuatl llegara, requiriendo los frenos de su ferrado breque, tremante, su carrera vertiginosa para muy cerca de las ruinas donde antaño se alzara la legendaria villa de Tonacatepeque.

San Salvador, 20 de agosto de 1912.

(De REPERTORIO del
DIARIO DEL SALVADOR.

San Salvador. 1912)

EDUARDO ARÉVALO DAMAS

Nació el 24 de enero de 1939 en Santiago de María,
Departamento Usulután



Estudios realizados

De 1º a 6º grado: Grupo Escolar “Baltasar Parada” Santiago de María, Usulután

De 7º a 9º grado: Sección Oficial “Leopoldo Cabeza”, Santiago de María Usulután

Bachillerato: Instituto Nacional de Usulután.

Estudios superiores

Profesor de Educación Media en la Especialidad de Biología con acuerdo N° 1939 –
221 III. 1965 MINED. Escuela Alberto Masferrer Usulután

Maestro de Educación Primaria Escuela Normal Urbana de Santiago de María
Docencia dos.

Cursos recibidos

Aprobación de cursos de colegios particulares de Tercer Ciclo de Educación Básica
Ciudad Normal “Alberto Masferrer”, sitio del Niño Santa Tecla (en vacaciones 1972).

Reconocimientos:

Diploma Asistencia a Seminario de valores morales y cívicos, impartido por la
UNICO, en la Escuela “Metropolitana”, Santiago de María.

Diploma de reconocimiento por colaboración a la cultura parte a la Casa de la Cultura de Santiago de María Usulután.

Hoy en día 2005 profesor de Plan Básico en Colegio Santa Gema de Santiago de María Usulután

Obras publicadas:

“Perfume de un invierno” (Poesía)

“Retoños de esperanza” (Poesía)

“Los niños de boinas azules en navidad”. (Cuento)

“Peochin y Paleón” (Cuento)

“Puchito y Pochín” (Cuento)

“El Viejo” (Cuento)

“El Misterio de una Princesa”. (Cuento)

Discos grabados:

“Versos gramalinos”.

“Perfume de un invierno”

“Retoño de esperanzas”.

Obras editadas:

“Los escarabajos”

“El viejo”

“Perfume de un invierno”

“Retoños de esperanza”.

LOS NIÑOS DE BOINAS AZULES EN NAVIDAD

La Navidad se acerca...No están nuestros papás, nos dejaron solos pero el Padre Hila nos ha dicho que Dios es Bueno, que El es Amor y sabe todos los problemas de nosotros...Nunca hemos podido estar juntos en la Noche de Navidad...Pero ahora, lo haremos con Pruden, aunque ya están ellos con nosotros, ¡Ojalá que estén buenos y sanos...y que Dios los bendigas

Así susurraba Joel, el mayor de trece hermanos de los cuales cinco habían fenecido, asumiendo la dirección de todos. Su única preocupación era trabajar para sostener a sus hermanitos. Cada día para él era una nueva experiencia que le servía para templarse y fortalecerse más. Algunas veces, la melancolía se apoderaba de su ser pero luego se reanimaba al dirigir su mirada al cielo pidiendo a Dios su protección y efectivamente su confianza crecía al grado de tomar siempre decisiones positivas a su temprana edad. En dos años de ausencia de sus padres había logrado vencer muchas durezas y por bendición del Eterno había resuelto muchos problemas. Cierta vez, cuando sus hermanitos dormían, en una noche fresca de vistosa luna revestida, salió a sentarse sobre un tronco envejecido y pensó...-En esta Navidad, cueste lo que me cueste, quiero hacer feliz a mis hermanitos, comeremos tamalitos, cantaremos los cánticos que nos ha enseñado el Padre Hila, iremos a la misa del Niño Dios, trabajaré para comprarles una pelota y pasaremos bien felices...

Después de varias horas de permanecer en un estado de meditación a solas, uniendo su pensamiento a la quietud de la noche, se fue a reposar sobre el duro suelo donde yacían también sus hermanitos. Después de aquel momento de reflexión, los días fueron de más intenso trabajo. Madrugaba a traer leña, el solo, a la finca para venderla en el resto del día iba con todos sus hermanitos... Era impresionante como los chicos se están acostumbrado a ese trajín diario. Por la tarde se dedicaba a otros quehaceres: Lustrar zapatos, lavar y pastear carros, desyerbar las callas y en esas y otras, Joel pasaba sus horas, sin pasar el tiempo en cosas desagradables. Mientras esto hacía Joel en el pueblo, Juanito quedaba como responsable de la casa, quien tenían que obedecer. Lucia y Teresa, muy pequeñas todavía tenían las obligaciones dentro de la casa, sin omitir que algunas veces los acompañaba a la finca. Joel era un muchacho bien conocido en el pueblo por sus buenos modales, y una conducta bien agradable, bien desenvuelto sin ninguna timidez. Todo mundo conocía su honestidad y su buena voluntad para el trabajo. Con estas cualidades Joel gozaba de aprecio y estimación por lo tanto en su mayoría de veces era favorecido con la alimentación para sus hermanitos. Los sábados tenían ya por costumbre, recibir la doctrina del Padre Hila. En la parroquia del pueblo, era una tarde maravillosa; les proyectaba películas piadosas, sobre la Virgen y otras que quedaban entusiasmados. Posiblemente a raíz de esta bella enseñanza aquellos niños, antes de acostarse rezaban el Santo Rosario ante una linda estampa de la Virgen, sostenida con hilos en las palmas que servían de pared y sus última palabras eran..."Virgen Maria, Bendita Madre de Dios y de todos nosotros, cuídanos,

defiéndonos y ayúdanos a vivir unidos a tí”...”Ave María Purísima...Ruega por nosotros, tu que eres sin pecado concebida”

Doña Prudencia era una anciana que conocía La historia de estos niños y que ellos habían considerado todo el tiempo como “Mama Pruden” pues les favorecía con el rancho para que vivieran aunque el rancho estaba algo retirado de su casa.

“Mama Pruden era la dueña del solar y los vigilaba de ves en cuando y sabía que no eran niños mal educados ni traviesos.

Cierto día, Joel dispuso ir al pueblo desde la mañana, casi a las primeras horas, y decidió dedicarse a lustrar toda la mañana. Muchos clientes atendido Joel y todos le daban además su propina. Cerca de las doce ya, un poco cansado, colocaba el pie otro cliente, quizá el último ... minutos después... .

Oye muchacho...Donde vives?

-De aquí hay como cuatro Kilos...

—Tienes más hermanos?

Sí señor...éramos trece, se murieron cinco

-Y tus papas?

-No viven con nosotros. Primero se fue mi papá, después mi mamá ya no quiso estar en la casa y se fue

El cliente cada vez que escuchaba a Joel, fruncía la frente, hacía unos gestos de compasión que el muchacho no miraba porque estaba en su labor...

—Como te llamas?

Joel

—Yo creo haberte visto en varias partes del pueblo, trabajando con mucha dedicación. Solo me acuerdo que así pase mis días mozos, supe ganarme a las personas con mi trabajo y me ayudaron mucho con sus consejos y logre titularme, aunque hoy no trabajo en mi profesión me dedico a negocios...Gracias a Dios me ha ido bien y ahora Joel, me sale un viaje para Los Ángeles con un buen porvenir y he tomado una decisión ...dejarte todas las cosas para uso de ustedes Aquel muchacho levanto la cabeza en forma rápida...

¿Qué dice señor?

-Y solo aquella expresión pronunció Joel, lo dominó un sollozo, como que un nudo se le había hecho en su garganta que ya no pudo pronunciar palabra...

-¿Por que lloras Joel?...Debes de sentirte alegre... Entre suspiros descontrolados le respondía

-.También....de...alegría...se llora...señor, yo...le agradezco mucho y Dios lo va bendecir...

Aquel buen hombre se puso de pie.. .se metió la mano al bolsillo, saco un pañuelo, le seco las dolientes lágrimas que brotaban a raíz de un gesto dulce y generoso y Joel seguía dando gracias al Creador y la Virgencita por lo acontecido... Después de unos minutos...

-Animo Joel...dentro de dos horas paso con el camión...

-Si señor gracias... ¡Bendito Señor, gracias porque has escuchado nuestras oraciones!...

De pronto, al transcurrir el tiempo señalado... .

Joel, Joel.. .vamos, súbete

—Si a señor...

Al subir Joel al camión, casi no creía lo que veía...le parecía solo un sueño...Un milagro de Navidad...!Una respuesta de Dios a la oración!

Llegaron a la casa forrada de palmas. En ese momento entraban también los hermanitos de Joel, con su vestir andrajoso, con agujeros abundantes, bañados en sudor pero menos con amargura...brillaba en ellos la luz de la inocencia, por no decir la autentica presencia del niño Jesús. Joel le dijo a su buen amigo, todos los nombres de sus hermanitos terminando con el menor de todos... Llamado a Jesús.

Después de abrazarlos a todos con mucho cariño, así como estaban sudorosos, se quedó en sus brazos el más pequeño...

-Tú eres el niño Jesús... ¿Verdad?

El niño con una tierna sonrisa contesta

-Si...y uste como se llama

...Joemaliss pero todos me dicen Joe, de modo que ustedes me dirán el nombre...

- Entonces Joel, enterado de su nombre, aprovechó...

-Don Joe agradecemos una vez más lo bueno que es con nosotros y le deseamos un buen viaje...

-Y creo que al regresar tendré buenos amigos...Verdad? Espero que pasen felices. el Día del Niño Dios y que recen mucho por mí para que los vuelva a ver.

En esa forma se despidieron de Don Joe, bien alegres todos. Doña Prudencia había salido, no se entero del sorprendente momento y... Joel les dijo...

—Mama Pruden recibirá una sorpresa el propio día 24. Nadie vaya a decir nada.

Así respetaron la decisión...Llegado el día, la casita de palmas, tenía dos camas, unas sillas, un pequeño nacimiento y la imagen de la Virgen María como de medio metro de alto; todos bien vestidos con una boina azul cada uno a las dos de la tarde del 24, calladitos en silencio, se acercaron a la puerta de La casa de “Mamá Pruden” y en un solemne coro entonaron el saludo...

-Mama Pruden...Mama Pruden...? Felicidades...Mama Pruden Felicidades, felicidades...

Todos se lanzaron rodándola, besándola, abrazándola...La ancianita se sintió más madre que nunca, pues ella nunca había tenido hijos pero el cariño de aquellos niños la hicieron comprender que es muy grande el amor para encerrarlo.. en un limitado rancho. Luego gritaron todos...

- Llevémosla al rancho..Llevémosla al rancho a Mama Pruden Así fueron cantando todos hasta que llegaron al rancho y...

Mama Pruden se ha desmayado...Aire, más aire

Por fin la revivieron y empezó a hablar...

— Y esto que es...

Joel le explicó todo como había sucedido, la ancianita se tranquilizó, vivieron muy felices a partir de aquella Navidad con su Mama Pruden pues ya no era Doña Prudencia, sino la “Mama Pruden” y a partir de ese día, todos los amigos de aquel lugar los bautizaron con “Los Niños de Boinas Azules”

MANUEL ANTONIO MEJIA

(Otto del valle)



Nació el 20 de agosto de 1939, en la Ciudad de Berlín,
departamento de Usulután

Sus padres: Lucia Mejía Campos y Adolfo Arias.

Estudios realizados:

De 1º a 6º grado: Escuela “Concha Vda. De Escalón” de San Salvador

De 7º a 9º grado: Colegio Celestino Castro de San Salvador

Bachillerato: Colegio Celestino Castro San Salvador

Obras que ha escrito:

“Antología Poética Salvadoreña”

“Eintein”

EINTEIN

(Cuento)

Los grandes golpes y arrastrones sobre la lámina, hacían sentir su presencia; en las épocas de verano se extasiaba, observando las piscuchas, cuando estas se pegaban las grandes retorcidas o trababan la cola, en su hilo de modo que parecían espermatozoides con calambres; otras parecían gavián en picada produciendo un zumbido que asustaban, los polluelos que corrían a refugiarse bajos las alas de mamá gallina y otros semejaban tijeretas o golondrinas cazando insectos al vuelo; por las noches, en medio de la brisa helada se perdía viendo a la luna corretear entre pequeñas nubes blancas o cuando se quedaba quieta, tan quieta que la punta de un árbol de Eucaria, introducía sus sombra en uno de sus costados cual disco gráfico de estadística de modo que en uno de tantos estadios dió cuenta de su nacimiento.

Conocía todos los recovecos de la ciudad, en especial de esa parte. Estaba encariñado de la arquitectura de sus casas viejas de las cornise, estilo colonial, de las columnas góticas y, sobre todo, de los rostros femeninos en la parte superior de cada pilastra a cual ateneos angelicales; se paseaba frente a ellos observándoles detenidamente pasaba una hora. Más Cuando la casa donde estuvo ubicada la alianza francesa estaba en ruina y abandonada, le dolía su deterioro; cuando la botaron se sintió muy triste, estaba muy encariñado de sus machimbres su vegetación y sobre todo de sus tejados, siempre palpaba los pilares con mucho cariño arecostaba su cabeza en uno de ellos y se quedaba largo rato así de manera

que cuando salía de eso parecido a una borrachera volvía a su entorno, sus pelos se encontraban enredados en las columnas de madera y aturraba la cara y sorprendido pasaba la mano sobre las cejas espesas.

Una vez, vio como los trabajadores deshuesaban los rostros venusianos, que eran como sus amores y caían al pavimento hechos pedazos, se acercaba a ellos, los besaba y se quedaba muy triste por mucho tiempo.

Después de un terremoto que devastó muchos edificios, se acostumbro a ver las casas destruidas y de cuando de los escombros fueron apareciendo las nuevas construcciones le parecieron agradables los colores suaves de las paredes; lo que le ayudo a olvidarse del pasado.

En uno de esos edificios instalaron la Universidad Tecnológica, abrieron sus aulas con distintas facultades en cada nivel; los jóvenes entraban y salían las señoritas en pantalones y licras como los blumeres manga larga que usaba la abuela, los blullines, las minifaldas y todas esas expresiones de color le entusiasmo mucho y comenzó a asistir como visitante y oyente a las clases, en forma desordenada. A veces, se le veía absorto en las clases de física, y otros en arquitectura y en derecho. Los estudiantes se acostumbraron a verle de esa manera, pero se burlaban de él aunque les era simpático querían ser sus amigos no sabían como llamarlo; pero por lo de asistir con la misma atención a las diferentes cátedras que ese se las sabia todas - o que ese es un genio – terminaron llamándolo EINTEIN

de modo que a él le gustaba; después alguien le susurró al oído que estudiara con seriedad e inscribió materias; siempre llegaba un poco tarde, se sentaba en silesio entre lo jóvenes, con la cabeza entre las manos, oía las clases. Pasados algunos meses empezaron a darle confianza, le tocaban la espalda, le daban churros, galletas o dulces y comenzó a descuidarse empezó a llegar más tarde, entraba sobando la cola entre las piernas de las señoritas, maullando suave. Con cariño, se reían y le tiraban golosinas; él se cruzaba entre los pupitres, buscaba un asiento vacío se limpiaba los bigotes y se quedaba con la vista fija viendo al catedrático impartir la clase, algunos le volteaban a ver se saludaban con voz baja EINTEIN, otros se atrevían a pedirle copia o lo tenían como un compañero más. Él se tiraba del pupitre al momento que se le antojaba y salía para otra facultad, en la hora de la merienda.

HÉCTOR EDGAR TREJO BAIRE



Nació el 2 de octubre de 1939, en Santa Elena Municipio del departamento de Usulután.

Sus padres: Héctor Baudilio Trejo y Ángela María Baires.

Estudios realizados

Bachillerato: Liceo Cultural de Santa Elena, Usulután.

Estudios superiores

Profesor de la Normal Central Alberto Masferrer.

Experiencia laboral

Fue Profesor de la Escuela Saúl Flores de Usulután

Trabajó como docente en la Escuela “Miguel Ángel García”, de la ciudad de Jucuapa

Profesor de planta en la Escuela Normal de la ciudad de Usulután.

Profesor del Instituto Nacional de Berlín Usulután

Profesor del Tercer Ciclo Básico en Berlín Usulután.

Laboró en el Instituto Nacional de Jucuapa, Usulután.

Hoy en día profesor jubilado.

Obras que ha escrito

“María en Sonetos” (Publicado)

“Colección de Cuentos” (Publicados)

“Relatos”

“Cuenturrios”

El Cuento de “Kostantino con K”

“El Perro Diablo”

“Toba”

EL CUENTO DE TOBA

¡Sí, si, vienes, tres deneo noenta iete;!

¡La prensa gáfica!

Va Cristóbal gritando por la calle, tirando su carretón cargado de periódicos.

¡Noticia con el bombon, Pensa! Y la carreta; run, run, run, rodando con sus ruedas chatas. Esta es una carreta de tablas, más bien un cajón que descansa sobre un eje que tiene en ambos extremos unas ruedas de madera de aceituno; en el centro del cajón, de atrás para adelante, tiene un timón que en su extremo delantero lleva un eje movable con sus respectivas ruedas de valeros; este eje es accionado con una pita para cambiar la dirección del vehículo en marcha. Toba le ha puesto placas de carro de verdad y tiene ojos de buey por todos lados. Por pintura no se preocupa Toba, porque cuando hay campaña electoral, todos los candidatos quieren pintar su bandera en el carro de Toba: verde, rojo, amarillo; arbolitos,

volcancitos, manitas, estrellas y otros voladeques más. Y toda la gente le dice a Toba: ¡Ucha, Toba que chiva andás la cheroqui, bien puntadita: y Toba responde ufano y tiene placa, miá; focos, miá; focos, miá, ojos de uey¡.....¡Che vee, ¡ja, ja!

Cristóbal es hijo de un taxista panzón que lo dejó tirado por allí. Desde cipote dio muestras de cierto retraso mental acompañada por sordera, tartamudeo e incoherencia lógica; sin embargo, es muy hacendoso y el mismo se ha diseñado y confeccionado el carro flamante que utiliza para vender el diario. Ha ido a la escuela pero no progresa mucho, creo que va a la nocturna. Desde que Toba es Toba, siempre lo hemos visto por la calle arrastrando sus pasos patizambos, no porque tenga las patas torcidas si no porque padece de hongos; dice que es de tanto caminar. Y que camina, deberás camina; vasta verle esos zapatos penados y tremendamente desgastados de las zuelas, para darse cuenta como tropea este pobre.

¡Firpo gana! Dice a veces; porque es un gran fanático del Firpo y a veces aparece luciendo una camiseta con colores encendidos que según dice se la han regalado los del Firpo.

¡Papa, Aguila piede, babo! Dice que el tata es aficionado del Águila y cuando pierde se pone bravo.

¡Tejo dice: Papa atuja nalguitas piede Aguila! Dice que Trejo le ha dicho que al tata se le aturran las nalguitas cuando pierde el Águila, y eso le hace mucho gracia y se carcajea emocionadamente, casi convulsivamente.

Un día le metieron seis goles al Firpo y apareció Toba muy silencioso, conmovido. Todos los cipotes en las esquinas le gritaban ¡El Firpo no sirve!, ¡Perdió el Firpo!; y él muy cabizbajo, no contestaba nada. Los cipotes insistieron: ¡Seis goles le metieron! , ¡Pura babosada!. Entonces Toba se llenó de valor y contestó. ¡Con Limeño vamo a desquitá!, ¡Ya va ver, saputas!

RENÉ OVIDIO GONZÁLEZ

Nació en 1958 en Santa Elena, municipio de departamento de Usulután.



Estudios realizados:

De 1º a 6º grado: Escuela de varones 14 de Diciembre de 1948. Santa Elena Usulután

De 7º a 9º grado: Escuela Unificada “Roberto Edmundo Canessa”. Santa Elena Usulután

Bachillerato: Instituto Nacional de Santa Elena (INSE). Usulután

Estudios superiores.

Profesorado en Tercer Ciclo de Educación Básica en el Instituto Tecnológico de San Miguel (ITESAM).

Certámenes que ha participado

Primer lugar en los juegos florales de Cojutepeque . en la rama de la poesía en 1993.

En el 2000 Tercer Certamen de creación literaria “No sexista” patrocinado por el MINED y LAS DIGNAS.

Medios Escritos en que publica:

La Prensa Gráfica, sección Dominical Arte y Letras en la rama de cuentos

El Diario Latino Suplemento Cultural tres mil.

Diario de Hoy suplemento del domingo.

Cargos que desempeña:

Docente en el Tercer Ciclo de Educación Básica en el Centro Escolar “Profesor Lisandro Arévalo” en el Municipio de Santa Elena, departamento de Usulután.

Talleres en los que participa.

El taller cultural “4 Semanas”.

Obras editadas:

“Un extraño mar”

“Que el fuego concluya su misterio”

“Es hora de decirlo”

“Dilemas inevitables”

“Bajo la misma lluvia”

“La manzana no es manzana”.

EL TÍO JOSÉ ÁNGEL

Orbelina y yo lo vimos por última vez postrado en una cama de hospital Gemía agobiado por el dolor, parecía extenuado y moribundo en la lobreguez de aquella sala. El tío Jose Ángel fue algo similar a un eterno mito: fue el actor principal de un exclusivo y tormentoso drama familiar. como en cuentos de hadas. mi madre nos ha hablado de él casi igual que de un legendario personaje: cuando mi mamá agonizaba Changue estaba de unos diez años. muriéndose la viejita pedía a señas que le acercara al cipote. el niño así. colochito, le tenía miedo: No, me decía, es que se está muriendo... cuando quise agarrarlo, se jaló y salió corriendo.

Su infancia, nada prosaica, podría sintetizarse en un vaho de recuerdos somnolientos de audacia y aventura: muchacho que con sutileza quiso desentrañar cotidianamente, a base de un empuje admirable el laberinto cenagoso de su vida. De mediana estatura, fuerte complexión, barbilampiño cabello rizado (lo que le valió el mote de colochito”), se ‘resignó con entereza a su nomadismo vitalicio.

De joven, repudió el claustro y la dependencia. Prefirió dar rienda suelta a su genuino e intransigente instinto de forastero a lo largo y ancho de su patria. Su temático temperamento hastiado de la indigencia crónica de su estirpe, buscó la noble tropa de hombres y mujeres de las haciendas y sitios de trabajo, sobre todo en la costa calurosa junto a los manglares, en obrajes, en medio de las tartas en los

llanos cultivados. En el laberinto de su aventurero porvenir sentía el un leve pero avasallador deseo que le argüía a regresar

A veces recordaba con tinte jocoso anécdotas de su mocedad, para el caso la versión de cuando le quitaron un pedacito del dedo índice: “Los dos cipotes, el chele Oscar y yo. estábamos en la quebrada peleando por un pedazo de caña: acordarnos cortarlo por la mitad, y para que no me hiciera jarana, le digo: ¡Aquí! Yo que señalo donde debía cortar y ¡zaz!, el chele que pega con machetazo... ¡Hay me jodiste! grité yo: ya el chele iba en guinda habiendo tirado hasta el machete, afortunadamente aquello no pasó a más.

Una y otra vez los impulsos movían su conciencia: pensaba seriamente en regresar. Sin embargo. el amor propio minaba su vulnerable inquietud de volver hacia la tierra de donde él un día partió a instancias de un funesto suceso familiar. Exacerbado el tío Changue”, en aquella ocasión, manifestó que jamás regresaría con los suyos. De no haber sido por la mortal enfermedad de seguro habría cumplido su promesa. En adelante su agitada vida no le deparaba más que tribulaciones.

Tiempo antes a su enfermedad, afanosamente veía yo las fotografías del ausente: una de uniforme cuando estuvo en Ilopango, parado con su equipo de soldado, otra de medio cuerpo, fotografía ésta última que mi madre guardaba cual si fuera reliquia histórica. Estaba joven entonces, a lo sumo dieciocho años: ella lo pintaba siempre audaz, muy simpático, plagado de vivencia; y como el único hijo que

evadió admirablemente el rigor del anciano padre. Era tal vez el destino que como guasón vagabundo se asoma ha a su existencia.

El último año - año de su deceso— y tras prolongada crisis de salud, eventualmente salía del pueblo, visitaba a sus hijos, iba donde la tía Colacha, o simplemente rondaba por lugares conocidos: allá conseguía unas veces pescado seco, otras cangrejos, naranjas o guineos: es que él siempre cargaba algo para mi madre. En San Miguel, los médicos le habían pronosticado un año de vida nada más'. La predicción resultó verdaderamente asombrosa.

El domingo que Orbelinda y yo le visitamos en el hospital, vimos sus ojos macilentos: vimos su cuerpo exangüe. y definitivamente se retrataba en el la angustia de la muerte. Recordó, fingiendo una sonrisa, a la tropa alegre bullanguera de las haciendas. Habló de los lúgubres manglares en los esteros, del avance silente y perezoso de las canoas. Pensaba en los latifundios que consumieron sin misericordia su sudor de años y años, en la hojarasca con olor a verano, a sol ardiente de la costa. Mencionó a las gentes de antaño, de su pueblo: pueblo que él abandonó, pero al cual ahora quería regresar

Yo he sufrido desde pequeño; hijos, decía entre gemido y gemido apretando con sus manos la parte dolorida del abdomen. Ustedes han vivido una idea diferente, más tranquila: y los hijos de ustedes han de vivir mejor todavía... Cuiden la niña, edúquenla bien (se refería a nuestra pequeña Evelin pues Claribel no nacía aún), cuídenla y cuéntenle de mí cuando crezca, porque yo ya me voy a morir, sobrino...

La tierra onnisciente y generosa lo recibió pródiga en afabilidad, tibia discreta: su cuerpo hurraño y huidizo, quedó allí cubierto y escondido, cerrándose la última página del libro de una vida azarosa pero virtuosa y honrada.

DAVID ALBERTO HERNÁNDEZ ORREO

(David Orreo)

Nació el 2 de diciembre de 1959. En el Barrio El Calvario, en la ciudad de Usulután.

Sus padres: Ana Concepción Orreo de Hernández y Julio Alberto Hernández

Estudios realizados:

De 1º a 2º grado: Escuela “Manuela Edelmira Córdova”. De la ciudad de Usulután

De 3º a 6º grado: Escuela “Salvador Castillo”, Usulután

De 7º a 9º grado: Instituto Nacional de Usulután (INU)

Bachillerato: Instituto Nacional de Usulután (INU).

Estudios superiores

Estudió 16 materias de Biología y Química en la Universidad Gerardo Barrios (UGB)

El profesorado en Letras lo sacó en la Universidad Modular Abierta (UMA),

Eventos en los que ha participado:

Juegos Florales de la Facultad Multidisciplinaria Oriental (UES) San Miguel.

Participó en la semana Cultural de Ciudad Barrios, San Miguel denominada “David Orreo”.

Participó en El Recital de la Facultad Multidisciplinaria Oriental Universidad de El Salvador. San Miguel Diciembre 2004

Obras escritas.

- “Antología Poética de Oriente”
- “Solo cuentos”
- “Eclipse del amor desnudo”
- “Yulo” obra con la que participó en los Juegos Florales de San Miguel.
- “Puros cuentos” 2000.

LA BANDA DEL BRUJO

Gustavito, era muy pequeño, pero recuerda a su papá, como hombre respetado y ducho, bueno casi doctorado en cuestiones de espiritismo, hechicería y otros menesteres del ramo.

Recuerda que su papá, fue buen brujo. Sí muy bueno. De su progenitor heredó algunos trucos de magia, pero estaba convencido que no era como su padre.

Al crecer, como es lógico algo tenía que hacer para ganarse el pan de cada día y como su vida se desarrolló entre frascos con aguas de colores, hiervas, candelas, imágenes, huesos y otras cosas alusivas al quehacer. Siguió con el negocio, que por supuesto ya estaba parado. Al principio le ayudó mucho la fama que dejó su papá, pero con el paso del tiempo se fijó que no convencía a la gente y la clientela fue bajando. Su mente comenzó a parir ideas buenas para mejorar el

centro y decidió no cobrar la consulta con los espíritus y cobrar únicamente la medicina.

Se hizo de algunos amigos los que convirtió en sus ayudantes. Lo cierto es que los tipos eran un atajo de pícaros de alta marca. Gracias a sus maniobras fueron ganando la fama perdida. Hacían trabajos, como conquistar novias, regreso de maridos y su especialidad: Curar males, hechos por enemigos a través de fuerte hechizos de magia negra a sus clientes.

Los males se trataban así: En la primera consulta se investigaban los pormenores de los clientes y con estos datos lo demás era cuestión de fe y pan comido.

Cierto día llegó un señor con su hija, muchacha de catorce años, a la que según su padre le habían hecho mal.

Después de conocer los datos los amigos de Gustavito procedieron de noche a enterrar una muñeca de trapo con alfileres en el cuerpo si se podía en el patio de la vivienda de la enferma y sino cerca de la casa cuando era peligroso que los cuetiaran pensando que eran mañosos. Eligieron el día de la ceremonia y procedieron al rito del exorcismo.

“Quizá por fe, pero la cipota se curó.

Vino la guerra y el hombre combatió al honor del frente guerrillero, ahí aprendió a humanizarse, a conocer el hambre, el dolor y el amor al prójimo, a la tierra y a la libertad.

Puso en práctica sus curas caseras y algunos actos de brujería con sus compás heridos. Vagó por las montañas, caminó por llanos.

Vio ponerse el sol muchas veces pensando si vería el otro amanecer. Allá por Jucuarán, oyó a “los torogoces” en la “venceremos” y fue baleado en la panza y las patas en “El Jícara”. No lo enterraron porque gracias a Dios, no murió.

En el tiempo de recuperación conoció a Mercedes, una guerrillera de allá por Chapeltique, ella se encargaba de la enfermería.

Al curar, junto a Mercedes fueron los enfermeros del comando. Y como es lógico el acercamiento hizo que se enamoraran, luego tuvieron dos hijos, hembra y varón, los cuales cuidaba la mamá de Mercedes.

Cuando la guerra terminó, se fueron a vivir a una comunidad de desmovilizados cerca del Espino que tenía el nombre de “El Paraíso”.

No se sabe por qué, pero así se llamaba. Trabajaban la tierra, compraron unas vacas y chivos. Los cipotes crecían, Mercedita ya iba a tercero y el otro a primero.

...Pero un día que Gustavo y su mujer compraban lo necesario para la semana en la ciudad, un carro de esos que corren a lo diablo, con motoristas locos, que hacen ruidos y llevan un yugo de luces arriba (carro de la policía), cuando la Menche cruzó una calle la atropello, quedó en un charco de sangre. No se levantó. El mismo carro la llevó al hospital. Fue enterrada el domingo en la tarde. En la televisión la

policía, dijo que era una ladrona que huía que ellos no tenían culpa de la mala suerte de la víctima...

En el desvío se hacía el reten con piedras de la loma, Gustavito daba órdenes e su hijo, para preparar el arma y le decía - ojo, que ya pasó Menchita en el bus y convino la señal.

El carro se detuvo, era gente de billetes y una mujer bien pintada empezó a llorar cuando vio los dos hombres con sombrero y navarrones. Cada uno con una "Pacum", recuerdo de la guerra pasada.

- Señor, la pistola que lleva, el pisto, los anillos, cadenas y relojes... nada más inclinaba la cabeza "El Brujo" y... - puede seguir, gracias.

Pasó el tiempo y los asaltos seguían, pero sólo a buenos carros y a patrullas de policías.

Se rumoraba que era la Banda del "Brujo" y aseguraban que eran quince, pero siempre salían sólo dos con "pacunes".

Luego sólo anécdotas y azañas de la banda quedaron. En "El paraíso", la casa más bonita ere la de Don Gustavo. Buen hombre, él donó el solar de la escuela y de la clínica, también donó material de construcción. Ayudaba al que estaba en aprieto, no negaba un favor a nadie.

Gustavo creía en otra revolución, pero completa. Ahí, en su cuarto, bien cuidados estaban dos "pacunes". En espera. Menchita, se doctoró en medicina, le semana pasada.

OSCAR HUMBERTO GÓMEZ

Nació en 1967, en el Cantón El Volcán jurisdicción de Santa Elena departamento de Usulután.



Estudios Realizados:

De 1º a 6º grado: Escuela Urbana Mixta N° 2. (Hoy Lisandro Arévalo) Santa Elena Usulután.

De 7º a 9º grado: Centro Escolar Roberto Edmundo Canessa, Santa Elena Usulután
Bachillerato en el Instituto Nacional de Santa Elena. Usulután

Estudios superiores

Profesor graduado en la Universidad General Gerardo Barrios de Usulután.

Licenciado en Ciencias Sociales Graduado en la Universidad General Gerardo Barrios de Usulután

Docencia Universitaria graduado en la Universidad General Gerardo Barrios de Usulután

Licenciado en Letras graduado en la Universidad General Gerardo Barrios de Usulután

Licenciado Ciencias Jurídicas graduado en la Universidad General Gerardo Barrios de Usulután

Cargos que desempeña

Docente Centro Escolar "Prof. Lisandro Arévalo" de Santa Elena Usulután

Director Centro Escolar "Prof. Lisandro Arévalo" de Santa Elena Usulután

Docente: Facultad de Ciencias y Humanidades de la Universidad General Gerardo Barrios de Usulután.

Talleres en los que participa.

Fundador junto con otros amigos del "Grupo Skandalo"

Cantante de la "Orquesta Zúniga" de San Miguel

"Grupo Zona Caliente".

Certámenes en los que ha participado

2º Lugar cuento Casa de la Cultura Usulután 1985

1º Lugar cuento Casa de la Cultura de Santa Elena 1991 Usulután

1º Lugar cuento Casa de la Cultura de Santa Elena 1992. Usulután

Estímulos que ha recibido

Ha recibido Placas, Diplomas y Reconocimientos por su labor Docente, Social, Académica, Literaria y Musical

Obras publicadas

“Los bueyes de madera” (cuento)

“El misterio del tecolote” (novela)

“El último vuelo del Quetzal” (novela 200).

Obras inéditas:

“Mundos paralelos” (Cuento)

“Destellos del aura” (Poesía)

LOS FANTASMAS DEL HOSPITAL

Cuántas personas habrán fallecido, entregando su alma dentro de un hospital; es difícil tener un dato exacto, pero la verdad es que son miles. Cuántos espíritus deambulan por esos salones misteriosos.

Eran las doce, la enfermera cruzó el pasillo, en sus manos la bandeja con jeringas, algodones, frascos, pastillas, buscó afanosamente las camillas de los pacientes; al fondo de la última sala, unas cortinas verdes separaban a dos camas del resto; la enfermera siguió por el pasillo, con el rabo de su ojo izquierdo alcanzó a ver una mano que abría las cortinas, que le llamaba; pensó que el sueño la estaba venciendo y pasó de largo, al regreso miró instintivamente hacia la misma sala y ahí estaba la mano, pidiendo que se acercara; esta vez su pellejo se puso de gallina y

corrió hacia la recepción, donde una ordenanza se encontraba hablando con un vigilante. A su arribo no comentó nada. El hombre le sugirió que cuando fuera a la última sala podía acompañarla; pues aseguraba que ahí asustaban, pues en más de una vez durante sus rondas nocturnas, una mano blanca le llamaba.

La enfermera Gómez no pudo contener su impresión y refirió con angustia el fenómeno que acababa de presenciar.

A pesar de lo anterior aún tenía que cumplir los medicamentos a las dos pacientes ancianas instaladas ahí. Se encaminaron hacia el lugar, esta vez la mano no apareció; pero al levantar la cortina encontraron a una anciana extremadamente pálida; la enfermera con sorpresa palpó los signos vitales... estaba muerta, totalmente difunta.

Pero qué pasará al cruzar el umbral de la vida, qué experiencias extraordinarias, infinitas experimentará nuestra alma? Siempre me impresionó la película "Ghost Love", pues de una forma muy pensada, demasiada humana, nos presenta ese drama: ser o no ser, viajar o quedarse, continuar sujeto, atado a las pasiones, a los sentimientos más sublimes del ser. Qué nos esperará en el más allá? Obviamente tendremos que morirnos para vivir esa experiencia. Mientras eso sucede, volvamos al hospital. A principios del año dos mil uno, fuertes terremotos asolaron El Salvador; miles de viviendas se derrumbaron en breves segundos, muchas familias quedaron en la vil calle, otra vez la Madre Tierra recordaba nuestra fragilidad. El que escribe estaba con sus dos hijas mirando la televisión a las once de la mañana del sábado

trece de enero del dos mil uno cuando un ruido como estampido bufó desde las más recónditas entrañas del planeta. Por un instante mi mente no supo decodificar. Mis niñas se abalanzaron sobre mí. El techo de hierro tronaba, las paredes crujían, el suelo cual hamaca se mecía; no sabía a dónde correr. Lo más instintivo fue salir hacia el pequeño patio. Los gritos de las mujeres aullando con infinita angustia. En mi mente: “Esto es el fin del mundo”.

Las niñas aferradas a mí seguían gritando: ¡Papi, qué es esto! No supe qué decir, al fin con un hilo de voz musité ¡Esto es un terremoto! Quería proteger a mis crías, que se cayera el mundo sobre mí, pero ellas, ángeles de Dios, no debían ningún pecado, no sería justo tan sádico castigo. Bendita Tierra que de a poco fue amainando aquel caos.

La gente corría como loca, por las calles los ojos desorbitados, miradas perdidas,idos... sin ánima, profundamente lívidos. Los gritos aumentaban en el vecindario. Una mujer lloraba con desesperación ¡Los abuelos! Corrí con las niñas unos metros. Los viejos lloraban para ellos. El abuelo había logrado arrastrar a su mujer artrítica hasta la calle; la casa de adobe estaba en ruinas, todo el pueblo construido de tierra y cal había caído como producto de un encantamiento extraño.

Después vinieron las tareas de asistencia, la gente disputaba hasta el más mínimo andrajo. Fue duro no sólo reponer la infraestructura dañada, sino reponer el equilibrio emocional de la gente.

La destrucción llegó hasta el Hospital Nacional de Usulután. Paredes y techos averiados. La recomendación de los peritos fue el desalojo total del segundo, tercero y cuarto pisos; se tuvo que acondicionar la cancha de fútbol para ubicar las diversas áreas de atención; únicamente siguió funcionando la parte baja del edificio central; es decir las áreas administrativa y de radiología.

Desde la cancha hasta el parqueo, se debían recorrer unos cincuenta metros. El estacionamiento se ubicaba al costado oriente del edificio en ruinas, desde ahí se podían apreciar las ventanas de ese lado.

El doctor Penado después de pasar revista a los pacientes, sintió apetito; fue entonces cuando se encaminó hacia su carro en donde le aguardaban un par de sanwichs. Recorrió los cincuenta metros hasta el parqueo, bajo la luz de un farol eléctrico, miró su reloj “dos a las doce de la noche”. Se sentía cansado después de la agotadora jornada de más de veinticuatro horas en su turno. Con cuidado abrió la puerta del pasajero, extrajo una bolsa plástica y comenzó a disfrutar de sus apetecidos alimentos. Se recostó sobre su automóvil, mirando fijamente al gran edificio. Pensó en el dinero perdido por los daños.

No había acceso para nadie a aquel recinto. Se disponía a desenvolver el segundo pan, cuando sus ojos se posaron en el tercer piso, una silueta de mujer vestida de blanco, ataviada con su cofia se le quedó mirando: ¡DIOS mío! – balbuceo - ¿Qué putas es eso? El bocado se le atragantó y caminó trémulo, buscó algún ser

vivo en el parqueo... El parqueo estaba solo. Se alejó con desesperación, sus miembros inferiores apenas le respondían, sentía que aquella presencia lúgubre lo dominaba. Llegó a la sala de médicos, desmayándose en el acto, sus colegas le reanimaron sin entender el origen del desvanecimiento.

Pasó la noche y durante el día fue la gran novedad entre el personal médico y el paramédico. El doctor Penado había visto un fantasma en el edificio.

Al anoecer de ese día, apenas a unas horas del incidente anterior, ocurrió un hecho mucho más perturbador: un paciente joven pidió permiso para ir al teléfono público, que estaba justo en la entrada oriente del edificio dañado, exactamente frente al parqueo ya mencionado. Debajo de la ventana de la aparición espectral pretérita. El paciente sacó unas monedas de su pantalón, ataviado con su traje verde desteñido, que más parecía karateca. Se dispuso a caminar aquellos cincuenta metros fatídicos. En su mano izquierda aún llevaba el catéter y la derecha un tanto inflamada por la herida sufrida en un accidente automovilístico.

Tomó el auricular, se disponía a depositar la primera moneda en el teléfono cuando sus ojos bruscamente voltearon hacia el interior del hospital, hacia el área administrativa..., una luz mortecina iluminaba tetricamente los objetos y el piso. De pronto desde el costado norte, donde fuera la consulta externa, una silueta de mujer con ajueres de novia se desplazaba lentamente, como volando. .. sin tocar el suelo; su cara no tenía facciones claras, más bien no parecía tener rostro, sino un poco de

humo. El paciente dio un grito sordo, tiró el auricular, sus piernas se engarrotaron, miró a su alrededor la inmensa soledad. Observó a la dama internándose al área de radiología, dejando una estela de pánico. El hombre corrió como loco y al amanecer pidió el alta.

Ante tal situación, la administración del nosocomio, pidió colaboración a la Brigada Militar, con el fin de vigilar el recinto hospitalario.

Una noche una pareja de soldados hacían guardia en el segundo piso. Ambos efectivos se entretenían limpiando sus armas. Cuando por las escaleras sintieron unos pasos que subían. ¿A saber quién vendrá? - se dijeron. Lo raro es que a nadie vieron pasar. Sólo un penetrante olor a cigarro, ninguno de los dos fumaba y nadie aparte de ellos estaba en el lugar. A lo mejor el de las escaleras se había arrepentido, volviendo sobre sus pasos. Pero el olor a tabaco se intensificaba. Ambos se pusieron nerviosos. De súbito por el pasillo vieron pasar un hombre de guayabera, con el estetoscopio sobre sus hombros Madre - dijo uno de ellos - ¿Lo viste? - ¡Sí hombre! ¿Y por dónde habrá entrado?

- Y yo cómo putas voy a saberlo!

Con todo y sus nervios, con las armas montadas, buscaron habitación por habitación: ¿Quién anda ahí? Sólo el eco de sus voces y el olor penetrante a tabaco. Sintieron que sus cabezas se agigantaban y sus cuerpos eran un solo temblor. Bajaron en estampida las escaleras. Iban pálidos. Comentaron tartamudeando su fantasmal experiencia a un galeno que pasaba. Después de escuchar el relato este

les dijo: Es el doctor Gutiérrez Battle que viene a visitarnos desde el más allá, el murió de cáncer, por su obstinada afición a la nicotina!

Durante las siguientes noches, los efectivos militares no volvieron a subir al segundo piso. Y usted amigo lector lo quiere intentar?

JORGE ADALBERTO HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ

Nace el 9 de junio de 1969 en la ciudad de Triunfo departamento de Usulután.



Estudios realizados:

Licenciatura en Contaduría Pública en la Universidad Centroamericana. (UCA) San Salvador 1998.

Posgrado en finanzas la Universidad Centroamericana (UCA) 2000. San Salvador.

Nominaciones:

Gran maestro de cuento de CONCULTURA 2002.

Premios obtenidos:

Primer lugar: II Juegos florales Tecleños Nueva San Salvador. Diciembre 1994

- Mención honorífica V certamen literario Alfonso Hernández ASTAC febrero 1996.

Segundo lugar V juegos florales Santanecos Santa Ana, Julio 1996.

- Primer lugar X juegos florales Cojutepecanos. Cojutepeque noviembre 1996.
- Primer lugar IV juegos florales Nueva San Salvador Diciembre 1996.
- Segundo lugar VI certamen literario Alfonso Hernández ASTAC junio de 1997
- Tercer lugar VI juegos florales migueleños, San Miguel noviembre 1997
- Primer lugar VII juegos florales Ciudad de San Miguel noviembre 1998
- Segundo lugar juegos florales de San Salvador octubre de 2000

- Mención honorífica I primeros juegos florales soyapanecos diciembre 2001.
- Primer lugar II certamen poesía Estudiantil Santiago de María
- Tercer lugar X juegos florales Usulutecos. Usulután noviembre 2001.

Obras publicadas:

“La iguana verde y otros relatos”.

“El muerto y otros cuentos”

“Un día cualquiera”

“El principio del fin” del Libro Aroma de Espinas

“Aroma de Espinas”, Coautor Taller Literario. “Zarza”

Obras inéditas:

“Antología”

LA CUARTA GENERACIÓN

(Cuento)

No creía en lo sobrenatural. Nunca había creído. Sus principios, su formación religiosa, incluso su conocimiento cultural e intelectual, se lo impedían. Le gritaban a voz en cuello, que eso que veían sus ojos era producto de su desolación, de su hastío, de su senilidad, de su ceguera. ¡No podía creerlo!. Se resistía a dar por válido un suceso que carecía de la simplicidad de las cosas eternas y contradecía los principios de la lógica más elemental. Pese a que el mal existe, desde el principio

mismo de la creación, la idea de que un hombre puede modificar el entorno, la vida y el comportamiento de otro ser humano mediante un simple y vulgar conjuro, le parecía descabellada; carente de todo sentido. No obstante, para su desconsuelo, era real; tangible como la muerte misma. Frente a él, aquella parte de su ser nacía a la vida. Frente a él, aquella abominación profanaba el lugar sacrosanto; al cual, tiempo atrás juró pertenecer y defender. Todo comenzó hacía muchos años, en la nieve de los tiempos, borrada por la mano inclemente del destino, quedaba la tarde en que su abuela lo llevó al convento de la iglesia, con el único propósito de que se convirtiera en un hombre al servicio de Dios. Más lejos aún se hallaba escondida la emoción que lo invadió cuando un hombre vestido con un traje negro entró al mágico mundo de su niñez, a espantar con la ayuda de una cuerda de San Francisco y un bote con agua bendita, al demonio aquel que roía los sueños de su única hermana, muerta ya, víctima de una posesión. Y más cerca en el tiempo, pero más lejos en su alma, el momento en que supo que Dios escuchaba sus oraciones y respondía a sus ruegos. Hasta esa noche...

Una vez en el convento, su preparación como Sacerdote transcurrió entre la confirmación de la fe, la Liturgia, la lectura de la Biblia y los actos de caridad y evangelización, que realizaban en los caseríos vecinos, con la finalidad de redimir a las ovejas descarriadas y sostener, mediante la comercialización de indulgencias y bienes obtenidos a cambio, una estructura socavada por la corrupción desde el mismo día de su creación. En cuanto finalizaba la siesta, horas antes de la víspera, tomaba sus bártulos y recorría los campos en busca de almas. Luchaba contra el demonio del chaparro, de los chivos, del incesto, de la imaginería y de las

costumbres ancestrales, venciéndolo, muchas veces, con un Rosario, dos Aves María o un Padre Nuestro. A cambio, obtenía, una libra de maíz, café, purrucha, arroz, y maicillo, o la simple, pero firme promesa de mandar al niño, o a la niña para que lo eduque en los caminos de El Señor y lo aparte de la senda tenebrosa del mal.

Transcurridos siete años que le parecieron eternos, llegó todo. Su designación como Cura, la asignación de una parroquia y, con ello, la ratificación de su vocación. Lo enviaron una tarde, sin más equipaje que su Biblia, firmada por el Papa Gregorio XIII, su sotana y su fe, a un pueblo del que nadie se acordaba. Cuando tres días después llegó sobre el lomo de una mula, lo vitorearon con palmas, cual Cristo en Jerusalén. Pese al caluroso recibimiento, no bien arribó supo que era un castigo. La nave de la Iglesia apenas se sostenía en pie, las bancas estaban astilladas y sucias, el altar era un nido de palomas, y el atrio, un lugar donde dormían los borrachos y los perros que no tenían un hogar al cual llegar. No obstante, la primera impresión, su ánimo no decayó. Se propuso restaurarla. Muchos años después, en un acto de contrición espontánea, le confesaría a Dios que lo hizo porque era preferible a soportar los tres días de regreso entre barrancos, garrapatas y culebras. Organizó comidas típicas bendecidas por Dios, donde era normal que corriera el vino y nadie recordara lo que hizo. Visitó a los terratenientes, les vendió indulgencias a precios miles de veces multiplicados, montó jaripeos, e inventó los milagros de la Virgen del Coyol. Aunque no le negaron su ayuda, pocos le creyeron. -Es el Cura loco- decían mientras tocaba a las puertas- es el enviado del señor. Le ofendían en extremo, y eso lo confundía. Conciliaba el sueño, asido de la cruz que colgaba en su cuello, o

leyendo el salmo 91, y despertaba en la madrugada, preso de pesadillas horribles, donde un monstruo lo engullía sin misericordia. Al amanecer, el desaliento también era mayor; el alba lo sorprendía suplicando por un milagro que sabía no Negaría jamás. Para su sorpresa y falta de fe, el milagro llegó en cuanto acabó de reparar la iglesia. Arribó dentro de la caja de embrujos de un gitano que visitaba el pueblo cada Siete años. Era un hombre lleno de pústulas, resultado de frecuentar burdeles del otro lado del mar. Apareció sin gracia, igual a como ocurren todos los milagros. Una tarde, luego de que las mujeres y los niños disfrutaran de la consabida demostración de magia, hondilla en mano, un cipote resentido porque no lo dejaron entrar, blanqueó con la cabeza del hombre. La reacción no se hizo esperar. El brujo ---a partir de entonces no podrían darle otro nombre--- levantó la carpa, lió sus cachivaches y les echó una maldición. -Morirán todos- les dijo -uno a uno, nadie, ni el cura Guadalupe que oficia en el pueblo, ni siquiera el santo Papa los podrá salvar.

Aunque de momento no le creyeron, a la mañana siguiente supieron que no mentía. La noticia de que la familia del niño que apedreó al gitano, incluidos gatos, perros y gallinas, había muerto circuló al amanecer. Por todos los rincones, corría la triste nueva. Al caer la tarde a la primera familia se sumaron dos más, a la noche, cinco, y al finalizar los tres primeros días, la mitad de la población. Entonces, convencido de que lo único que podría salvarlos era la voluntad de Dios, comenzó el ayuno. Primero suspendió el café, luego el agua y la comida, y el vino, y la hostia cuando supo que mientras durara la peste no podría ni querría dormir bien. Pese a que se manifestó durante casi todas las horas que duró el suplicio, Dios lo escuchó

pasados cuarenta días y cuarenta noches. La mortandad cesó, pero pocos sobrevivieron. De familias enteras, aferradas a su terruño desde lunas antes de la Colonia, sólo quedaban los campos marchitos, el nombre, y poco que comer. El resto había desaparecido. Los humanos, víctima de convulsiones cuyo origen desconocía el boticario del pueblo, quién se ufana de curar el cáncer con polvo de cascabel, la leucemia, con consomé de garrobo, y el vitíligo, con una mezcla de chichipince, quina y curaré. Las plantas y flores, en boca de miles de langostas que aparecieron y desaparecieron sin que nadie pudiera explicar, de donde llegaron ni hacia donde fueron. Los animales, víctima de mordedura y picadura cuyo origen nadie pudo precisar. Todo era un caos. Lo supo en cuanto pudo sostenerse en pie. Pero también era un milagro. Lo sabía. Lo que desconocía era el significado final.

Para conocerlo esperó media vida. Una noche, cuando ya nadie recordaba la tribulación, mientras deliraba por la fiebre, apareció una mujer. Contrario a los veintiún abriles que habían transcurrido desde la noche del Gran Sabbath en que nació, aparentaba dieciséis. -Vengo a quedarme con usted- le dijo- que se haga la voluntad de Dios-. Y si fue producto de la voluntad de Dios o de la voluntad del diablo lo que sucedió, él nunca lo supo. Lo único que recordó cuando superó, a fuerza de tomas de quina y caldos de pollo, el influjo mortal del virus de Malaria que azotaba sus carnes, fue el cálido contacto del súcubo que se deslizó en su cama una madrugada y, con hábiles y ardientes caricias, lo condujo al cielo. El producto nefasto de esa noche llegó nueve meses más tarde entre los dolores de parto más voraces que alguien recordara en el pueblo. Por años, sus habitantes comentarían que los

ayes de la madre y los gritos del niño se escuchaban a cuatro leguas a la redonda. Para entonces, sabía que la incitadora de su pecado era la única sobreviviente del embrujo del gitano, en una familia que tenía centurias de no conocer una mujer, hasta que llegó ella. Los Barracos, les decían en alusión a la caterva de machos y demanda de femina que había en la familia. Pese a esos antecedentes y a las críticas, una vez mordió la manzana, no reparó en futilidades.

Deambulaba por las calles junto a ella, la llevaba a la iglesia todos los domingos, y la elegía como su ayudante en tareas, tiempo ha, exclusivas para hombres. Al principio, muchos feligreses se alejaron. Luego, al saber que fue el único cura de todos los pueblos ubicados en cien kilómetros a la redonda, que tuvo a bien recoger en el redil a Séptimus, aquella oveja descarriada, de rancio abolengo, que mató a toda su familia en un intento de proseguir con una maldita superstición, se olvidaron de rencores mal habidos y regresaron al rebaño. Fue así como vieron crecer entre el atrio, el altar y el confesionario a aquella niña que un día se desposó con Marcel, el líder de (a revolución que llegó al pueblo a escupirles a voz en cuello que el paraíso estaba aquí en la tierra y los ricos eran sus custodios.

Entretanto, se volvía viejo. Le costaba leer los pie de página que aparecían en su Biblia, y en más de una ocasión tuvo que recurrir a los niños que mendigaban en la puerta de la iglesia, para que leyeran los versículos que le servirían en la preparación del sermón del siguiente domingo. Aún así, su amor por el prójimo no mermó. Por el contrario, el conocimiento de que el Gobierno de la República

rellenaría pronto las simas que separaban al pueblo de la civilización le robó diez años de vejez y lo hizo emprender con más bríos la construcción de una escuela donde pensaba enseñar el catecismo y el conocimiento de las letras a los niños de los caseríos vecinos.

Comenzó también a recolectar fondos para una guardería y una casa para los ancianos cuyos hijos habían olvidado su existencia. Pero no viviría para ver el fruto de ese esfuerzo. Producto de una decisión política equivocada, el proyecto de la carretera no pasó de la fase de planificación, y el mismo día en que su nieta le dijo que se casaba, le comunicaron también que el proyecto tendría que esperar: A pesar de que sabía que no podría demorarse porque Dios le había comunicado en sueños que pronto se lo llevaría, se lo tomó con calma. La impaciencia es el enemigo número uno del hombre, decía; le siguen la concupiscencia y el pecado. Comenzó por enviar a un banco de la capital las pocas monedas que había recolectado, repartió entre los pobres el terreno que había comprado, cambió la sotana llena de remiendos, se vistió de blanco y se paró junto al altar a esperar por la muerte. Y fue así, ataviado para el día final, como ofició la boda de su nieta con el hijo del hombre aquel, al que rescató de la locura; como le vio crecer el vientre, y preparar los pañales que le servirían para el parto. Fue así como caminó hasta la casa donde ella vivía junto a Séptimus primus, para asistir al clímax de una locura que comenzó varias décadas antes. Y allí estaba.

Allí estaba contrito, humillado y espantado, viendo como nacía su biznieto; asiendo entre sus manos, el fruto de la abominación. Acariciando al niño aquel que, maldita sea, era idéntico a la foto que su madre le tomó cuando pequeño. Con la única y pequeña pero significativa diferencia de que el infante que lloraba en su regazo tenía un sólo ojo en medio de la frente. Un ojo cuya ceja era un negro y flácido cuerno, de más de cinco centímetros de longitud, que emergía a la vida con cada gemido. Un adminículo que cobraba vida a medida que la muerte velaba sus ojos. Un apéndice que se cebaba con su terror a la muerte, con su falta de aire, con sus dudas, con su agónica respiración...

DEPARTAMENTO DE MORAZÁN

- Fernando Vigil Benavides. 1939, Arambala Municipio de Morazán
- Olga del Carmen Granados de Godoy. 1954. Jocoro municipio del departamento de Morazán.
- Raquel Alonso Blanco Gutiérrez. 1958. Ciudad de Sociedad departamento de Morazán.
- Miguel Ángel Amaya Amaya. 1961. Cacaopera municipio del departamento de Morazán.
- José Imeldo López Martínez. 1978. Guatajiagua municipio del departamento de Morazán.

FERNANDO VIGIL BENAVIDEZ

Nació en 1939 el 30 de mayo en Arambala municipio de Morazán



Sus padres: Felícito Vigil y Rosa Cándida Benavides.

Estudios realizados:

De 1º a 6º grado: Instituto Católico de Oriente Hermanos Maristas. (ICO) San Miguel

De 7º a 9º grado: Instituto Católico de Oriente Hermanos Maristas. (ICO) San Miguel

Bachillerato: Instituto Católico de Oriente Hermanos Maristas. (ICO) San Miguel

Estudios superiores:

Profesor de Educación Primaria Escuela Normal Francisco Gavidia.

Situación actual:

Profesor jubilado, divorciado y padre de dos hijas.

Obras escritas editadas:

“Pan cotidiano y otros poemas” del Taller literario “Zarza”

“El carnaval y otros cuentos” del Taller literario “Zarza”

Talleres al que pertenece

Taller Literario “ZARZA”

FLORES DE MUERTO

(Cuento)

Al amanecer salieron del rancho.

En la puerta se quedó la Sinforosa, con sus cincuenta años quebrándole la espalda, su pelo enmarañado y canoso, con las manos apoyadas en la cintura.

En su boca el dolor dibujó una curva infinita y de sus ojos entrecerrados dos lágrimas gemelas rodaron cuesta abajo por su rostro, surcado por los años, la intemperie y la pobreza.

El perro, héroe de mil cacerías de conejos, cusucos y hasta de venados, tendido en el patio movió su cola, los miró largamente y siguió durmiendo. La noche anterior, bajo una fuerte tormenta, habían llegado los emisarios y secamente “El comandante Julián, los quiere en el campamento mañana temprano”... la noche se rompió en un torrente de angustias y presagios...

Hacía mucho tiempo que esperaban este momento, con la leve ilusión de que nunca llegaría; sabían que no había manera de evitarlo.

Durante el resto de la noche platicaron de muchas cosas, cantaron e hicieron bromas para alejar la tristeza del corazón de la Sinforosa; ella no decía nada y los observaba desde el fondo de su alma campesina; Rogelio le entregó su cartera con

la cédula, la vialidad y la foto de la Lucía, su novia, que murió en el primer operativo de la Fuerza Armada junto a otros combatientes de la guerrilla.

Cristóbal, como era menor de edad, le dió su partida de nacimiento y la foto de la Carmen, la novia a la que le cayó una bomba cuando lavaba en el ojo de agua, hacía como dos años.

No hubo más palabras, Rogelio y Cristóbal sentados en la cama de "pitas" y la Sinforosa en la hamaca; guardó los papeles en la bolsa de su delantal... se restregó los ojos.

Un perro lejano ladraba, cantaron los gallos; el café en un negro jarro de barro desparramó su aroma por el rancho; lo tomaron lentamente, con el augurio de que podía ser el último que tomaran juntos.

Al amanecer salieron, sin volver la cabeza. Rogelio adelante y Cristóbal tras él, se perdieron en las brumas de la mañana... .

"Que Dios y la Virgencita los proteja"... pensó la Sinforosa y se metió en el rancho.

El perro se perdió entre los pinares de Morazán... la Sinforosa se fue enjutando... enjutando... enjutando... enjutando.

Donde antes estuvo el rancho, hay una cruz de madera, mientras dos locos la adornan con flores de muerto.

OLGA DEL CARMEN GRANADOS DE GODOY

Nació el 23 de julio de 1954 en Jocoro municipio del departamento de Morarán

Sus padres: Porfirio Granado y Olga Morales de Granados

Estudios realizados:

Parvularia: Kindergarten Nacional de Jocoro

De 1º a 6º grado: Escuela Unificada "Gral. Francisco Morazán" de Jocoro

De 7º a 9º grado: Instituto Nacional 2 Prof. José Luís López

Bachillerato: Liceo Oriental

Estudios Superiores:

Profesorado en Educación Media Especialidad Ciencias Sociales , Escuela Superior Alberto Masferrer, San Salvador-

Licenciatura en Ciencias de la Educación, Universidad Simón Bolívar San Miguel.

Obras publicadas:

¡Caramba! (Cuento)

Mecate Jocreño (Cuento)

MECATE JOCOREÑO

Benito era un anciano corpulento, blanco, barbado, con una potente voz, quedó ciego bastante joven, tuvo tres hijos; dos varones y una mujer, uno de ellos también era ciego. Benito se conocía el pueblo muy bien, sin embargo andaba un lazarillo que se llamaba Reinerio y el le decía Remedio.

Al amanecer salía por el pueblo a pedir, sabía donde estaba exactamente cada esquina del pueblo y quienes vivían en ese lugar. Al llegar a la bocacalle comenzaba su ritual diciendo: Aquí va Benito Lazo mecate jocoreño c.. pequeño, ¿Remedio, verdad que ahorita estoy en la esquina de Don Manuel y la Niña Salva? Si contestaba el lazarillo. Entonces Benito continuaba.., salgan palomitos a darle una limosnita a este pobre ciego, por el amor de Dios.

Al llegar a la siguiente esquina mencionaba a los que allí vivían y repetía su estribillo, las personas que lo conocían muy bien salían a darle dinero o comida.

Lo que más recuerdo de él era su entrañable amor por sus hijos y María, su mujer; el día que María murió, Benito fue un lamento sin fin, su fuerte voz no se apagó, al contrario; hubiera querido desgarrarse para que la gente comprendiera su inmenso dolor, hasta el día de hoy tengo grabadas en mi memoria sus palabras: ¡ay Dios mío porqué te llevaste a mi palomita linda! ¿Palomita linda no me dejes en este mundo tan solito palomita, ay Dios. ¡!!!! Lloraban increíblemente y con él sus hijos, fue un funeral demasiado triste.

Con los días Benito volvió a aparecer por las esquinas ya más recuperado iniciaba su estribillo: Remedio, estoy en la esquina de la niña Elvira Joya, cerca de donde don César Moreno, pajaritos, salgan por amor a Dios a darle una corta limosna a éste pobre ciego, Niña Mila aquí va Benito Lazo Mecate y si en eso sentía que alguna joven pasaba junto a él le gritaba ¿ay palomita casta en la carrera del amor el que no llora brama!!!! Remedio llévame a las casas hijo, pues la gente ya no salió, continuaba así su recorrido diario por toda la ciudad hasta el anochecer.

No recuerdo cuando murió, pero la gente del pueblo no lo olvidará, porque él era Benito Lazo, mecate, jocreño C.... pequeño.

RAQUEL ALONZO BLANCO GUTIÉRREZ

Nació el 12 de enero de 1958, en la ciudad de Sociedad, Departamento de Morazán.



Estudios realizados:

De 1º a 6º grado: Centro Escolar “Doctor Ramón Rosa” Sociedad, de Morazán

De 7º a 9º grado: Centro Escolar “Doctor Ramón Rosa” de su ciudad natal

Bachillerato: Pedagógico en la Ciudad Normal Alberto Masferrer, en Santa Tecla.

Estudios superiores:

Maestro de Tercer Ciclo en la Especialidad de Ciencias.

Cuatro ciclos de Química y Farmacia en la Universidad Nacional de El Salvador.

Licenciatura en Ciencias de la Educación en la Universidad Andrés Bello, de la ciudad de San Miguel.

Cargos que ha desempeñado:

Docente en todos los niveles educativos por dieciséis años.

Supervisor Educativo por 9 años en el Departamento de Morazán,

Actualmente se desempeña como asesor pedagógico; en la Zona 3 de San Miguel.

Obras escritas editadas:

“Cuentos para todos” 16 de enero de 2005.

Obras inéditas:

“Cuestión de honor”

“Los cuentos de mi papi”

EL INDIO DORMIDO

(Cuento)

Hace muchos años, existió una tribu entre dos poblaciones vecinas, vivían muy felices dedicados a cazar, pescar y celebrar fiestas religiosas en honor a los dioses. Todo marchaba bien en el lugar, hasta que un día una india llamada Cihuat, desesperada porque no le podía dar hijos a su esposo Nacom, decidió ir donde un brujo para que le ayudara a resolver su problema.

El hechicero, le dio un frasco de hierbas medicinales, advirtiéndole que se lo tomara todo, pero la india se caracterizaba por ser rebelde y no le hacía caso a nadie, de tal manera que tomó menos de lo recetado. Al poco tiempo resultó embarazada y su esposo se alegró mucho con la buena noticia que le dio su mujer, por lo que hizo algunos sacrificios en honor a los dioses.

Cuando nació el niño, hubo mucha alegría en la tribu, lo colmaron de regalos e hicieron fiesta para celebrar la llegada del recién nacido. Posteriormente lo

bautizaron y le pusieron por nombre Ocotepeque, pasaron los años y el pequeño no crecía y a la edad de doce años, tenía la estatura de un niño de cinco. Esto preocupó mucho a los padres.

Cihuat, volvió a visitar al brujo y le explicó el problema, éste le confesó que todo se debía a que no había tomado la cantidad de medicina que él le había recetado; pero que le iba a preparar otra toma para hacerlo crecer, advirtiéndole que solamente le diera dos gotas diarias. La madre con el afán de ver crecer rápido a su hijo, no hizo caso y comenzó a darle una cucharada.

Ocotepeque, comenzó a crecer en forma descontrolada, a tal grado que a los pocos meses ya no cabía en la choza, la comida la consumía por quintales, luego empezó a devorar todos los cultivos y a tomarse toda el agua de los pozos, las gentes del lugar se encontraban desesperados y no hallaban que hacer.

La responsable, fue nuevamente donde el brujo, y después de haberle contado la tragedia, recibió una buena regañada por ser desobediente, éste le confesó que el mal ya no tenía remedio y lo único que podía hacer era prepararle una toma para que lo mantuviera dormido.

El hechicero, le preparó un cántaro con medicina, diciéndole que le diera de beber una botella para mantenerlo dormido por dos días pero Cihuat, decidió darle el cántaro lleno, con la intención que durmiera una semana, y Ocotepeque se durmió para siempre, porque ya no volvió a despertar. Hoy en día el indio continúa dormido y todavía se pueden identificar perfectamente, los ojos, la nariz, la frente, el pelo y el enorme estómago.

El Indio Dormido, es tan inmenso que sirve de división limítrofe entre dos poblaciones del departamento de Morazán en la República de El Salvador: Sociedad y Corinto, cuyos habitantes se sienten orgullosos y a la vez temerosos de que El Indio pueda despertarse nuevamente y vuelva a sembrar el terror entre todos los pobladores.

MIGUEL ÁNGEL AMAYA AMAYA

Nació en 1961 en el municipio de Cacaopera, Departamento de Morazán.

Sus padres: Miguel Ángel Amaya Contreras y Efigenia Amaya.

Estudios realizados:

De 1º de 6º grado: Escuela Naciones Unidas Municipio de Cacaopera

De 7º a 9º grado: Escuela Naciones Unidas Municipio de Cacaopera

Bachillerato: Fray Junípero Serra de Planes de Renderos San Salvador

Estudios superiores:

Licenciatura en Filosofía, Seminario Mayor San José de la Montaña San Salvador.

Obras escritas:

Libro sobre historia de Cacaopera, tradiciones, oralidad, sobre el idioma Pisbi o Kakawira y un material sobre espiritualidad maya - Kakawira, medicina tradicional, desde 1983 al 1993 trabajó como Director de la Casa de la Cultura de Cacaopera, haciendo un fuerte trabajo con la población Kakawira.

Actividades desarrolladas:

El 15 de enero de 1992, funda el Museo Comunitario “Winakirika”,

En mayo de 1993 funda la Asociación Indígena “Winaka” que tiene su sede en el Ukartsukulwa – Maya – Kakawira a kilómetro y medio al norte de la ciudad de Cacaopera. En este centro funciona el museo, la escuela de cultura, altares ceremoniales y un área agrícola.

Trabajos desempeñados:

Desde el 13 de junio de 1994 ejerce la función y servicio de Misilan o Ajkij (Guía espiritual de la cosmovisión, Maya – Kakawira).

Obras que ha escrito:

Historias de Cacaopera

Hablemos Pistaka Kerika Wina

ORIGEN DE CACAOPERA

(Leyenda)

Informante: Flabias Hernández (+)

Dirección: Barrio San José, Cacaopera depto. de Morazán

Entrevista/ transcripción: Miguel Ángel Amaya y Amaya

Fecha: 24/junio/1986

Fueron 40 mejicanos y 40 españoles que guiados por Ana Coreta, Miguel Andrades, Valentín Contreras, Agustín Conteras y Francisco Comayagua que hicieron un trato con Anciliboy para fundar el pueblo.

Buscaron el lugar y el nombre para darle al nuevo pueblo. El brujo Agustín Conteras dijo que él había visto una montaña, pero que solo era “Cacau”

Ah! Dijo Ana Coreta su nombre será Cacaopera. Entonces Agustín pidió a Miguel Andades, hacer oraciones por Anita, para que logrará hacer prevalecer el nombre a través de la historia.

Ana agregó – que para eso era necesario sacar el “Ramillete, hacer 40 ayunos y también ir al cerro”.- Fué entonces que en mitad del lugar cuando iba a ser la plaza abrieron un hoyo y se metieron y fueron a salir al cerro El Orégano (en el Cantón Junquillos) pero no pudieron entrar. Se regresaron pasando por la poza “El Zapotillo” hasta que al fin llegaron al “cerro El Clarín” en donde se encontraron con “Los meros meros” (los diablos).

La plática entre ellos comenzó con ponerse nombre unos a otros; ya que “Los Meros” no tenían.- Así fue como la diabla nombró a la visitante como “Ana”, luego esta dijo a la diabla.- Vos te vas a llamar “Wanakisika”.- Cuando le tocó el turno al diablo dijo al hombre que sería llamado “Agustín” y este llamo al diablo “Yakikilias” o “Kiliyákili”; pero solo te llamaran “Filiás”.

En el “Cerro El Clarín” hicieron el contrato para fundar el pueblo; pero necesitaban riquezas para las construcciones. Fue así como tuvieron que ir al “Cerro El Tigre” (en Nicaragua) para pedir ayuda para la fundación.

Al llegar Ana y Agustín el Cerro El Tigre se encontraron con la hermana de Wanakisika, que allí vivían; entonces le nombraron “Anchijor”.- Hablaron del traslado del pueblo de “Xualaka” hacia el “valle del Cacau”.- Anchijor estuvo de acuerdo y otorgó el trabajo de fundación a “Los Mejicos” y “Españoles, se les ayudo también con oro, plata, dinero y animales.

Fue así como se fundó el pueblo de “Cacaopera” por 40 mejicanos y 40 españoles, guiados por Ana Coreta, Miguel Andrades, Gervasio Contreras, Valentín Contreras y Francisco Comayagua.

LA URRUCA

(Leyenda)

Informante: Cándida González (+)

Dirección: Caserío La Crucita, Cantón La Estancia cacaotera, depto. de Morazán

Entrevista/ Transcripción: Miguel Ángel Amaya y Amaya

Fecha: 12/marzo/1984

Cuentan que las aves conocidas como “Urracas”, eran unas inditas muy bonitas, hijas de un cacique KaKawira y que servían como “Tenantsas” en las ceremonias.-

Se engalanaban con bonitos peinados y collares relucientes... Pero algo malo tenían y es que eran muy burlistas, chambrosas y escandalosas.

Cierta vez que vieron pasar al “Señor” todo golpeado y herido se pusieron a burlarse y reírse a carcajadas, debido a tal acto y como castigo “El Señor” las convirtió en aves y les puso el nombre de “urracas” (por bullistas y burlonas)

La soguilla negra que tiene en el cuello es el “ramal” o collar y sobre la cabeza se ve la trenza.

JOSÉ IMELDO LÓPEZ MARTÍNEZ



Nació el 3 de octubre de 1978 en Guatajiagua departamento de Morazán.

Su madre: Blaica Roberina López P.

Estudios realizados:

De 1º a 6º grado: Centro Escolar Gerardo Barrios de Guatajiagua Morazán.

De 7º a 9º grado: Centro Escolar Gerardo Barrios de Guatajiagua Morazán.

Bachillerato: Instituto Nacional de Guatajiagua Morazán.

Educación superior:

Profesorado en Literatura y Lenguaje en la Universidad de El Salvador Facultad Multidisciplinaria Oriental. San Miguel.

Cargos que desempeña:

Docente en el Centro Escolar Cantón La Joya del Matazano Chilanga, Morazán

Obras que ha escrito

“Doña Margara y Prudencio” (Cuento)

“Diario vivir” (Cuento)

“El Jornalero” (Cuento)

“Ña, chón” (Cuento)

ÑA, CHON

(Cuento)

Faltando aproximadamente un cuarto de hora para las tres de la mañana; ña Chon, se pone de pie sabe que tiene que levantarse a esa hora para poder salir con la tarea que le espera; sus hijos Lucrecia, Tomás, Ernesto y María aun duermen, en una hamaca las dos hijas y en una cama con los cordeles ya deteriorados y unidos ya por una infinidad de nudos ña Chon busca unos fósforos que siempre suele guardar debajo de unos trapos viejos que utiliza como almohada, enciende un candil carretero que le regalaron y lo coloca en la hornilla que le hizo don Genaro en una visita. Empieza a preparar la olla donde pondrá a coser el atol, luego le habla a Lucrecia quien es la mayor; ella nunca aprendió a leer mucho menos a escribir y le dice; ¡hija...hija! Apresúrate que ya es tarde, no vaya a ser que nos quedemos con todo esto.

Lucrecia responde – ya voy... por fin se pone de pie y entre las dos preparan el su negocio, saben que tiene que sacar el dinero que deben en la tienda – pues sabe que no se debe demorar. Luego que han terminado la preparación, ña Chon y Lucrecia sacan una mesa ya deteriorada y un sancudo, unos huacales y unas cucharas hechas de cutuco, posteriormente ña Chon dice - ¡hija te quedas vendiendo! Cuando ya hayas terciando me vas ayudar a lavar la ropa de el licenciado.

Una vez ha terminada su venta entra todo el mobiliario y despierta a sus hermanos y les prepara en una ollita un poco de café luego les pone una ropa un tanto rota y se va hacia el río, donde los espera ña Chon.

Ya a eso de las dos de la tarde, trae la ropa seca y ña Chon se la lleva al licenciado quien a su vez le da dos pesos y unos juguetes para sus grandes tesoros.
(sus hijos)

Ña Chon y sus hijos caminan lentamente hacia su rancho, donde la esperan; dos perritos, un gato y unas tres gallinas, ña Chon y Lucrecia empiezan a hacer el balance del día y haber su hubo perdidas para ir a pagar en la tienda.

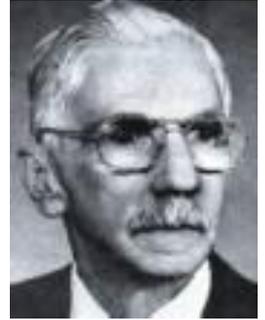
Una vez ya hecho sus cuentas se dirige hacia la tienda donde le acompañan sus grandes tesoros... al negociar vienen alegres pues traen los preparativos para el otros día y mientras caminan ña Chon le dice a Lucrecia ¿Qué será de ustedes cuando yo ya no este? Y su pregunta queda sin respuesta...

DEPARTAMENTO DE LA UNIÓN

- Hugo Ernesto Lindo Olivares. 1917-1985 La Unión.
- Mario Edgar Sol Girón. Bolívar municipio del departamento de La Unión.
- José Arturo Cruz. 1960. Ciudad de La Unión.

HUGO ERNESTO LINDO OLIVARES

Nació el 13 de octubre de 1917 La Unión, y murió en San Salvador el 9 de septiembre de 1985.



Sus padres: Oscar Lindo y Matilde Olivares.

Estudios realizados:

De 1º a 6º grado: Liceo Moderno de La Unión

De 7º a 9º grado: Liceo Moderno de La Unión

Bachillerato: Colegio García Flamenco de San Salvador

Estudios superiores:

Doctor en Jurisprudencia y Ciencias Sociales de la Universidad de El Salvador.

Cargos desempeñados

Ministro de Educación en 1961.

Director Emérito de la Academia de la Lengua; miembro correspondiente de las academias de la Lengua de Honduras, Colombia, Chile y España.

Director Emérito de la Organización de Asuntos Culturales de los países Centroamericanos (ODECA), Embajador Emérito en Chile, Colombia, España y Egipto.

Premios y galardones obtenidos

En poesía, cuento y novela.

En 1935 Recibe su primer premio literario, de la Medalla de Oro en el Certamen de Santa Ana por su poema “Trilogía de la Ternura”

Ganó el primer premio en el Certamen permanente “15 de septiembre” Guatemala (1947), por su poemario Libro de horas (1948);

Primer premio de los juegos florales centroamericanos de Quezaltenango, Guatemala (1962), por su libro de Navegante Río (1963).

Obras editadas:

Prisma al sol (poesía, San Salvador, 1933); San Salvador, 1936); Poemas Eucarísticos y otros (poesía, San Salvador, 1943); Guaro y Champaña (cuento, San Salvador, 1947; Segunda Edición: San Salvador, 1955); Libro de horas (poesía, Primer Premio en el Certamen Permanente 15 de septiembre, de Guatemala, 1947, editado en Guatemala, 1947, Editado en Guatemala, 1948; Segunda Edición: San Salvador, 1950; tercera edición: dentro del libro Varia Poesía, San salvador, 1961); El Divorcio en El Salvador (Tesis Doctoral, San Salvador, 1948; segunda edición: San Salvador, 1959); Antología de Cuento Moderno centroamericano /San Salvador, dos tomos, 1949 – 1950); Sinfonía del Límite (poesía, San Salvador, 1953; segunda

edición dentro del Libro Varia Poesía, San Salvador, 1961); El Anzuelo de Dios (novela Santiago de Chile, 1956 y segunda edición, San Salvador 1963); Movimiento Unionista Centroamericano (Conferencia, Santiago de Chile, 1958); Aquí se cuentan cuentos (cuento, Bogotá, 1959; segunda edición, San Salvador, 1978); Trece Instantes (poesía, Montevideo, 1959; segunda edición en el libro Varia Poesía, San Salvador, 1961); ¡Justicia Señor Gobernador!... (novela, San Salvador 1960, editada varias veces); Navegante río (poesía, Primer Premio en los Juegos Florales Centroamericanos de Quetzaltenango, 1962; editado en San Salvador, 1963); cada día tiene su afán (novela, San Salvador, 1965); Sólo la voz (poesía, San Salvador, 1968); Maneras de llover (poesía, Madrid, 1969); Este pequeño siempre (poesía, León, España, 1971); La Integración Económica Centroamericano ante el Derecho Internacional (ensayo, San Salvador, dos tomos, 1971); Espejos Paralelos (cuento, San José, Costa Rica, 1974), Resonancia de Vivaldi (poesía, San Salvador, 1976); Aquí mi Tierra (poesía, San Salvador, 1979).

UNOS CUANTOS ACORDES

(Cuento)

Mi primer contacto con la muerte ocurrió cuando yo todavía no tenía uso de razón.

Fue en el pueblo. Y el pueblo entero se consternó.

Recuerdo nítidamente unas pocas escenas.

En una habitación, sobre una sola cama, sentadas, como apoyándose recíprocamente la congoja, estaban mi madre y dos de mis tías. La otra repasaba las cuentas de un rosario en una silla mecedora. Su oración tenía más sollozos que avemarías. Debo de haber llorado con ellas. Después, el velorio.

Todavía puedo dibujar en un plano la ubicación del féretro, de las cortinas, de cada uno de los muebles. Sobre el piano de permanente luto, estaba el retrato del abuelo, con el rostro ceñudo, los bigotes anchos y largos, terminados en punta. Daba una impresión de autoridad severa, desmentida apenas por un par de ojillos pícaros e indulgentes. El retrato ostentaba un ancho crespón negro.

Aquí el ataúd. Acá las cuatro grandes velas de cera virgen. En medio el crucifijo de plata. Y adentro la figura amarilla y silenciosa. Adosadas a la pared, las

sillas se iban llenando de señoras que cuchicheaban, de caballeros de negro que tosían.

—Una gran pérdida!...

—¡Era tan buena persona!... Una vez, a nosotras...

—Ah. sí!... ¡Un gran corazón!...

Al día siguiente me llevaron al entierro.

Llovía con delicadeza. Se dijera que el agua caía en copos, como la nieve. El camino fue largo, larguísimo para mis cuatro años. Ahora sé que es corto. Y el cementerio estaba como embrujado. Tenía un no sé qué, algo mágico, algo imponderable, que entraba por los sentidos hasta el sueño.

He vuelto, ya adulto, al lugar, y no es igual. No es igual, a pesar de que el pueblo se quedó como dormido en el regazo de sus días, y no prosperó. Estaban sin duda las mismas yerbas hostiles en las mismas rendijas de la piedra; no era otro el musgo de las tumbas descuidadas. Pero yo sí era otro. Ya había perdido el don del pasmo, el deleitoso prisma del asombro.

No diré que sufrí. Si acaso, reflejé en mi corazón el dolor de mi madre, la angustia que me rodeaba como a una isla de inocencia.

Porque yo no amé a mi abuelo. No puede amarse lo que no se conoce. No lo conocí.

He venido a conocerlo después, mucho después. Voy a relataros cómo,

Las horas acarrearón días, los días meses, los meses años. Hubo en el hogar toda clase de alternativas. Pude así familiarizarme con el júbilo y la tranquilidad, con el dolor y la muerte. Contraje matrimonio. Vi crecer a mis hijos. Escribí cuatro sinfonías, como quince sonatas, un oratorio... Me embriagaron los aplausos y me ensoberbecieron los elogios; mas esto se atemperaba con lo otro. Porque también hubo, sobre todo en mi juventud, rechiflas, críticas incomprensivas y acres, desalientos, y todo aquello que suele abajar el orgullo sin reducir la ambición.

Soy lo que puede llamarse un triunfador.

Y no obstante, pido a la vida algo más.

Se me aproxima Elisita, mi nieta. Es mimosa, dulce. Y como me ve abatido, me pregunta:

—,Por qué está triste, Güelito?...

Así me dicen mis ocho nietos.

—No estoy triste, hijita... Cavilaba, no más...

-No piense tanto... venga...

Abre ceremoniosamente el piano y pasa sobre el teclado sus deditos, que ya conocen más de un acorde:

Componga algo...

Es, en realidad, cuando puedo componer algo. ¡Elisita tiene tal gracia!... Me acerca el lápiz y el papel pautado, y me mira siempre con extrañeza, como si fuese la primera vez que me viera; cuando después de tocar un par de compases, abandono el teclado y anoto en el pentagrama. Anoto, solamente. Son frases simples, melódicas, que llegan a asustarme.

—Güelito!

- ¿Si?

—¿Yo también voy a “hacer” sinfonías?...

-Tú también. mi hija...

Es posible. De mis hijos, ninguno fue músico. De entre mis ocho nietos, sólo Elisita está en edad de manifestar inclinación. Pero es muy temprano: nada hay seguro al respecto.

Por la noche, cuando la casa se duerme, cuando empiezan a despertar los ruidos mínimos, ahogados por la inclemencia de los trajes diurnos, comienzo a trabajar de verdad. A transcribir aquellas notas fugaces, ya orquestándolas, a los diversos papeles, para cada instrumento.

Entonces me ocurre una cosa extraña. Con las notas apuntadas se mezclan los chasquidos que escucho. A la dulzura de un viento tenue que brotó en la frase inicial, fúndese el lejano rumor de un automóvil o de una sirena de incendio, o el crujido de un mueble, o el maullido de un gato en celo.

Y eso, todo eso, ha paralizado mi Quinta Sinfonía. No sigo, no puedo seguir adelante. El mundo rudo, el mundo bestial, el mundo áspero. se me cuele por invisibles rendijas al universo milagroso. Y me lo torna contradictorio...

¡Quince años más, Señor, quince años más!

Hoy he firmado los papeles.

Estoy estupefacto.

Fue la propia Elisita quien inició esta absurda cadena de acontecimientos, en el Conservatorio. Habló con el Maestro Grabowsky. Se puso en contacto con el Maestro Gallíssetti. Perturbé majaderamente al irascible Michael Izak, cuyo arco es el más humano y portentoso que pueda haberse escuchado después del de Casals. Hasta que suscitó en ellos un interés increíble.

Me han asediado.

A regañadientes. por pura cortesía, he tenido que mostrarles las partituras. Advirtiéndoles con toda reiteración que eso no sirve, que es un bodrio, que es una mezcla de tenias, un contubernio infernal entre la inspiración y la neurosis.

Nada.

Gallíssetti se ha calzado las antiparras, y acercando excesivamente los papeles a su gorda nariz, los ha examinado con minucia, al tiempo que fruncía el ceño.

—Ya ve usted... No vale la pena...

Elisita me tira de una manga de la chaqueta. y yo me callo.

De pronto, con mediterráneo entusiasmo, el Maestro ha gritado aspaventosa y un poco ridículamente:

—¡Bellísimo! ¡Bellísimo!

Yo pienso que no ha visto bien. Su miopia... Isak revisa los papeles del cello.

Sus ojos se iluminan con los tintes del acero herido por una luciérnaga. Deja la partitura en una mesa alta y sigue leyendo en tanto los dedos de su mano izquierda trazan arabescos sobre un puente invisible y su derecha teje con un arco fantasmal.

A ratos tiembla.

No sé. No entiendo.

Elisita no cabe en sí de gozo:

—¡No les decía?... ¿No les decía?...

El Maestro Grabowsky no ha dejado traslucir sus impresiones. Tiene una máscara fría. Su temperamento, quizá... Porque cuando

estrenó mi Tercera Sinfonía en Sol mayor, sin un solo error técnico, todos los críticos lo acusaron de falta de emotividad.

—Un momento, señores, un momento!...

Ha sido la voz de Grabowsky. Provocó una parálisis. Luego fue hacia el piano, hizo girar la banquetta. Colocó el papel en el atril, y se dispuso a leer un pasaje.

Torné a verlo. Pero no lo pude ver. Al lado de sus canas, la cabecita roja de mi nieta.

Por encima de ambas cabezas, más allá del atril, colgado de la pared, mi retrato.

Y me he quedado viendo mi retrato.

—Abuelito!...

¿Quién dijo “abuelito”?... ¿Mi nieta, o yo?

Cinco veces me hicieron subir al escenario.

Estoy lelo. No comprendo nada. ¿Estaré loco?

Mientras el propio Grabowsky dirigía a los ciento cincuenta profesores de la Sinfónica Ludwig Van Beethoven, con un garbo poco explicable en él, mi mano temblaba entre la suave mano de Elisita. Yo había cerrado los ojos. Y veía. Viejas, perdidas imágenes. El pueblo, el dormitorio, la sala, los ojillos pícaros e indulgentes, el bigote, el rito final...

¡Qué de ruidos, por Dios!

¡Sí: de ruidos!

De ruidos tan impertinentes como el musgo entre las rendijas del mármol. Tan largos como el camino al cementerio. Tan pedregosos como las veredas del camposanto pueblerino. Tan antiguos y perturbadores como el retrato de un abuelo. Tan dolorosos como el llanto de una madre, el gimoteo de tres tías. Tan cerrados como el féretro...

Y no he podido salir por sexta vez al escenario. Me han flaqueado las piernas. Han tenido que traerme a casa, enfermo.

¡Que Elisita no conozca mi presentimiento!

¡Que no vuelva a ver mi retrato sobre el piano!

Este es el último, el último contacto con la muerte.

Hoy amo al viejo abuelo.

Lo he conocido a través de una bruma, de la cual se desprendían gotas de congoja, diminutos misterios.

Lo he conocido en la severidad de mi propio retrato, sobre otro piano también vestido de negro. Y he sabido que el viejo módico era áspero y dulce; que en sus palabras había a ratos melodías serenas, y a ratos truenos, aullidos, crujidos y tormentas.

Lo he conocido y amado, para que mañana se diga también de mí. en la tertulia de la ausencia:

—Una gran pérdida!...

Y los críticos agreguen que todos aquellos ruidos desazonadores que se metieron diabólicamente en el pentagrama, tenían un sentido profundo y vital...

¡Qué se yo!... ¡Las cosas que dicen!...

NEMI

(Leyenda)

El portón del palacio se abrió y la recia figura de Atonal. con un haz multicolor de lanzas, flechas y dardos, se enmarcó bajo el dintel que ha lacerado de mil modos la artillería. Sostuvo el combate hasta haber agotado sus proyectiles. Después. se cubrió con su escudo y acribillado de heridas, cayó en las gradas de su palacio. Los escasos flecheros que le seguían. también habían agotado sus armas: el enemigo avanzó a apoderarse del Rey. cuando una visión deslumbrante se interpuso de súbito: sus tapaorejas. su cinturón, sus sandalias y sus muchas joyas, todo de oro y piedras preciosas. rodeándola de una aureola de grandeza. despertaron la codicia del soldado, y varios grupos se amotinaron, en la disposición de disputarse la buena presa.

Fue entonces cuando, sobre aquel cuadro de represalia. flotó el penacho de plumas blancas y verdes que remataba el casco brillante del capitán: alzó éste su espada majestuosamente y sonriendo cortés. tranquilizó a la joven, a quien parecía interrogar sobre su presencia en el combate, que en verdad terminaba por agotamiento de aimas. después de la defensa del palacio durante varios días.

—Nemi —dijo ella—, la hija de Atonal.

El rey moribundo se incorporó:

—Sois el bueno de los blancos —dijo—. He aquí: los dioses os mandan en tal momento. Habéis salvado a mi hija. Pero esto se acaba: las heridas son mortales.

—Decid vuestra última disposición y dictad vuestras órdenes: ya sabéis quién es Diego de Alvarado, y su palabra es de rey

—Sois el dueño de todo esto por la guerra: pero no así de los bienes: sabéis que las huertas de cacao son del patrimonio y uso

real: oponeos a que lo siembren y cultiven los Nonohual que habitan las faldas del Chichontepec y que lo codician. La grande huerta de los Izalcos es herencia de mi hija Nemi: os dejo a Nemi como pupila, confiado en vuestro honor y en condición de tutor, disfrutad de esa riqueza.

—Soy contento —dijo Diego. y con la diestra extendida trazó la cruz sobre la faz del rey Atonal que espiraba.

En el campamento de este gran señor, que era Diego de Alvarado, siempre se distinguía una tienda magnífica. en el dintel de cuya puerta pendía un lienzo, semejante a bambalina, donde se veía pintada una campana verde ceñida por un collar de oro: las armas o jeroglíficos de Cuzcatián. Una servidumbre numerosa se agitaba en tomo. y alguna rara vez se alcanzaba a contemplar una faz de palidez de perla agobiada por enormes tapaorejas de oro.

¿Era una esclava'?

Don Diego decía simplemente: —Es mi hija.

Era Nemí.

Este cariño filial y paternal pudo resolverse en un matrimonio: pero Diego tenía, al tenor de su propia expresión, palabra de rey: y Atonal moribundo sólo le había entregado una pupila. Cuando estuvieron en el Bajo Perú, una crisis pasó de

modo obscuro en el alma del hidalgo. Su grande amigo Diego de Almagro tenía un hijo de nombre también Diego, joven apuesto que frisaba en los veinte años y cuya madre era una pata o princesa de la casa de los Incas.

Estos enlaces, como en Tlaxcala, eran para la mujer según el rito de su nación, un matrimonio perfecto. Expresamente lo dice el historiador indio, Camargo. Un día encontró el de Alvarado a Diego de Almagro el joven y a Nemi, hablando en la actitud tan conocida de los enamorados, a la puerta de la tienda del blasón verde. Demudóse el semblante del gran Diego; pero Nemi, para evitarle tan gran pena, llevó su mano a los labios del español. y le dijo con noble seguridad:

—Es mi prometido—. Y después, cobrando su silueta de princesa, que siempre ocultaba, añadió:

—Es hijo de una pala: puede una sublevación de América. arrojaros a vosotros: podría él entonces, aspirar a sentarse en el tablón de oro de Atahualpa: puedo yo, iopiltzina. reclamar mis derechos en el centro de las Américas y podremos unirnos.

—Sabed. Nemi —dijo Diego—, que no puedo autorizar una sola de esas palabras.

—Pero no podréis, padre —dijo ella, retornando a su feminidad de costumbre—, no podréis impedir que dos corazones se amen...

—Eso sí se puede —dijo él simplemente.

Luego vino la guerra civil y la victoria de Abancay que estuvo a punto de dar un solo dueño al Perú y de hacer marquesa a Nemi. en el porvenir: ella estuvo con Diego a ver en su prisión a Hernando Pizarro condenado a muerte, para hacer llevadera tal desgracia: muchas horas que eran amargas para el orgulloso magnate, pasaron a

su lado: ella escucha, cómo para matar el tiempo. Diego refería toda la conquista de México y de los Maia-Quichés y Cuzcatlán, y cómo Hernando refería la conquista del Perú y lo de Cajamarca, acusando a los almagristas de tener la culpa de la muerte del Inca... todo esto mientras se ponían a las cartas gruesas sumas en apuestas... de tal modo que una noche, al despedirse, Diego quedaba a deber, ochenta mil pesos fuertes.

Al día siguiente, Nemi en persona despachó, con los sirvientes, diez y seis cajas de oro, que equivalían a tal suma: pero Hernando las devolvió, con la razón lacónica para Diego:

—Que se sirviera de ellos.

Desde antes, siempre Diego de Alvarado había defendido al prisionero, y nadie creyó que influyera en él tal donativo cuando obtuvo por fin salvarle la vida.

Los abrazos de Almagro el joven, instado por Nemi. a su padre el indignado mariscal, no entrarían por poco, sin embargo, en tan inesperada clemencia.

Pero giró en sentido contrario la rueda de la fortuna... Alvarado. que aunque no alcanzó a salvar a Almagro. como a Hernando. del mismo Hernando que esta vez era el jefe irritado e implacable. se hizo cargo de defender los derechos de Almagro el joven, a la gobernación vitalicia y hereditaria del Alto Perú.

Ni atendió estos derechos el Gobernador Francisco Pizarro. ya vencedor y el tutor de dos príncipes indios. Diego de Alvarado. partió con Nemi para España a pelear ante el rey y los jueces, los derechos de su pupilo.

Llegó poco después que él a Madrid el despiadado Hernando, y los ríos de oro que derramó para burlar el juicio entablado fue tal por todas partes, que el rey y emperador, con su espíritu caballeresco, dijo, a los conquistadores:

Sois caballeros: lo que no pueden los jueces, lo puede un juicio de Dios: dirimid el asunto en un torneo. En seguida el cartel de desafío era enviado por Diego al orgulloso Hernando que podría en el lance a que se le llamaba ostentar su famoso penacho de plumas blancas.

Nemi se hallaba en un momento de conmociones indecibles: mientras en Madrid la corte y el pueblo sólo hablaban del próximo duelo a muerte, ella recibía cartas del Perú: los almagristas con Almagro el joven y Juan de Rada a la cabeza, habían vengado, dando muerte a Francisco Pizarro, la muerte del conquistador del Cuzco. el viejo Almagro: su Diego —pensaba Nemi—, de veintiún años justos. era el Gobernador de todo Perú... Si Diego de Alvarado mataba a Hernando... ¿y qué espada había tan firme y acertada como la suya?...

Su ansiedad era tanta por lo que pasaba en torno suyo como por las noticias que podían traer los dorados galeones de allá, del otro lado del mar...

Tal era su estado de ánimo, cinco días antes del duelo, cuando en la vasta casona que habitaban, la servidumbre alzó un clamor despavorido: ni aun ella se daba cuenta de lo que pasaba y ya el público invadía las escaleras y galerías.. . Pero ¡cuál sería el horror del hecho! El Emperador mismo, en torno del cual sonaban las armas de sus caballeros, acudía a lo inaudito del suceso.

Diego de Alvarado había sido hallado muerto en su lecho.

Nemi quedó como petrificada y mientras el gran caballero que era el jefe de naciones juraba que con él no podrían jueces cohechados ni malsines, Nemi con toda frialdad sacaba una faja de extraños escritos y poniéndolos en manos del César, le dijo:

—Veis aquí cartas del Perú: los hombres de armas de vuestra Audiencia han derribado a Diego de Almagro el joven del poder y le han decapitado: mi patrimonio cuyos títulos entrego a Vuestra Majestad, ha bastado con el quinto del rey a los gastos del reino cuyo es mi origen y señorío os le cedo. Sólo pido en cambio que persistáis en la palabra que habéis lanzado de que esta vez quien hará justicia será Carlos V.

Hernando Pizarro fue reducido a prisión, que duró veinte años, en el castillo de La Mote.

La pata, hija de otra pata, y del difunto marqués Francisco Pizarro, pasaba de vez en cuando a dar alguna noticia que fuese desesperante a la portera de la casona en que vivía Nemi. Una mañana se detuvo en el zaguán.

—Qué tenemos ahora? —le dijo la portera.

—Que me caso con mi tío Hernando —respondió la pala: así no será tanta su soledad como quisieran sus enemigos: hacedlo saber a Nemi para que se alegre menos de la mala suerte de un triste prisionero.

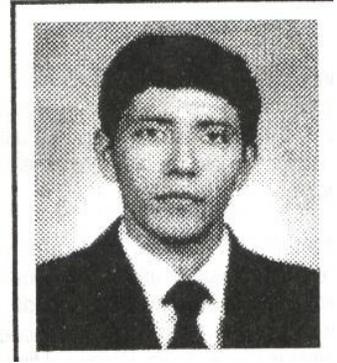
La buena mujer respondió con voz solemne:

—Nemi... Vosotros le quitasteis los dos padres que le habían quedado en la vida: después le habéis arrebatado a su prometido: no pudiendo dar a su vida el empleo que ella deseaba, Dios ha escuchado sus votos y ha querido llevarla donde reciben el premio que les es debido las buenas almas, como era la suya: pues Nemi ha muerto hace tres días.

MARIO EDGAR SOL GIRÓN

(Marinho Solar)

Nació en Bolívar Municipio de Santa Rosa departamento de La Unión.



Sus padres: Manuel Genaro Sol y Blanca Rosa Sol.

Estudios realizados:

De 1º a 9º grado lo estudio en el Centro Escolar de Bolívar Municipio de Santa Rosa departamento de La Unión.

Bachillerato Pedagógico: Instituto Nacional Isidro Menéndez (INIM), San Miguel

Educación superior:

Licenciatura en Letras Facultad Multidisciplinaria Oriental Universidad de El Salvador San Miguel.

Hoy en día 2005 es profesor en la Escuela H. de Sola de El Sitio San Miguel. Y Docente de Letras en la Facultad Multidisciplinaria Oriental Universidad de El Salvador.

Talleres en los que participa:

Fundador del Taller Literario “Zarza” y “Rutasur” de la Universidad de El Salvador Multidisciplinaria Oriental. San Miguel.

Colaborador: de la Revista “Caracol” Universidad de El Salvador Facultad Multidisciplinaria Oriental. San Miguel.

Certámenes en que ha participado:

- Certamen nacional de cuento de la casa de la cultura de Moncagua en 1995, obteniendo el 3^{er} lugar.
- Certamen de creación literaria “No sexista” organizado por las DIGNAS Y EL MINED 2000, ganando el 1^{er} lugar.
- Juegos florales de La Unión (género poesía) 2002, obteniendo el 1^{er} lugar.

Libros en los que ha publicado:

- Aroma de Espinas del “Taller Literario Zarza”
- Pan cotidiano y otros poemas del “Taller Literario Zarza”.

Obras publicadas:

“El sueño de Don Félix”, (Cuento) del Libro el Carnaval y otros cuentos del Taller Literario “Zarza”

“En la línea” (Cuento) del Libro el Carnaval y otros cuentos del Taller Literario “Zarza”

“Don Cleofás” (Cuento) del Libro el Carnaval y otros cuentos del Taller Literario “Zarza”

“Dos amigos” (Cuento) del Libro el Carnaval y otros cuentos del Taller Literario
“Zarza”

“El velorio de San Antonio”. (Cuento) del Libro el Carnaval y otros cuentos del Taller
Literario “Zarza”

EL SUEÑO DE DON FÉLIX

(Cuento)

Don Félix soñó que había comprado una tela negra para pantalón, que la llevó al sastre y que había fallecido sin haberlo estrenado, incluso que lo sepultaban con el pantalón nuevo y una camisa blanca manga larga abotonada hasta el cuello. Desde entonces prefería comprar pantalones ya elaborados aunque fueran más caros y se los ponía casi inmediatamente para no darle tiempo a la muerte de llevárselo mientras tenía ropa sin estrenar.

Si era necesario hacer un pantalón nuevo llevaba la tela a Don Pablo Machado, su sastre, en épocas en las que el trabajo de pantalonero era escaso y le solicitaba vivamente que se lo terminara ese mismo día. Llegó al extremo de quedarse todo un domingo junto a la Singer de don Pablo escuchando las narraciones deportivas hasta que vio concluida la obra.

Con el transcurso de los meses la inquietud fue desapareciendo, sin embargo siempre tenía el cuidado de exigir al sastre la pronta entrega del producto terminado.

En una de esas tardes con don Pablo y sintiéndose en confianza le narró el inquietante sueño para que el sastre supiera él por qué de su insistencia de ver concluido pronto su pantalón y porque, además, contando los sueños estos no se cumplen.

- Caramba Don Félix, sólo se trata de un sueño, nada más- afirmó el anfitrión, luego dejando de pedalear agregó - Además los sueños son juegos de la mente, mire don Félix, yo mismo he soñado que Lucila, mi mujer, me engañaba con otro y ya ve que eso no podría ser.

Esa misma noche Don Pablo le relata a su compañera de vida el sueño de don Félix y meciéndose cada quien en su hamaca platicaron de los sueños, que si se cumplen o no. Doña Lucila dijo: - Niña Juana Romero soñó que ya no volvería a ver a su hijo Pancho cuando él se fue para los Estados y así fue. Siete años se estuvo el muchacho sin venir, sólo para llegar apurado al entierro de la señora y acordate que tuvieron tres días el cuerpo esperando al hijo que entonces si tuvo lugar de regresar al pueblo.

-Mira Lucila, yo he soñado que vos me engañabas con otro y eso sería imposible, así que lo que pasa es que a veces hay casualidades ¿no crees?

-Ajá, casualidades, hoy si ya me entró sueño hasta mañana...

En diciembre para el día de los fogones o de las conchas llegó Ana Maria, la hija mayor de don Félix, que trabajaba en la capital; entre los obsequios trajo tres o cuatro telas una de las cuales entregó a su padre quien inmediatamente la llevó al sastre y una vez mas efectuó el procedimiento conocido de esperar su pantalón.

Tres días después don Félix emprendió el sueño eterno golpeado por un autobús en San Miguel, ciudad a la que había ido a comprar una guía de luces y adornos para la ramita de Sálamo que tenía lista como árbol de Navidad. Lo que no pudo saber el difunto fue que el día anterior su hija había llevado una tela negra donde don Pablo Machado para darle una sorpresa a su padre el último día del año.

Precisamente Ana María venía de donde el sastre con el pantalón nuevo cuando le dieron la trágica noticia.

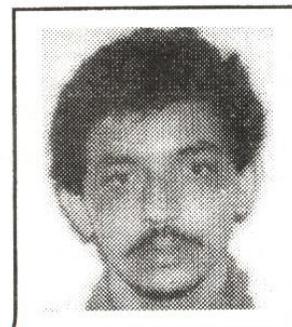
Esa noche don Pablo acudió con su señora a acompañar un rato en la velación del fallecido; se aproximaron al féretro destapado y al ver el cuerpo inmóvil y el rostro muy serio de don Félix el sastre dijo en voz baja:

-Mírale el pantalón, como que los sueños se salen cumpliendo al fin.

Doña Lucila respondió sin hablar moviendo la cabeza de arriba abajo dos veces seguidas.

JOSÉ ARTURO CRUZ

Nació el 28 de diciembre de 1960 en la ciudad de La Unión.



Abuelos: José María Domínguez y Dominga López.

Estudios realizados:

Primaria: Escuela Club de Leones en La Unión.

De 7º a 9º Instituto Nacional de La Unión

De 1º a 3º año de bachillerato en el Instituto Nacional de La Unión.

Estudios superiores

Licenciatura en Filosofía en la Universidad de El Salvador Facultad Multidisciplinaria Oriental. (UES) San Miguel.

Docente de la Universidad de El Salvador Facultad Multidisciplinaria Oriental. (UES) San Miguel.

Talleres en que participa.

Taller Literario "Zarza"

Obras publicadas:

“Tamanique”

“Nico”

Revista “Laberinto en Coautoría.”

Obras inéditas:

“Domiti y el Diablo”

TAMANIQUE

(Cuento)

El día que Tamanique murió la ciudad dormía, nadie lloró, no hubo rezo, ni café. ni tamales, ni juego de naipes, ni chistes, se marchó así como llegó, sin ruido, sin bienvenida y sin, despedida.

Tamanique llegó antes que la guerra contra Honduras, dicen que lo trato un tal Coronel Funes cuando trasladaron de La Libertad a La Unión, como un cachivache más, sobreviviente de la masacre de mil novecientos treinta y dos perpetrada por el Gral. Martínez y sus esbirros Desde niño quedó trastornado, odiaba a los comunistas sin saber quienes eran, según él los comunistas mataron a sus padres y había jurado terminar con ellos.

Se le veía caminar por las calles de La Unión vestido de saco y corbata, con sus grandes pantalones y para que no se le cayeran se los amarraba con una pita y

unos grandes zapatos que bien le cabrían dos veces sus pequeños pies, caminaba canteadito pero con altivez como un funcionario público, como el Alcalde de La Unión, como él se había autoproclamado.

Todos en La ciudad se preguntaban de dónde había salido ese personaje tan singular, no sólo por su locura sino también por su figura que recordaba a una lagarta parada en dos patas pero sin cola.

Tamanique dormía en cualquier lugar y comía lo que le regalaban personas caritativas, una de esas personas fue mi bisabuela que tenía por lema donde comen dos comen tres y siempre guardaba un poco para Tamanique.

Mamá Minga se ganó el cariño y el respeto de ese loco que para muchos era peligroso políticamente hablando

En La familia le fuimos tomando cariño, se instalo en el corredor de una vivienda abandonada donde hoy es la casa de la cultura, ahí tenía sus pertenencias un par de grandes sacos de casimir, una jarría, una lona en donde dormía y unas cuantas piedras de regular tamaño.

Sr. Alcalde le decía y usted qué piensa hacer por la Unión. Díganos un discurso y Tamanique se paraba en un lugar adecuado y decía. lo primero que haré

es meter preso a tanto corrupto que hay en el gobierno, construiré escuelas para los niños, más hospitales y más parques. y abriré fuentes de trabajo para todos:

¿Y a los comunistas Tamanique qué les vas a hacer?

Yo decreto que a los comunistas se les den ciento veinticinco pijazos a culo pelado con una pinga de toro.

Tamanique se convirtió en un entretenimiento para grandes y chicos posiblemente porque en La Unión hay pocos lugares de esparcimiento. Los cipotes al salir de la escuela le gritaban. Tamanique sos comunista! Tu madre hijeputa vos sos el comunista, y agarraba una piedra en cada mano y corría detrás de los ofensores, y se las lanzaba, pero su corta estatura y su desnutrida fuerza no le permitieron encajarle nunca una pedrada a nadie.

La popularidad de Tamanique llegó a tal grado que una vez lo sacaron en una carroza para las fiestas patronales, le pusieron un traje más o menos de su talla y lo pasearon por las principales calles de la Unión ese día decretó varias leyes, los niños deberán tener zapatos y un lugar donde jugar y no les debe de faltar comida, después de su discurso fue proclamado oficialmente Alcalde de La Unión.

Hay mentes tan pequeñas y eso algunos lo consideraron como una ofensa y el que tenía que pagar los platos no se los cobraron pero si se los cobraron a

Tamanique, se le consideró un político peligroso, con arrastre y además de no tener pelos en la lengua para acusar a los corruptos.

Cierta mañana que Tamanique caminaba tranquilamente por las calles de la ciudad, fue subido por la fuerza al camión de la basura, se le tiró cómo quien tira una bolsa de desperdicios, Tamanique insultaba pero los esbirros reían a carcajadas; lo fueron a tirar al basurero municipal y lo amenazaron que si regresaba lo matarían.

Tamanique regresó caminando descalzo sobre el pavimento caliente por el sol del medio día, llegó con los pies llagados mi bisabuela le metió los pies en agua fresca y lo untó con una crema para manos.

Mi bisabuela una anciana de noventa años se moría de coraje y maldecía a los hombres que le habían hecho daño a ser humano tan desvalido.

Tamanique estuvo por unos días en la casa y aproveché para contarle que en 1932 cuando él era un niño, los guardias nacionales se vistieron como campesinos, llegaron a los pueblos, cantones y caseríos gritando que eran comunistas y que se les unieron a la causa, y así masacraron a miles de campesinos. Tamanique me miró directamente a los ojos y se quedó pensativo.

Pero los herederos de los asesinos de sus padres no estaban conformes y volvieron a la carga con más saña y odio. No se supo de Tamanique por varios días

y temíamos por su vida; alguien llegó a avisar que Tamanique estaba en el Hospital golpeado salvajemente y ya no se recuperó, lo trajimos al corredor en donde vivía, mi bisabuela lo estuvo curando, lo bañaba y lo alimentaba como a un niño.

Tamanique murió en los brazos de la única persona que realmente lo había estimado, cuando sus asesinos aún reían por la aniquilación de su peligroso adversario político.

En la Unión yacen los restos de Tamanique sin lápida y sin epitafio.

CONCLUSIÓN

Ante esta situación concluimos:

- Los escritores seleccionados nacieron en los diferentes departamentos de la Zona Oriental.
- Ellos han publicado su obra o parte de ella, entre 1900 y 2005.
- El 48.4% corresponde a los escritores nacidos en el departamento de San Miguel.
- Algunos escritores de la Zona Oriental no fueron considerados en la antología debido a que se les visitó en varias ocasiones y al cierre del proyecto aún no habían entregado sus obras, que permitiera incluirles en la antología.
- La temática predominante corresponde a hechos reales acaecidos en cada una de las comunidades donde el escritor ha vivido su niñez.

RECOMENDACIONES

Luego de concluir el proyecto (antología) de narrativa corta de la Zona Oriental de 1900 a 2005 recomendamos:

- Publicar la presente antología de la narrativa corta de autores de la Zona Oriental.
- Actualizar periódicamente la antología para que no pierda vigencia con el correr del tiempo.
- Investigar si antes de 1900 existieron escritores de narrativa corta para completar la antología de la Zona Oriental, presentada actualmente.
- Publicar una antología poética de la Zona Oriental.
- Publicar en internet la presente investigación.

PRESUPUESTO

Alimentación	\$	152.34
Transporte	\$	75.07
Libros	\$	17.30
Fotocopias	\$	50.00
Papel bond	\$	9.48
Fólder	\$	4.72
Borrador	\$	0.50
Sacapunta	\$	0.36
Lapiceros	\$	3.40
Digitación	\$	300.00
Anillado	\$	7.40
Empastado	\$	12.00

Total	\$	632.57
--------------	-----------	---------------

BIBLIOGRAFIA

Blanco, Raquel Alonso; Cuento para todos

Ilustraciones: Henry Betancourt

Primera Edición, 16 de enero 2005

Cañas Dinarte, Carlos; Diccionario Escolar de Autores Salvadoreños

Colección Trigueros de León. Volumen # 4

Primera Edición, CONCULTURA, San Salvador 2000

Cruz, Arturo/ Sol, Mario y otros; El Carnaval y otros Cuentos

Taller Literario Zarza. San Miguel

San Miguel, 04 de julio de 1998

El Salvador.

Cutumay, Paco; Desnudando la Palabra

Poemas de la Guerra de Hoy y Siempre

Proyecto Justicia

Recopilación de mariposa

Gavidia, Francisco; Cuentos y Narraciones
Biblioteca Básica de Literatura Salvadoreña
Volumen I. Primera Edición
Consejo Nacional para la Cultura Concultura,
San Salvador, 1996

Gallegos Valdés, Luís; Panorama de la Literatura Salvadoreña
Del Período Precolombino a 1900
UCA Editores 1996

Lindo, Hugo; Aquí se cuentan Cuentos
Biblioteca Básica del Literatura Salvadoreña
Volumen 9. Primera Edición
Consejo Nacional para Cultura y el Arte
Concultura. San Salvador. 1996

Santo, Rodrigo AZAHARES Poesía y Cuento
Primera Edición. San Miguel, El Salvador, C. A
4 de abril 1999 IMPRENTA MODELO

Vigil, Fernando/ Mendoza, Salvador y otros; Pan cotidiano y otros Poemas
Taller Literario Zarza. San Miguel
San Miguel, 04 de julio de 1998
El Salvador

Rojas Soriano, Raúl; Guía para realizar investigaciones sociales

Plaza y Valdez

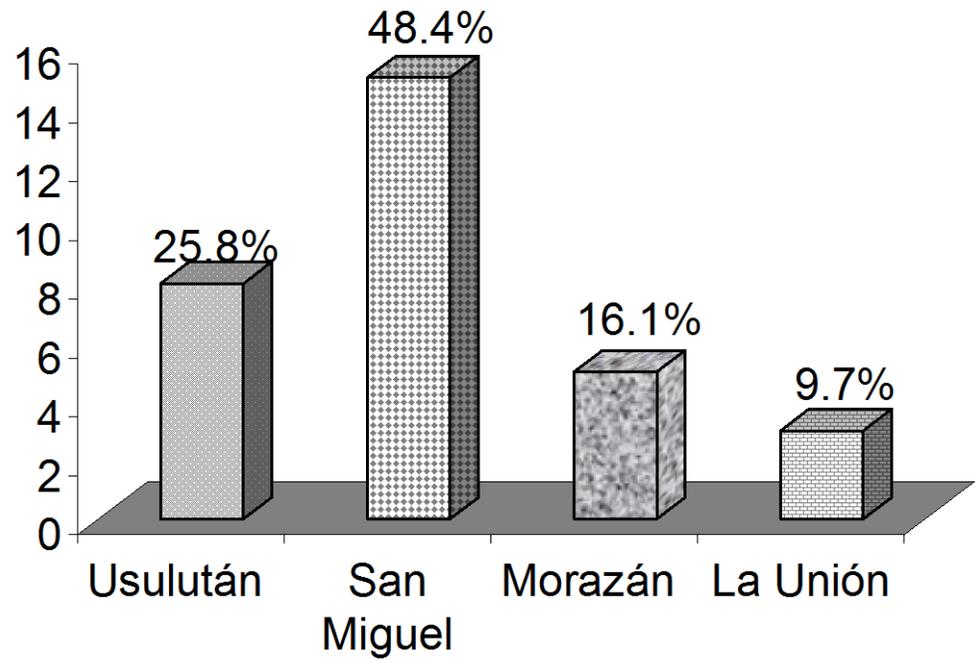
P y V Editores, 34^o Edición

Actualizada y Aumentada. S. A de C. V

ANEXOS



División de la Zona Oriental



Representación gráfica de Escritores de la Zona Oriental